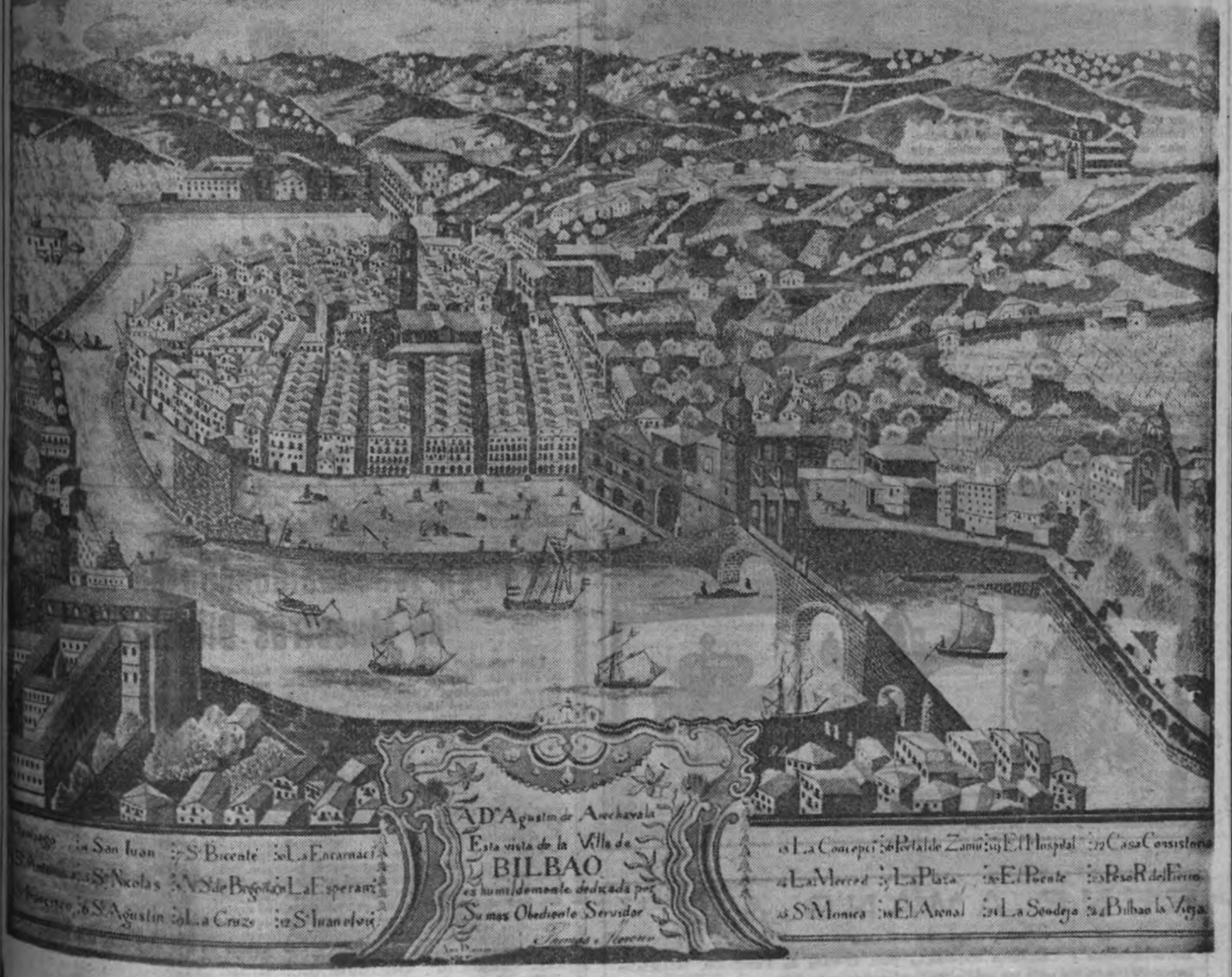
SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO I — MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1942 — NÚM. 35



BILBAO

En este número, dedicado a Bilbao con motivo de la celebración de su VI Feria de Muestras, figuran artículos originales junto a otros de carácter antológico, respondiendo al siguiente

SUMARIO

Bilbao y la política española de unidad, por José Félix de Lequerica. Página 3.
Sobre los museos de Bilbao, por L. de Andía. Pág. 4.
En la Basílica del Señor Santiago, de Bilbao, por Miguel de Unamuno. Página 5.
Vaga memoria de cien años. (fragmentos de una conferencia de Rafael Sánchez Mazas). Pág. 7.
Carrel, la técnica y el pecado, por Joaquín de Zuazagoitia. Pág. 8.
Aportación de las familias rectoras de Bilbao a la Causa nacional, por Javier de Ybarra. Pág. 9.
Bilbao, o algunos vascos del siglo XX, por Eugenio Montes. Pág. 11.
VI Feria de Muestras, por Fermín García Ezpeleta. Págs. 12 y 13.
Perfil de las actividades mercantiles de Vizcaya, por Francisco Igartúa. Página 14.
Perfil de la economía bilbaína, por José María de Areilza. Pág. 15.
Vizcaya naviera, por José Lorenzo Solís. Pág. 16.
Vizcaya, minera de ayer, de hoy y su futuro, por José Balzola. Pág. 17
La industria minera en Vizcaya, por Luis Barreiro. Pág. 18.
Selección de textos de Ramón de Basterra. Pág. 19.
Semblanza de D. Juan de la Cruz y consideraciones sobre la actual Prensa bilbaína, por B. Bureba. Pág. 21.
... y reducto del toro, por R. Capdevila. Pág. 23.
Cantos a Bilbao entre brega y brega, por Pedro Mourlane Michelena. Página 24.

El arte de vestir bien y barato

Una de las industrias que con más actividad se está desarrollando en Bilbao es la de la confección; más propiamente dicho: la fabricación de ropas hechas para caballero y niño.

Hace unos años casi no se conocía en Bilbao esa industria, pues el bilbaíno tenía a gala vestir todo a la medida, quedando limitado el uso de las prendas de vestir fabricadas en serie sólo para la clase muy modesta y para el obrero en su ropa de labor.

Las circunstancias anormales que vivimos han contribuído enormemente al uso de las prendas de vestir fabricadas en serie, acostumbrándose la gente a esa modalidad de vestir, costumbre ya arraigada en otros países, donde vestir a la medida casi no se acostumbra y, además, se ha podido apreciar en la mayoría de los casos que la prenda de vestir adquirida ya confeccionada, o sea de serie, sentaba mejor al cuerpo y tenía un conjunto de elegancia más destacado, si cabe, que lo hecho a la medida.

Por ese motivo no podíamos dejar pasar esta fecha, exponente del desarrollo industrial y comercial de Vizcaya, sin dar a nuestros lectores algunos detalles precisos sobre el desarrollo de esta nueva industria; y con ese fin hemos visitado a nuestro buen amigo Mario, dueño y director de una de las más importantes manufacturas de ese género establecidas en Bilbao, denominada CONFECCIONES MARIO.

CONFECCIONES MARIO se dedica a la confección y venta de toda clase de prendas de vestir para caballero y niño, como son: trajes, gabanes, gabardinas, pantalones, americanas fantasía, cazadoras, buzos, camisas, etc., etc.

Según hemos podido apreciar personal y prácticamente en nuestra visita a CONFECCIONES MARIO, todas las prendas de vestir que esa Casa vende son de un acabado perfecto y de una elegancia impecable, sacando el convencimiento pleno que la confección en serie es el perfecionamiento del arte de vestir, o sea de la sastrería.

El propietario y director técnico de CONFECCIONES MARIO nos ha manifestado que, al igual de otras naciones, en España, de aquí a pocos años, el 90 por 100 de los españoles vestirán de confección, debido, entre otros motivos, a las ventajas que esa modalidad de vestir encierra, como son: economía, elegancia y rapidez, teniendo CONFECCIONES MARIO en proyecto la fabricación de prendas de vestir en serie para las personas de medidas desproporcionadas, como son: los alto-delgados, los bajo-gruesos, encorvados, etc., etc.

CONFECCIONES MARIO, en su afán de mejoramiento, no omite detalle, y su esfuerzo va encaminado a que las confecciones de su marca sean modelo de acabado y perfección.

Agrupación de Fabricantes de Ladrillos y Tejas de Vizcaya

Una de las cosas que más llaman la atención de los visitantes de esta hermosa capital española es el aspecto arquitectónico de la misma. La edificación bilbaína ha sufrido un notable progreso y no dudamos de considerar a la capital norteña como una de las más avanzadas en su arquitectura y edificación.

Para cubrir las necesidades de abastecimiento de materiales de construcción se fundó en Bilbao la Agrupación de Fabricantes de Ladrillos y Tejas de Vizcaya, la que, para una mayor distribución de los materiales que fabrica, reúne bajo su denominación las fábricas que a continuación relatamos: Tejera de Basurto, Tejera de Ascue, Tejera de Nimbres, Tejera de Axpe, Tejera de Berango, Tejera de Durango, Tejera de Amorebieta, Tejera Anatiana y Tejera de Valmaseda. Estas industrias representan la casi totalidad de la producción de la provincia, con una capacidad de 50.000.000 de piezas anuales.

Las actuales circunstancias hacen necesaria la acumulación de grandes "stocks", ya que la distribución de los materiales fabricados puede calcularse en un 60 por 100 de lo normal, pues de todos es conocida la carencia de medios de locomoción para su transporte.

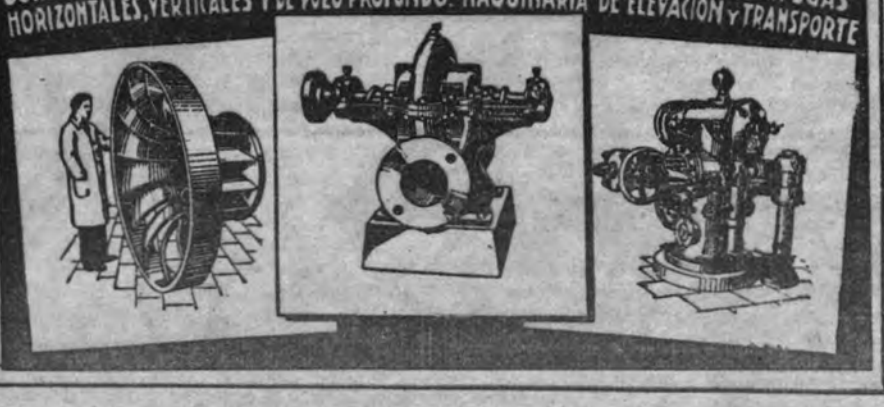
Diversos son los materiales que se elaboran, desde el ladrillo hueco, la rasilla, el macizo tipo normal de 5 centímetros, siendo propósito de esta Entidad abarcar todo lo complementario en materiales de construcción y dotar a Vizcaya de un centro productor de primer orden en estos artículos.

Digna de elogio es la labor realizada, ya que el consumidor obtiene un sumun de facilidades que le permiten asegurarse de la falta de materiales.

LUIS M.ª APARICIO RIERA
FABRICA DE CORREAS PARA TRANSMISION
Distribuidor de los productos "CLAT"
BILBAO
A. DE RECALDE, 38, BAJO

Sociedad Franco-Española
DE ALAMBRES, CABLES Y TRANSPORTES AEREOS
(FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA. FUNDADA EL AÑO 1898)
DESIERTO-ERANDIO
(BILBAO)

Bengoechea, Juste y Cª Ltda
FERNANDEZ DEL CAMPO 21
—BILBAO—
TELEFONO NUM 13103
TELEG "TURBINAS" Bilbao
CONSTRUCTORES DE TURBINAS HIDRAULICAS, REGULADORES, BOMBAS CENTRIFUGAS HORIZONTALES, VERTICALES Y DE POZO PROFUNDO. MAQUINARIA DE ELEVACION Y TRANSPORTE



RENE AMAND & C.IE
Crisoles AMAND
Revestimientos y Cementos Especiales para Hornos de Fundición. Materiales Super-Refractarios para las más altas temperaturas. Ladrillos aislantes "Isolanda"
Fábricas en: Montendre y Privas (Francia), Masnuy St. Pierre (Bélgica), Ronco-Scrivia (Italia)
REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:
J. RAMON SAN SEBASTIAN
Iparraguirre, 34. Teléfono 18341. BILBAO

Castaños, Uribarri y Cía.
FABRICA MECANICA DE CORDELERIA
Fabricación de cables de abacá-manila, sisal, coco, algodón, etc., para talleres, ferrocarriles y minas. Jarcia para buques. Calabrotes, guindalezas y estachas. Tiras de descarga, arrizanes, retenidas, etc. Hilos sisal de agavillar. Cuerdas para enfardar. Hilos de redes. Malletas marca Atlanta, Abacá-manila y alambradas
Teléfono 98512
BARACALDO - RETUERTO
(VIZCAYA)

La Casa José Maldonado en la Feria de Muestras Bilbaína

Los "stands" instalados en la Terraza-Pérgola (números 207-208) por la firma Productos Técnicos JOSE DE MALDONADO, Sociedad Limitada, Gran Vía, 70, Bilbao, han llamado poderosamente la atención dada la cantidad de productos allí expuestos, la mayoría de ellos ya de PRODUCCION NACIONAL, y que anteriormente procedían de exportación, acudiendo a ellos gran cantidad de ingenieros e industriales de toda España para asesorarse y proveerse de ellos. En efecto, el cemento PIROMASTIC, para la construcción de hornos industriales y hogares de calderas, resistente a las más altas temperaturas y que ya está siendo utilizado por las más importantes firmas de España de la industria siderúrgica y metalúrgica; los también llamados CEMENTOS ANTIACIDOS, AGLUTINANTE PARA MACHOS DE FUNDICION, TAPAPOROS FERRICO "FERRODIL", EMPAQUETADURAS DE TODAS CLASES, entre la que sobresale por sus magníficos resultados el tipo en RAMA "UNIVERSAL", han sido objeto de ver los industriales resueltos sus problemas dada la carestía de esos materiales en el mercado español por causa de la actual guerra mundial.

Don José de Maldonado, en colaboración con el fabricante de esos productos, don José María Modet, de Barcelona, se han lanzado con el mayor éxito a la fabricación de materiales necesarios a la industria española y sin reparar en los cuantiosos gastos que trae consigo la implantación de nuevas fuentes de producción.

Aparte, don José de Maldonado ha importado e importa sólo aquellas materias de que España no puede aún producir por sus medios, destacando entre ellas el CORDON DE LANA MINERAL o de ESCORIA para aislamientos térmicos de tuberías de vapor para el ahorro de combustibles, y con cuyo material, que tiene doble coeficiente de conductibilidad térmica (kilogramos cal./m3/h°C aprox. 0,03) y con una densidad por metro cúbico aproximada de 250 kilos, lo hacen de un poder de mayor aislamiento sobre el amianto, que tiene un coeficiente de conductibilidad de 0,11 y un peso por metro cúbico de 850 kilos. Todo ello aparte de que el precio del CORDON DE LANA MINERAL es infinitamente inferior al amianto, que dadas las actuales circunstancias tiene hoy en día precios fabulosos.

Los señores ingenieros e industriales tienen a su disposición los servicios técnicos de la firma a que hacemos referencia en esta información, y don José de Maldonado se verá honrado con las visitas que deseen hacerle, tanto en sus citados "stands" como en sus oficinas y almacenes de la Gran Vía, en Bilbao, donde cuenta con grandes existencias de los productos reseñados.

PRODUCTOS TECNICOS
JOSÉ de MALDONADO
OFICINA Y ALMACÉN GRAN VIA, 68 Y 70
SDAD. LTDA. BILBAO
APARTADO

Ayuntamiento de Madrid

Bilbao y la política española de unidad

Por JOSE FELIX DE LEQUERICA

(*Embajador de España*)

(Transmitido por teléfono desde Vichy)

El suceso político capital iniciado un poco antes de 1900 en España es la revisión de la esencia misma de nuestra unidad política y de nuestro ser como nación. Mucha gente no quiso apercibirse de ello. Tan no se dieron cuenta los principales políticos de todas las tendencias del gravísimo acontecimiento, que frente a la doctrina de destrucción, no hay en España en aquel momento una sola tesis oficial de defensa de la creación unitaria española. Se prefiere no mirar de frente el intento destructor y explicarlo, razonarlo y hasta llegar a su aceptación parcial por razones secundarias.

La crisis española, lo tremendo y radical del remedio necesitado y conseguido en la guerra victoriosa, data en su mayor parte ahí.

Hasta fines del siglo XIX el hecho (España) era unánimemente admitido por todos los españoles. La crítica quedaba reducida a la manera de regir la entidad política, a su proyección en la Historia y a su significación ideológica. El propio liberalismo, negador involuntario de la hispanidad, al dictado de la enciclopedia y de la interpretación judíoanglosajona de nuestra Historia, vive en una alucinación de amor patrio de tipo revolucionario paralelo al creado en Francia por el jacobinismo y el Imperio. Los párrafos sonoros de los grandes oradores de la tendencia, por encima de sus denostaciones suicidas de cuanto fué el orden español en Europa y en América, tienen todavía resonancia nacional y contribuyen a mantener en la propia discordia el sentido común.

Es alrededor de 1900 cuando se plantea el más grave problema surgido desde la unificación por los Reyes Católicos. Desde España misma se preguntan muchas gentes considerables y resonantes si la unidad española, la desaparición de los reinos peninsulares, no ha constituído un fracaso histórico. En lugares estratégicos surge la reclamación contra el hecho federador y el propósito de rectificarlo. Más aún: tales intentos locales, a partir de 1907, empiezan ya a entrar en la política general. Quien tenga humor para ello lea el espeluznante discurso de Salmerón presentando la solidaridad catalana al Congreso en 1907. Con mayor o menor fortuna oratoria, el problema se exhibe en España entera. Cosa aún más dolorosa: para fundir tan extreños elementos como constituyeron aquel conglomerado político de la solidaridad, la base es la negación de la Historia de la España Una.

¿Cómo la revolución interior y las fuerzas exteriores hostiles secularmente a España utilizaron el movimiento disociador surgido con Cataluña, con eco en las Vascongadas y elevado a categoría de programa nacional por las circunstancias políticas? Quien ha vivido aquellos tristísimos años y quienes, más cerca, han tocado sus consecuencias, bien lo saben. Agravó hasta casi el colapso la situación española otro aprovechamiento del separatismo: el interesado frecuentemente culto y aun alornado de las fórmulas literarias más atractivas, dispuesto a admitir el atroz suceso como un síntoma de vitalidad aprovechable para el bien común. Españoles de los más considerables, en lugar de alarmarse contra la empresa de destrucción nacional, bien definida y reconocida a simple vista, descubrieron en ella un fermento regenerador. Dedujeron unos en lo político consecuencias de extirpación del caciquismo, autonomías locales y saneamiento de métodos de gobierno; de superaciones espirituales, propósitos de mejora para prevalecer sobre la competencia peligrosa localista, y admisión cordial de la intentona, los otros. Trágico método Ollendorf dilatado más de treinta años. Y como los encargados de tener razón eran a menudo en mil otras cosas de su oficio de gobierno cortos y poco entonados, limitados, además, de sensibilidad y reacios a la comprensión política de su momento, la ventaja entera, por un juego diabólico de coincidencias, fué para la empresa de liquidar la fecunda y creadora unidad española.

Será honor perpetuo de Bilbao haber visto con sentido realista y desdén la endemoniada colaboración nacional al intento disociador y la aventura separatista que va de 1900 al 1.° de abril de 1939. Dentro tenía Bilbao uno de los focos esenciales de la maniobra; su contacto con poderes exteriores tradicionalmente dedicados a fomentar este género de empresas agravaba el peligro de la enfermedad. Por encima de ello, cuanto representaba la tradición viril, dura y precisa, de pensamiento y acción bilbaínos montó denodadamente una barrera de unidad española. Los historiadores vizcaínos formales (que no son todos, desgraciadamente) tienen bien señalada esta remota propensión de la villa, y aun de la provincia, a servir la unidad y a buscarla frente a los desmanes feudales y a las tendencias anteriores. De hecho, en los cuatro primeros decenios del siglo XIX Bilbao se niega terminantemente a la tentación separadora. No echa a buena parte, como cierto Madrid político y cultural, las aventuras de la separación. Mercantil, fabricante y obrero del amor a las cuentas claras, saca consecuencias también precisas. Un movimiento separador (se dice) es la destrucción de la unidad española. La eliminación del fervor patriótico arruina, sobre unas u otras modalidades, la única y suprema fusión de las almas españolas; España unidad, España fervor, España empresa común, reclama un servicio activo y una hostilidad también activa contra quien atenta a tan fuerte propósito. Además, Bilbao dice muy bien estas cosas.

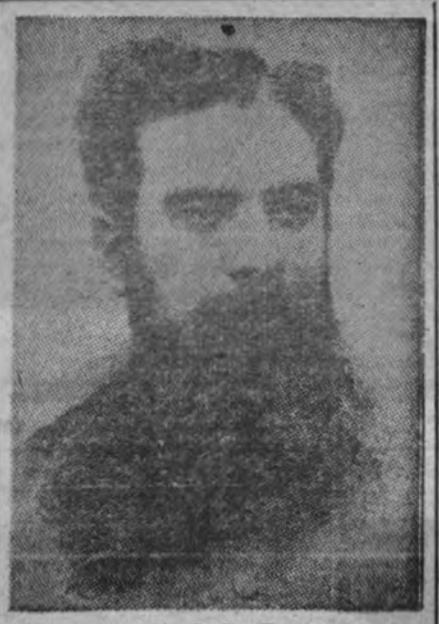
Un considerable grupo de escritores y hombres de entendimiento eficaz en muchos aspectos, los más fuertes y originales

D. Federico Echevarría

de la época, mantienen la idea activa de España. Sin formar escuela concreta, alejado en mil aspectos pecadores, en los ojos el concepto de la hispanidad, analizada amorosamente en el pasado y en el futuro, lo llevan dentro todos ellos. Tienen, además, la suerte de encontrar junto a sí un separatismo menos rebozado en formas literarias que el catalán y el difusamente español. Perciben inmediatamente cuanto hay de necio y de cerrado en aquel empeño.

Alguna vez dije en el Congreso, hace ya muchos años, con un símil trivial, pero expresivo, que estos hombres eminentes del pensamiento vascongado pusieron un cinturón de castidad intelectual alrededor del separatismo de su tierra. Nadie se acerque, dijeron, sin pena de lesa vandez, al dominio de la independencia vasca y de otras historias por el estilo. De hecho, no se acerca nadie. Hace falta toda la comedia final de los días precursores de la guerra liberadora para prestar (literalmente) un poco de enjundia y de sabor hu-

El conde de Zubiría



José M. de las Rivas

mano a la separación vascongada. Y ello es, bien mirado, puramente postizo y reducido a formas pueriles, falsamente ideológicas y pietistas. La inteligencia vascongada, modelada en Bilbao por hombres bien presentes al recuerdo de todos, cierra el camino a la descomposición española.

No se lo agradece la inteligencia dominante del centro de nuestro país. En su aberración del momento, quizá hubiera preferido otro localismo como ellos decían, dispuesto a entonar sus dúos con el del Mediterráneo, donde una parte con cierta gracia embellecía la intentona. La noble hosquedad y el fondo seriamente político de aquellos hombres de espíritu les impidieron entrar en el juego.

A la par con ellos, una de las más fuertes burguesías españolas repugnó también agudamente el propósito de separación. ¡Ah, si a la otra gran decepción burguesa española estos directores de la vida bilbaína hubieran sumado también su deserción! Una nación vive, por lo menos en sus actividades, de períodos determinados sobre media docena, a veces menos, de puntos de apoyo, agrupaciones o elementos activos capaces de regirla. Otra grieta en las ya muchas debili-

taciones españolas como hubiera sido la del Bilbao separatista y la suerte de España, corría riesgo abismal.

Era además este Bilbao burgués, y lo es todavía, no pueblo clasista con grupos sociales distanciados en pelea honda, sino al contrario, agregados con escasas distinciones de grupo a grupo y extraordinaria comunidad de gustos, alegrías y pasiones. Decir burguesía era decirlo todo. Los límites burgueses y obreros en el holgado vivir vizcaíno eran difíciles de establecer. Alcanza, pues, la definición burguesa a la mayor parte del mundo del trabajo que marchó en sentido nacional. En algunos momentos, para hablar el lenguaje de la época, abreviador de conceptos pretéritos, se podía ver en Vizcaya una especie de coalición reaccionaria - liberal - socialista, declaradora detrás de sus formas limitadas de un estado de espíritu superior al del resto de España y en muchos aspectos anticipador del porvenir. Servido, además, por procedimientos inteligentemente y con la dosis de denuedo requerida para tal género de empresa. Esta especial burguesía obrera de Bilbao se mantuvo dura, tenaz, paralela en su gesto al de la inteligencia bilbaína. ¿Paralela nada más? En un pueblo de reservados modales como el nuestro cuesta trabajo confesar las relaciones y las enseñanzas mutuas. Visto hoy el caso con más larga perspectiva, me parece que la compenetración es muy grande. Eran todos unos en esenciales aspectos de la vida los hombres de espíritu y los de la vida diaria, y sin ceder a la debilidad del momento, juntos estuvieron en sus trece con ardor, gallardía y gusto.

Mal terreno, en último término, Bilbao para la intentona, peninsista entre los de liquidar España. Pueblo activo, y en su esfera lleno de éxito, la ría, las fábricas y el campo no le hablaban de tristezas.

En la América, creada en buena parte con tantos de los suyos, encontraba también una zona de aventura y ese sentirse universal, base del vivir español. Cer-

El marqués de Arriluce de Ibarra

cana a las desgracias comunes, sabía el valor de los momentos y confiaba en la revancha. Cabezas orondas, gusto del trabajo, visión precisa, concluían como tantas veces en una conducta española.

Si una minoría torva, ilimitada, figuró en la disidencia y pesó sobre los más débiles y cortos, el tono bilbaíno fué no sólo español, sino "españolista", como se decía entonces con un término poco grato, quizá hoy, en horas de máximo dinamismo racial, rehabilitable.

En el momento de la catástrofe conjunta, cuando el discurso de Salmerón se hizo programa del Estado y la ambición suprema del mundo oficial español fué destruir España y las fuerzas extranjeras planearon que nuestra eliminación como pueblo alcanzara también a Vizcaya y Bilbao, el desorden pleno, no se puede comprender. Pero ni aun entonces fué Bilbao un centro separatista. El núcleo de resistencia florecía aún sin dejarse contagiar por las peores vacilaciones de la época. Y si en el mundo obrero la traición de quienes administraban su conducta les hizo sumarse al intento disgregador, fué ello episodio común español y episodio rojo, de arranque localista, aun cuando los empresarios del suceso lo disfrazaran así para propaganda, para un turbio pseudocristianismo. Los nombres de los mártires reclutados en esa difusa burguesía durante tantos años, sostén de la unidad española, acreditan la lección y el sacrificio de Bilbao.

Vuelta la mirada a la época española anterior a la revolución nacional y a su iniciación intelectual y heroica, no sé de ningún otro sitio de España, durante los decenios críticos, que se haya hablado mejor lenguaje político al servicio de la unidad ni servido con mayor garbo literario o sacrificio personal de la grandeza de España ni por encima de los errores y limitaciones del momento, salvado con tan ágil esfuerzo el deber de continuidad española, ni donde se escuchase mejor poesía española, ambiciosa y suscitadora.

Por eso mismo, Bilbao, satisfecho de haber servido bien y aun de haberse anticipado a la común marcha española, debe hoy, con fervor superior al de los demás, aceptar la plenitud de los tiempos, la fórmula salvadora de la España de Franco y de la Falange. Sería una puerilidad bien ajena del temperamento bilbaíno detenerse en los gloriosos escalones, montar en ellos la guardia y el culto propio y no seguir con el paso ceremonial la gran marcha ascendente de la victoria.

Por razones de pasada política y de constitución puede Bilbao como muy pocos, hacer carne y sangre suya la nueva doctrina. Libre de rencor social, con generosidad positiva en el manejo económico, de antiguo familiarizado con el patriotismo y libre en gran parte de los obstáculos de injusticia, capaces de oscurecerlo, para muchos, veo a la villa, como ninguna otra ciudad, vestida de azul en un desfile ante el Caudillo de España.

Ayuntamiento de Madrid

SOBRE LOS MUSEOS DE BILBAO

Por LUIS DE ANDIA

HACE unos días lo oíamos de un hombre que sabe de cuadros: "¡Pero esto es hermosísimo!" Y luego todo lo demás de: "Parece mentira que no se conozca mejor. Deben ustedes moverlo; hay secciones de un valor excepcional. Bilbao tiene plazas que justifican una peregrinación de arte..."

El Museo de Bellas Artes de Bilbao nació, modestísimamente, en 1907, al agrupar en una sala los cuadros que tenían las dos principales corporaciones: Ayuntamiento y Diputación. En febrero de 1914 se inauguraba solemnemente; y después, lo de siempre, quizá aquí con mayor intensidad, porque la capacidad adquisitiva de los particulares alcanzó también ritmo al amparo de mayores posibilidades numerarias: donativos, depósitos, adquisiciones... Entre los legados figuran el importantísimo de la sala Jado, que por su número y calidad bien puede constituir él solo un excelente Museo: 335 obras. Siguen en importancia numérica los de Elorrieta, 26 obras; Plasencia, 21; San Pelayo, 13, y Larrínaga, 5. Los donativos han proporcionado 63 obras; los depósitos particulares, 16; los de corporaciones, 28, y los del Estado, 8. Actualmente hay varios depósitos judiciales de importancia, con el carácter natural de provisionalidad. La insuficiencia de los actuales locales hace que solamente se exhiban 343 obras, a pesar de haberse habilitado tres nuevas salas.

En cuanto al Museo de Arte Moderno, instalado en el Palacio de la Diputación, fué fundado en 1924 a base de las pinturas contemporáneas entresacadas del Museo de Bellas Artes. Importantes esculturas destinadas a este Museo siguen figurando en el anterior, en espera de la instalación definitiva que llevará todo al nuevo "Palacio de los Museos" que se halla en construcción en un lugar bellísimo del Parque. Esta misma angostura de espacio que padece el Museo de Bellas Artes en el edificio de la antigua Escuela de Artes y Oficios, hace que el moderno solamente pueda exhibir una tercera parte de su catálogo, en turnos de calidad bien ponderada, con el fin de que no se sustraiga al interés público ninguna de las obras dignas de contemplación. Ultimamente se han adquirido, con destino a este Museo, obras de Aranoa, Baroja, Gonzalo Bilbao, Losada, Santa Susagna y otros.

Pero nuestro propósito no se limita a dar una versión semiadministrativa de estos centros de cultura más ningún otro ajeno al leguaje frío y descriptivo. Museos hay con millares de obras que no pasan de vulgares hacinamientos, y salas, existen con muy contadas piezas que hacen converger la atención del mundo. Nos proponemos entresacar de la lista unas cuantas obras de interés indiscutible, y el orden de prelación quiere tener tan sólo un valor de ordenación que no supeditamos a la valía artística por lo vidrioso de toda apreciación subjetiva y que irá anotándose por el cómodo orden alfabético de autores. Entre los cuales hemos de señalar los anónimos de la Escuela primitiva valenciana representados por un "San Francisco de Asís" y un "San Antonio de Pádua", los dos adquiridos por el Museo y los dos de excelente factura.

Carreño de Miranda está representado por un retrato de doña Isabel Díaz de Morales. Cossart de Maubeuge, llamado Mabuse, firma un cuadro encantador, admirablemente conservado, y que representa "La Sagrada Familia". Es una de las últimas y más afortunadas adquisiciones y está pintado sobre tabla de 0,56 por 0,40.

De Goya hay un bello retrato de Moratín y otro de doña María Luisa de Parma, mujer de Carlos IV, en tamaño natural. Aquél fué adquirido por el Museo; el último, es propiedad de la Casa de Misericordia y procede del antiguo Consulado. Zuloaga repintó, no hace mucho, la cabeza que fué borrada en 1828, año de la visita del Rey, con el descabellado propósito de sustituir el rostro de María Luisa por otro más acomodado a la actualidad sentimental de Carlos IV.

Hay dos Grecos de gran valor. Uno está en depósito y es propiedad de la Diputación; representa "La Anunciación". El otro, se adquirió al mismo tiempo que el Gossart, antes mencionado, y representa "San Francisco en meditación".

Una "Sagrada Familia", de Herrera el Viejo, en tamaño natural, es otra de las buenas adquisiciones del Museo. De Nicolau existe un imponderable retablo, que representa los "Gozos de la Virgen". Falta la tabla central, para cuya localización se han hecho innumerables gestiones infructuosas. Las tablas que se conservan son hermosísimas y representan la Anunciación, Natividad, Epifanía, Resurrección, Ascensión y Dormición.

Una de las maravillas del Museo—adquirido en condiciones de excepcional fortuna—es un cobre de Juan de Ribalta que representa "La adoración de los pastores". En el reverso hay un grabado al aguafuerte firmado por Ribalta. Tiene dimensiones muy pequeñas: 0,15 por 0,20.

De José de Ribera hay un "San Sebastián después del martirio", que procede de la colección del mariscal Soult. Se hallaba en el Escorial cuando los Ejércitos napoleónicos llegaron a España, y el avisado mariscal ornó su casa con este espléndido Ribera, que el Museo logró adquirir de los biznietos de Soult. Está firmado, y las figuras son de tamaño natural. Ante este extraordinario lienzo, de gran interés para el estudio de nuestra pintura, dió una documentada conferencia Elías Tormo.

Muy importantes también las dos obras que firma el licenciado Rocla. Uno, "La predicación de San Andrés"; otro, "Los apóstoles San Pedro y San Andrés abandonando la barca para seguir a Jesús". Son dos vivas muestras de la escuela sevillana en su plenitud.

De Velázquez, y procedente de una colección rusa, se expone un busto de Felipe IV en tamaño natural. De Martín de Vos, una preciosa tabla representando el "Rapto de Europa".

Muy interesante también una pequeña tabla del bilbaíno Zamacois titulada "La visita inoportuna".

De Zuloaga hay cuatro cuadros, entre ellos el retrato de la condesa de Noailles. Los tres Zurbaranes, de asuntos religiosos, son también de gran valor como obras y para el estudio de la pintura española y especialmente de la técnica del gran extremeño.

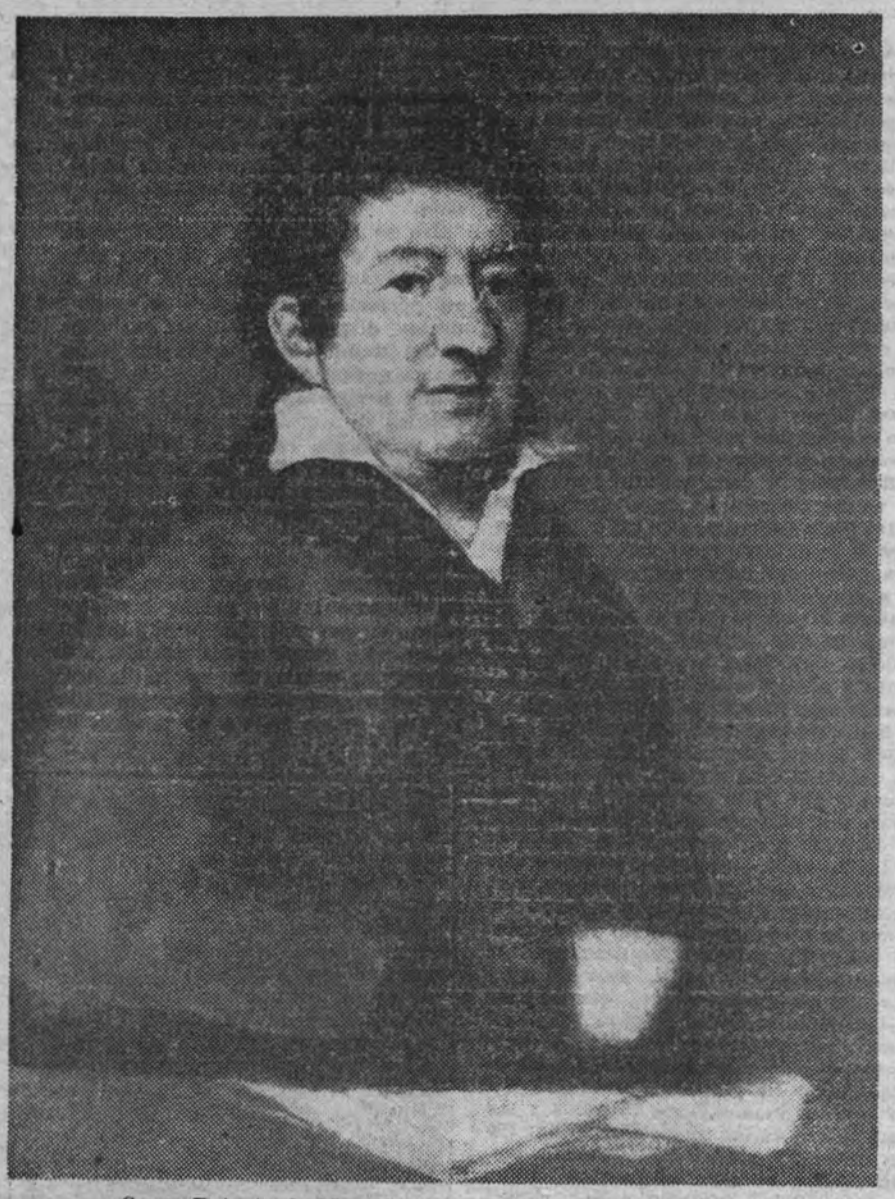
También, anónimos del más puro abolengo español, se destacan una tabla procedente de Aragón—"Episodio de la vida de San Sebastián— y otra depositada por don Antonio Plasencia y que representa al Padre Eterno.

En la sala especial, dedicada al legado de D. Laureano de Jado, hay que destacar tres Grecos, dos Eugenio Lucas, un Machiavelli, un portentoso Mandijn, representando cierto "Aquelarra" perturbardor; un Orrente, y varios anónimos del mayor interés estético y para el investigador. De escultura existe en esta sala especial una "Virgen sentada", de Juan de Mena, muy notable. En las salas generales la escultura tiene exigua representación, destacándose Moisés de Huerta con un busto en mármol y Mogrovejo con cuatro obras, entre las que descuellan "Eva" y "La muerte de Orfeo".

Por lo que al Museo de Arte Moderno se refiere, hay obras de las más acreditadas firmas contemporáneas, en su mayoría españolas: Anglada, Aranoa, Arteta, Arrue, Berque, Meruete, Caries, Gezanne, Cottet, Dethomas, Ferrant, Filipe, Gauguín, Guiar, Guinead, Iturrino, Sidaner, Losada, Maeztu, Muñoz Degrain, Nagy, Nonell, Oudot, Rusiño, Serusier, G. Solana, Sorolla, Sunyer, Urrutia, Evaristo Valle, Vázquez Díaz, Zubiaurre y Zak, evocados alfabéticamente; y en escultura: Julio Antonio, Borrell, Durrio, Díaz Bueno, Huerta, Inurria, Macho, Pérez Comendador, Susillo y Torre.

* * *

Hasta aquí la lista, casi mecánica, de lo que figura en nuestro Museo. El orden de estimativa, absolutamente particular, no pretende decirlo todo, ni ello cabe en esta materia. Pero los nombres que hemos traído a estas cuartillas, al margen de toda preocupación literaria, simplemente como una llamada de atención que pueda servir de estímulo al aficionado, dicen bien claro que Bilbao posee una colección de cuadros dignos de contemplarse detenidamente, de recreo infatigable para el buen observador. Acaso no tengamos la obra-resumen, el cuadro o la escultura, que vienen a ser como la justificación de todos los demás, algo así como el corifeo a quien el resto de los cuadros hace corte. Pero, en cambio, como conjunto, como índice de lo que el arte de la pintura se ha hecho, el Museo de Bilbao puede figurar entre los primeros. Con los dedos de la mano se pondrán contar las salas que en España adquieren la misma categoría. Y acaso sobren dedos.



Goya: Retrato de Moratín. (Museo de Bellas Artes. Bilbao.)

Zuloaga: Retrato de la condesa de Noailles. (Museo de Bellas Artes. Bilbao.)

Un bellísimo cuadro de Manuel Losada: "Procesión en Bilbao del siglo XIX". (Museo de Arte Moderno, de Bilbao.)

DESPACHOS TALLADOS
Y MODERNOS
MUEBLES DE OFICINA
CESAR GIBERT
ERCILLA, 5. BILBAO

La Troquelera del Norte
Moldes para la industria del caucho
y troqueles en general
IPARRAGUIRRE, 8. — BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

En la Basílica del Señor Santiago, de Bilbao

Por MIGUEL DE UNAMUNO

ENTRÉ llevando lacerado el pecho,
convertido en un lago de tormenta;
entré como quien anda y no camina,
como un sonámbulo.

Entré fuera de mí, y de tus rincones
brotó mi alma de entonces y a cantarme
tus piedras se pusieron mis recuerdos
de anhelos íntimos.

Bajaron compasivas de tus bóvedas
las oraciones de mi infancia lenta
que allí anidaran y en silencio a mi alma
toda ciñéronla.

Aquí soñé de niño, aquí su imagen
debajo de la imagen de la Virgen
me alumbró el corazón cuando se abría
del mundo al tráfago.

Aquí soñé mis sueños de la infancia,
de santidad y de ambición tejidos;
el trono y el altar, el yermo austero,
la plaza pública.

Soñé sueños de gloria, ya terrena,
ya celestial, en tanto que sus ojos
mi ambición amasaban y encendía
amonestándome.

Aquí lloré las lágrimas más dulces,
más limpias y fecundas, las que brotan
del corazón, que cuando en sí no coge
revienta en lágrimas.

Aquí anhelé el anhelo que se ignora,
aquí el hambre de Dios sentí primero,
aquí, bajo tus piedras confidentes,
alas brotáronme.

Aquí el misterio me envolvió del mundo
cuando a la lumbre eterna abrí mis ojos,
y aquí es donde primero me he sentido
solo en el páramo.

Aquí, en el Angel de tu viejo claustro
me hacían meditar a la lectura
de un Kempis que leía en voz gangosa
un pobre clérigo.

Nadie le oía, y al austero hechizo
del zumbar monótono del armonio
que nos mecía el alma cada uno
le daba pábulo.

Y brizado en el canto como el niño
Moisés del Nilo en las serenas aguas,
a ser padre del pueblo iba en su cuna
durmiendo plácido,

dormido en las armónicas corrientes
cruzaba los desiertos de la Esfinge
en su cuna y en pos de su destino
mi pobre espíritu.

Aquí, bajo tus piedras, adurmieron
los pesares de cien generaciones

de hijos de este Bilbao de mis entrañas,
gusté al Paráclito.

Aquí lloraron ellos, en sus luchas
revueltas, suplicaron en los días
en que a sus puertas derramaban sangre
de rabia lívidos.

Este su asilo fuera en las candentes
peleas de los bandos, y el empuje
de sus oleadas de pasión rompía
contra tu pórtico.

Madre de la Piedad, dulce Patrona,
llorando aquí vinieron a pedirte
pidieras al Señor dura venganza
viudas y huérfanos.

Y venganza clamaban contemplando
sobre el altar, en su corcel brioso,
al Apóstol blandir, del Trueno Hijo,
su espada fúlgida.

Aquí en torno de ti, en las "machinadas",
rugió la aldeanería sus rencores,
mientras, isla, te alzabas por encima
del mar de cóleras.

Aquí, bajo el silencio de tus piedras,
mientras la nieve se fundía en sangre,
siguió a la noche triste de Luchana
Tedéum de júbilo.

Y aquí, más tarde, cuando ya mi mente
se abría al mundo, resonó de nuevo
al verte libre en alborear de mayo,
la gloria cívica.

Aquí mientras cruzaba el mar el buque
del mercader, trayendo la fortuna
venía él a pedir propicios vientos
para su tráfico.

Y aquí han llorado muchos su ruina,
y aquí han venido, ¡oh, Madre dolorosa!,
a preguntarte el pan para sus hijos
dónde buscárselo.

Aquí, bajo tus piedras confidentes,
mientras el cielo en lluvia se vertía,
vertieron en secreto sus pesares
tus hijos míseros.

Tú sabes los dolores que murieron,
tú las tragedias que tragó la tumba,
en ti de mi Bilbao duerme la Historia
sueño enigmático.

Y hoy al entrar en ti siento en mi pecho
luchas de bandos y civiles guerras,
y con rabia de hermanos se desgarran
en mí mis ímpetus.

Y la congoja el corazón me oprime
al ver cómo al bajel de mi tesoro
lo envuelve la galerna mientras cruza
de Dios el piélago.

¡Oh, mi Bilbao! Tu vida tormentosa
la he recogido yo; tus banderizos
junto a tus mercaderes en mi alma
viven sus vértigos.

Dentro, en mi corazón, luchan dos bandos,
y dentro de él me roe la congoja
de no saber dónde hallará mañana
su pan mi espíritu.

Vives en mí, Bilbao de mis ensueños;
sufres en mí, mi villa tormentosa;
tú me hiciste en tu fragua de dolores
y de ansias ávidas.

Como tu cielo es el de mi alma triste
y en él llueve tristeza a fino orvallo,
y, como tú, entre férreas montañas
sueño agitándome.

Y no encuentro salida a mis anhelos
sino hacia el mar que azotan las galernas,
donde el pobre bajel de mi tesoro
zozobra náufrago

Por eso vengo a ti, santa basílica,
que al corazón gigante de mi pueblo
diste para aplacarle de tus naves
la calma gótica.

Yo soy mi pueblo, templo venerando;
aplaca mis congojas, adormece
este sufrir, para que así consiga
seguir sufriéndolo.

Hazlo y te juro yo con mis dolores
levantar a mi pueblo por los siglos
donde sus almas tormentosas canten
otra basílica.

Y tal vez cuando tú, rendida, entregues
tus piedras seculares a mi tierra,
la altiva flecha de mi templo entorne
tus glorias últimas.

Ayuntamiento de Madrid

La Caja de Ahorros Vizcaina y la significación de la misma en el conjunto de las actividades social-económicas de Vizcaya

I

Es la más joven de las Instituciones públicas dedicadas al ahorro en la provincia. Apenas tiene veintiún años de vida y, sin embargo, sus actuaciones sociales y económicas han dejado sentir penetradamente su beneficiosa influencia en todos los planos de la vida de Vizcaya.

Parece pretenciosa—y no lo es—la afirmación de que apenas existe familia en la provincia que no tenga contacto con la CAJA DE AHORROS VIZCAINA, bien como imponente de sus economías en la misma, bien como encuadrado en los Seguros Sociales, cuya gestión lleva también en la provincia, como Delegada del Instituto Nacional de Previsión.

Las cifras insertas a continuación expresan en su frío, pero expresivo lenguaje, toda la amplitud de la obra de la CAJA DE AHORROS VIZCAINA.

AHORRO

Titulares en fin de diciembre de 1941	132.000 imponentes.
Saldos de ahorro en la misma fecha	150 millones.
Fondos de reserva	21 "

PREVISION SOCIAL

Patronos cotizantes el 31 de diciembre de 1941 ..	6.000
Trabajadores vizcainos cuyas cuentas se administran	115.000

No se olvide que las anteriores cifras se refieren a una provincia que no llega a los 600.000 habitantes en conjunto.

II

LAS ACTIVIDADES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CAJA DE AHORROS VIZCAINA

En la imposibilidad de encerrar a todas en el pequeño cuadro de unas líneas, haremos la reseña de las principales.

A la confianza depositada por la pequeña economía de la provincia en la CAJA DE AHORROS VIZCAINA como entidad de ahorro, ha respondido ésta, creando en favor del imponente, cada año con ritmo creciente, toda una serie de obras e instituciones que constituyen el mejor exponente del ahorro bien administrado.

He aquí un pequeño resumen:

AYUDA A LOS AYUNTAMIENTOS Y CORPORACIONES PUBLICAS

Pasan de los dos centenares las obras de utilidad pública realizadas por los Ayuntamientos y entidades vizcainas con los préstamos concedidos por esta Institución, en condiciones ventajosas de interés y de plazo.

El total de los préstamos concedidos sobrepasan de los 90 millones.

CASAS BARATAS Y ECONOMICAS

La Ley creadora del régimen de la vivienda barata en el año 1942 tuvo en esta provincia, de tan densa población industrial y fabril, una favorabilísima acogida; al amparo y calor de aquélla nacieron las Cooperativas, y las 2.199 casas baratas y económicas que se levantan hoy en Vizcaya, como pregón incansable e indiscutible de los efectos felices de una política práctica pro vivienda, lo fueron—hasta recibir los auxilios del Estado—con la gestión, préstamo inicial y administración de la CAJA DE AHORROS VIZCAINA.

POS IDEAS DEL ALMA POPULAR

Una modalidad particularmente cuidada por la Institución, y a la que presta todo su apoyo y calor económico, es la que se dirige a que el labrador llegue a ser dueño del caserío que habita y trabaja, y el pescador de la embarcación en la que gana su sustento en la diaria y peligrosa tarea del mar.

Hay en Vizcaya 9.551 caseríos, y en ellos un pueblo sobrio y noble.

Hay en Vizcaya 6.500 pescadores que llevan en sus ojos reflejado el deseo de poseer como amo una embarcación.

Y la CAJA DE AHORROS VIZCAINA viene dando realidad viviente a estas aspiraciones que en sedimento de generaciones duerme en el alma de nuestro "baserritar" y de nuestro "arrantzale".

ESCUELAS Y NIÑOS

Una familia sin niños se extingue; una Caja de Ahorros sin juventud ahorradora está condenada a la decadencia.

Por eso, la CAJA DE AHORROS VIZCAINA ha sentido siempre como una de sus preocupaciones fundamentales la de volcar su actuación para la educación del niño y de la juventud en las doctrinas del ahorro y de la previsión social.

Tiene instituida la Mutualidad Infantil en 660 escuelas y centros juveniles, agrupando a 45.600 niños que se ejercitan semanalmente en el ahorro y previsión.

Tienen ya a su favor pesetas 3.700.000.

¡La cantidad de callados sacrificios y de profundas siembras de educación económica que supone ese capital de ahorro infantil de pesetas 3.700.000 hecho, amontonado, florecido bajo la vigilante mirada de los señores maestros y el calor y cariño de la CAJA DE AHORROS VIZCAINA!

BECAS

Tiene la Institución creadas y costeadas 62 becas para las distintas profesiones de la vida. La última aportación —espléndida como todas las suyas—verificada en la constitución de becas en favor de hijos de obreros con cualidades naturales o adquiridas destacadas para los oficios técnicos lo fué con motivo de la celebración del "Día Universal del Ahorro"—31 de octubre de 1940—, fecha en que destinó **pesetas 60.000** para la creación de seis becas.

III

PRESTAMOS DE HONOR

Ha sido de las primeras entidades que han puesto en vigor esta nueva y simpática modalidad de las Instituciones de Ahorro. En la actualidad están disfrutando de los "préstamos de honor" concedidos por la CAJA DE AHORROS VIZCAINA diez estudiantes universitarios.

SANATORIOS DE PLENCIA Y GORLIZ

Durante la guerra de Liberación, y terminada ésta, la CAJA DE AHORROS VIZCAINA regaló con largas estancias veraniegas gratuitamente en el hermoso edificio de su propiedad, Sanatorio Marítimo de Plencia, a los huérfanos de asesinados por Dios y por España. Más de 600 niños y niñas aprendieron allí lo que significa la hermandad en España y fortalecieron sus cuerpos con el aire marino de una playa maravillosa.

Hoy, el Sanatorio está dedicado a facilitar en condiciones muy ventajosas por lo baratas sus estancias de curas, en especial a los hijos tarados de obreros y empleados modestos.

Los clientes de la Institución y sus hijos y familiares disfrutan de condiciones excepcionales de estancia.

Añádase a esta colaboración en beneficio del niño enfermo la que esta Institución presta, con un donativo anual de 150.000 pesetas, al Sanatorio Marítimo de la excelentísima Diputación de Vizcaya en Górliz, donde son atendidos más de 300 niños.

LABRADORES

Intima y vieja es la relación del campo vizcaino con la CAJA DE AHORROS VIZCAINA.

Ella está orgullosa de esto. Y sigue invariable su trayectoria de subvencionar con esplendidez las concentraciones del ganado de las Hermandades; ha unido y enlazado, en programa por el ganadero solicitado, a las 404 Hermandades de Ganado Vacuno de Vizcaya; organiza concursos ganaderos, como el de Munguía, y agrícolas, como el de Guernica, en el año 1941 ambos, que, dotados con 8.000 pesetas, respectivamente, lograron que toda la provincia vibrase de entusiasmo y en afán de superación agrícola y ganadera.

AMPLIA Y DIVERSA GESTION

Además, la convivencia, el asesoramiento continuo y gratuito y el apoyo económico eficaz a 29 Cooperativas de consumo, a la totalidad de los Pósitos y Cofradías de Pescadores de Vizcaya, a los Sindicatos y a cuanto en la provincia supone o representa genuina actividad socialeconómica, sobre todo en favor de la clase obrera y empleada, rodean a la CAJA DE AHORROS VIZCAINA de una corona de cariño y de confianza general, que es el mejor refrendo de su obra admirable y admirada.

Las 47 Sucursales con que cuenta en una provincia de radio geográfico tan pequeño, aunque de intensísima actividad industrial y económica y de inagotable y amplio cauce moral y religioso, permiten a la Institución sintonizar en cada día, en cada hora, con las necesidades de la provincia, a que se debe, y de la que toma su savia reproductiva.

IV

Respecto de la CAJA DE AHORROS VIZCAINA—Entidad de ahorro benéfica de **tipo moderno**, por la anchura y escrupulosidad de sus servicios y de su depurada técnica administrativa—se dan en la provincia estas dos características:

La de gozar de una ilimitada confianza.

La de ser amada con verdad por todos.

Actividades que honran a nuestra industria

En su actual Feria de Muestras, pletórica de vitalidad industrial, se nos brindan múltiples pruebas de este afán renovador y progresivo que exige la hora actual.

En nuestra visita a este certamen hemos podido apreciar el entusiasmo conetante que impulsa a este gran pueblo al trabajo y a la iniciativa, acrecentando su prosperidad y su riqueza.

Un aspecto nuevo que ha prendido nuestra atención han sido los magníficos "stands" de la importante firma Radiadores España, de Bilbao. Esta Empresa, desde hace escasamente dos años, tiene al timón a un hombre pleno de juventud, dinamismo y capacidad creadora, de estos hombres de la nueva generación de vascongados, tan honrados y trabajadores como fueron siempre sus predecesores, y él está llevando a su nave por caminos de triunfo y de progreso.

Uno de los aspectos nuevos a que nos referimos es la fabricación de refrigeradores para lanchas rápidas, faceta novísima, y con curiosidad nos acercamos e inquirimos detalles sobre este refrigerador, que se está construyendo en los talleres de la Empresa citada, y que llama tanto la atención por la novedad del trabajo y su aplicación.

Y este aspecto es más de destacar cuando, por ser dicha firma la única y la primera que en España ha comenzado dicha fabricación, ha resuelto brillantemente los varios problemas que su realización presentaba.

Otra faceta no menos interesante es la fabricación de juntas para Aviación. Hasta ahora dependía la Aviación nacional, en este importante renglón, del extranjero, hasta que D. Miguel Ortiz Díez, director de la Empresa que nos ocupa, tuvo la valentía de lanzarse a la construcción de un troquelaje especial, cuyo costo suponía varios miles de duros, en su afán de colaboración con la Aviación española y de ensias de independencia industrial, y tras de no pocos esfuerzos y ensayos, logró triunfar plenamente, liberando de esta manera a España de depender del extranjero en asunto de tan vital importancia para la Aviación como son las juntas en todas sus clases. Y también en esta ocasión fué dicha Empresa la primera que en España se lanzó a construir dichas juntas.

Este hombre siente tal afán de superación, que en sus talleres se ha construído una máquina moderna, especial para la construcción de radiadores de automóviles; máquina que sólo en el extranjero se fabrica, venciendo una vez más en su batalla para la autarquía de España, ya que en lo que a esta industria se refiere, viene resolviendo, con singular acierto, todos los problemas que las circunstancias le plantean con este dilema: "O lo inventas, o careces de ello".

La principal fabricación de esta firma son los radiadores y juntas para Aviación y automóviles, gasógenos, tractores, tanques, submarinos, trilladoras, etc., en la cual se ha especializado de tal forma que es la Casa más importante de España de los citados artículos.

Impresiona muy agradablemente al visitante de la Feria la serie de radiadores en miniatura que ha expuesto, que son una verdadera filigrana, por su terminación y acabado perfectos, todos ellos para diferentes aplicaciones, tales como avión, automóvil, locomotora, trilladora, etcétera.

¡Qué agradable y alentador es ver Empresas que se preocupan intensamente por el mejoramiento continuado de sus productos y de sus medios de producción! ¡Hombres como el que dirige esta firma necesita España para su independencia industrial!

¡Demos al César lo que es del César!

El ejemplo es magnífico y aleccionador y, unido al que otros tantos españoles nos dan actualmente en las distintas actividades nacionales, nos hacen esperar confiados en el porvenir venturoso de nuestra Patria.

Taller Electro-Mecánico
LUIS SZEKELY
Oficinas y talleres:
Alameda de Urquijo, núm. 51
Teléfono núm. 15003
BILBAO

BUGALLO
Radio. Electricidad. Refrigeración
Elcano, 16. BILBAO

FABRICACION DE CANDADOS
Adrián de Querejeta
FERRETERIA EN GENERAL
ELORRIO
(Vizcaya)

Ayuntamiento de Madrid

"Vaga memoria de cien años"

Fragmentos de la conferencia pronunciada en Bilbao el 14 de octubre de 1939 por Rafael Sánchez Mazas, con motivo del centenario de la "Sociedad Bilbaína":

OLOR DE LOS TIEMPOS

QUISIERA que esta "Vaga memoria de cien años" nos trajese como el olor del Bilbao de otro tiempo. En la geometría de las cosas están los "por qués" más precisos, pero en el aroma de las cosas están los "no sé qués", donde residen su encanto irresistible y su más íntimo secreto.

El olor de las cosas es anuncio o recuerdo, y cuando nos metemos en la historia, percibimos como los grandes olores de las almas y de las épocas.

Por el olor se anuncian las primaveras en el campo y por el olor se recuerda el otoño en los lugares y en las cocinas, donde en los días de invierno, mientras cae afuera la nieve y arde un fuego de leña, dura el olor de las manzanas.

Los olores nos hacen interrogar en el vaso recién escanciado y en el vaso vacío: "¿Cómo será este vino?" Y "¿Este vino cómo sería, cómo fué?" El encanto existe, en cuanto nos llena de interrogaciones el alma.

La más bella balada de Francia es aquella que se pregunta: "¿Dónde están las damas de otro tiempo? ¿Dónde están las nieves de antaño? ¿Dónde están? ¿Dónde están, Virgen soberana?" Y es como aquello de Manrique: "¿Dónde están sus colores y sus olores?" El enamorado de Verlaine preguntaba a su amada: "¿Te acuerdas de nuestro antiguo éxtasis?"

Una de las frases que me han impresionado más en la literatura de mi tiempo es aquélla de Jorge Duhamel: "¿Te acuerdas del olor del mundo hacia 1900? ¿Te acuerdas del olor de las grandes flores amarillas junto al estanque?"

Me acordaba yo, entonces, de aquellas grandes flores amarillas que había en los pinares de Las Arenas cuando yo era niño.

Mi tía Rosario, hermana de mi abuela y la más antigua y más dulce figura familiar que yo había conocido, me solía decir "que daban dolor de cabeza cuando se aspiraban largo tiempo".

Después, aquellas grandes flores amarillas que había en los pinares de Las Arenas fueron la imagen para mí de "Las flores del mal", de Baudelaire.

Mi tía Rosario de Orbegozo cumpliría ahora ciento seis años. Era una niña cuando esta Sociedad se fundó. Vivía en la calle de la Estufa, frente a las acacias, y había empezado a ir al colegio de doña Josefa de Santillana, donde el año 48 había aprendido a bordar, en seda de color de marfil, maravillosos pájaros de las Indias, papagayos y colibríes entre tulipanes granate y gencianas azules.

FUNDACION DE «LA BILBAINA»

Muchos fundadores de "La Bilbaína" eran hombres nacidos en el siglo XVIII. Había entre ellos mozos de veinticinco a treinta años, pero también hombres maduros de cuarenta a sesenta. La primera lista de socios define muy bien la tradición social de nuestro pueblo, que rige y domina todavía, porque creo encontrar entre ellos dos o tres marqueses, treinta o cuarenta mayorazgos, quince o veinte exportadores, y los demás, hasta unos ciento veinte, gentes de la alta y mediana burguesía.

Para entender la fundación hace falta retroceder del siglo XVIII. Aquel llamado Siglo de las luces fué brillante para Bilbao. Ferrones, armadores y banqueros, muchos de ellos salidos de sus casas solariegas, nobles de provincia, metidos en la industria, el comercio y la ilustración—como un día en Florencia y en Inglaterra—, con ideas inglesas y lecturas francesas, se dieron por una parte a las casas de los viejos señores infanzones de las mejores armeras y por otra a la nueva burguesía, que empezaba a ascender al poder y al rango social.

En una buena parte del mundo sucedía este mismo fenómeno, que Carlos III de España había favorecido en Nápoles, para lograr su ensayo en España.

Después del Congreso de Viena y, sobre todo, después del Congreso de Verona, las academias de filósofos elegantes—ya suprimidas por la Revolución—decayeron, y en el país, como señal, tuvimos la Tertulia Floridana. Aquellos caballeritos de Bilbao serán tan divertidos como se quiera, alternando la química y la música, pero algunos intelectuales dieron en el clavo de oponerles como representantes de la ilustración, frente a los Padres Jesuítas de Azpeitia y de Loyola, representantes del atraso y del oscurantismo. Quisiera hacer observar, siquiera de pasada —porque éste ha sido un tema de sobra manoseado en nuestro país—, que quien conozca seriamente la historia de la cultura de la época, reconocerá, sin ambages, que los Padres Jesuítas, en materia de ciencias físicas, químicas, naturales y exactas—no digamos en filosofía—sabían mucho más que los caballeritos de Azcoitia y con rango mucho más elevado que ellos figuran en la historia de las ciencias. Hasta el libro mejor de táctica naval de la época—el de la escuadra de Colbetr—y el que, por cierto, precedió al gran libro de nuestro almirante Mazarredo, fué de un Padre Jesuíta, de una de aquellos que cierta petulancia provinciana quiso alguna vez oponer a los caballeritos de Azcoitia.

FLORACION DE SOCIEDADES

Entre el año 30 y el año 40, buena parte de Europa se pobló de Sociedades de recreo y gabinetes de lectura. Es mitad un repliegue de las Academias, mitad un repliegue de los salones. Ha cambiado el olor del mundo y hay como una tregua melancólica entre la reacción y la revolución, una penumbra entre moderada y progresistas, una especie de quietismo desengañado, después de las locuras napoleónicas, los cien mil hijos de San Luis y la pérdida de ultramar, las matanzas de frailes, los pronunciamientos, los fusilamientos, la guerra civil y toda la política de las logias y las camarillas. Luego, media Europa vuelve a encenderse con las locuras del 48. He dicho que hay como un quietismo desengañado, y esto me hace recordar otra vez a Jorge Duhamel. Se quisiera entonces un mundo en el que la lucha no existiera. Hay algo en muchos lugares de Europa, después de las guerras napoleónicas, como lo que hubo en España a la vuelta de Rocroy. La filosofía del quietismo, la herejía de nuestro Miguel de Molinos es eso: la vuelta de Rocroy, y esto es, como la vuelta, para unos, de Austerlitz, y para otros, de Waterloo. Una de las ediciones de la "Guía Espiritual", de Molinos, que acaso fué el más interesante de nuestros herejes, lleva una dedicatoria, que dice así: "A un caballero español desengañado." Pues después de las conmociones terribles y de los tremendos cambios y sorpresas que llenan la historia de Europa de 1789 a 1840, el mundo se llena otra vez de caballeros desengañados. El romanticismo va repitiendo de Leopardi a Byron, de Byron a Espronceda, de Espronceda a los líricos suicidas de Portugal, esta palabra tan profundamente española: desengaño.

A la luz de los velones de aceite, al pie de los cansados espejos, en los divanes, frente a los atriles de la sala de lectura, junto a las empolvadas vidrieras hay caballeros desengañados. Acaso florece en Bilbao una vena de humorismo vasco, una fresca riqueza, una suculenta cocina, un bando de chirenes y de arlotes, una especie de concordia familiar en la villa.

Se diría que ha empezado la época de los muebles enfundados, de su arañas de cristal envueltas en gasas, del olor a cerrado. Las partidas elegantes de campo, en el pequeño mundo antiguo de los veraneos, van desapareciendo, como las carruajes de lujosos tableros y ricas libreas. El hijo de la casa va con los hijos del arrendatario a disparar algunos tiros a los pájaros, a comer en el monte una tortilla de patatas. En las Tullerías, la familia reinante de Orleáns, la Monarquía liberal, abre un gabinete modesto, con una mesa ovalada. En torno a la lámpara, las damas de la Reina hacen labores. Las pantallas parecen recién inventadas. Se quieren las luces y su brillo, las "nuances", los vagos aromas. Hay una lucha entre el prosaísmo exagerado y las exaltaciones románticas, sublimes con sublimidad de folletín, superferolíticas.

Entre los "sans-culottes" de París y los polizontes de Austria han acabado con el dorado salón de arañas y pinturas, candelabros, damascos, arpas y clavecines, y también se han callado las pedanterías inefables, las arcadias, la física recreativa de las Academias. Quedan las galas de las noches de ópera y los bailes de Carnaval.

«MILORES» Y CARRETELAS

Van los coches a la corrida. Desde Las Arenas, desde Deusto, desde el Campo Volantín hacia Vista Alegre es un río de lujo, como nunca Bilbao volverá a ver. Van las carretelas, los "milords", los landós, los "piter", los "breaks", los coches a la andaluza de bilbaínos enlazados con gentes de Sevilla, a cuatro caballos, con el rodorín de cascabeles. Nunca hubo en Bilbao tantos coches, ni tan lucidos troncos —como perlas parejas—, ni tan buenos cocheros, ni tan atildadas libreas. Este apogeo de los coches de caballos—del amor en coches de caballos—, este momento de novela de Proust, dura poco, se acaba antes de producir sus grandes e inesperadas consecuencias. Este tiempo muere a manos de los automóviles y del socialismo cuando era todavía como una última prolongación y casi como una "reprise" del antiguo régimen. Un buen día voy a la cava de donde salían tan buenos tiros andaluces. Tengo seis u ocho años. En el "hall" está Pepín Villalonga, el cojito, delante de un "Stiler" abierto por la página del Imperio Austrohúngaro. En la mano tiene una ruedecita para medir kilómetros, porque todavía los manas no tienen el kilometraje marcado; no hay idéal del Michelín, y Pepín Villalonga va a ver a D. Jaime en uno de los primeros automóviles que ruedan por España y Bilbao. Los coches de caballos van a morir. Y todavía, en plena infancia, yo les veo irse con pena. Me gustaban, sobre todo, los "milords", que en los marzos del Campos Volantín, cuando venía ya la primavera, parecían volver del Bosque de Bolonia. Desde que conducían cuadrigas los efebos de Sybaris, desde hace más de tres mil años, el "milord" la última perfección del coche ligero de caballos. Nada como esa curva del "milord" enlaza la elegancia impetuosa del tronco de caballos con la gracia llena de vanidad y de pereza de un cuerpo de mujer en el paseo. En la cancha galante del "milord" todo se llena de alusiones a las Eugenias de Montijo de Winterhalter, todo va resbalando sin querer a la melancolía, con música del Segundo Imperio, con oberturas pomposas de Offenbach. Es el sueño banal e inconsolable de Emma Bovary, de la "Dama de las Camelias". "Sic transit gloria mundi". ¡El "milord", flexible como un junco, armonioso como un fragmento de espiral en huída! ¿Qué misterio ante mis ojos infantiles ante aquella hermosa señora de Bilbao, que pasaba a medio galope, envuelta en pieles, ceñida de rosadas perlas, perfumada de violetas de Houbigant? Con el subconsciente precoz de mis primeros años yo me solía preguntar: ¿A quién amará esa hermosa señora? ¿Será feliz? ¿Ofrece rosas tumultuosas de amor o lirios exactos de obediencia? La ciudad, como nunca, reía en torno suyo. Pero era un tiempo en que la clara honestidad no se rendía nunca, y nuestras mujeres, con su virtud antigua y su elegancia nueva, sabían que su encanto irresistible florecía con el orgullo de sentirse infastas. Ellas defendían hasta lo último la dignidad de su cerco nativo.

¡Bilbao de entonces, con su casco viejo, que oía las campanas de Santiago y de San Antón, que conservaba toda su alma de ayer en medio del derribo inminente de sus antiguos límites, frente al peligro de la orilla, nueva y populosa, de la riqueza imponente, del "snobismo" que invadía ya con todas sus exóticas atracciones! Pero ellas, aquellas mujeres de Bilbao, conservaron una maravillosa, agreste frialdad en la estufa de tuberosas, incapaz de perturbarlas con su vaho. Venía ya el Bilbao de los hombres políticos, intelectuales y pintores, y el Bilbao también de las generaciones mundanas y cosmopolitas. Y era un minuto en que aun todo estaba mitad en posesión y mitad en deseo. Pero el año 14 estalla la guerra europea. Todo van a ser estallidos. Estalla una riqueza improvisada y prepotente, una aberración separatista, un vene-

(Continúa en la página 10.)

Ayuntamiento de Madrid

CARREL, LA TECNICA Y EL PECADO

Por JOAQUIN DE ZUAZAGOITIA

EN todos los países ha sido y sigue siendo muy comentado el libro "El hombre, un desconocido", del célebre biólogo Carrel. Muchos de los comentaristas se han sentido atraídos por algunas de las conclusiones, más o menos novedosas, más o menos atrevidas, a que llega el ilustre investigador. Pero en realidad no son las conclusiones, por renovadoras que parezcan, lo más nuevo ni lo más atrevido del libro. Lo que puede ser una novedad es la actitud de Carrel ante los valores de la ciencia y de la vida. Y no es que Carrel, de pronto, adopte un punto de vista totalmente inesperado para contemplar y explicar el mundo y el hombre. Lo que sucede es que Carrel resume una serie de posturas que se venían ensayando y asume una actitud decidida frente a lo que venía siendo una dogmática de la ciencia oficial. Carrel se atiene al criterio de los "conceptos opeacionales" de Bridgman, que son aquellos conceptos que requieren una técnica para ser adquiridos. Cuando un concepto operacional nos ha proporcionado un dato sobre la existencia no somos libres de borrarlo u olvidarlo para que no perturbe nuestra concepción del mundo. En el fondo, es una nueva sistemática experimental que no excluye cómodamente aquellos fenómenos que se escapan a una u otras hipótesis. Porque mucho de lo que en el siglo pasado—y el siglo para estos efectos no acabó en 1899—se tuvo por experimental fueron, por el contrario, explicaciones apresuradas y superficiales de lo fenoménico y aparencial. El triunfo del lenguaje matemático como el lenguaje único de la ciencia hizo—y muy bien explica Carrel los motivos y las razones para que así sucediera—que lo cuantitativo triunfara sobre lo cualitativo y que se diera de lado toda noción cualitativa que venía a interrumpir el curso demasiado estrecho de la deducción matemática. Dicho con palabras de Pascal: el espíritu de geometría había vencido al espíritu de fineza. Pero ahora por senderos no del todo fáciles podíamos tal vez descubrir que en el campo del pensamiento moderno Pascall triunfa una vez más sobre Descartes. La razón, cuando dramáticamente se vuelve sobre sí misma, hace tambalear la fe ciega que tiene en ella el racionalismo. Desde el castillo de la filosofía se habían lanzado dardos certeros contra algunas generalizaciones cientifistas que venían a satisfacer demasiado cumplidamente necesidades harto gruesas de cabezas primarias, aunque estas cabezas fueran, en ocasiones, de sabios y de sabios beneméritos. Pero la ciencia contemporánea, en un denodado análisis de los fenómenos y de sí misma, ha venido en gran parte a coincidir con la crítica filosófica y a dar a esa crítica datos inapreciables para su actividad. Es decir, que hasta ahora hemos vivido en una atmósfera de tesis físicas, mecánicas de la existencia, y de ahora en adelante quizá tendremos que adaptarnos a una atmósfera vitalista del pensamiento. O sea, que lo cuantitativo va a tener que ceder el paso a lo cualitativo. Sobre lo mecánico triunfará lo vital. Si el médico—con esa suficiencia molieresca con que adopta, creyéndolas propias, las conquistas del pensamiento ajeno—no hubiera sido el sacerdote máximo durante el siglo pasado de la religión mecanicista, podríamos decir que en la etapa que se inicia el médico triunfará sobre el ingeniero. Digamos que el biólogo inicia ahora su hegemonía. De haberlo sospechado y no estar poseído de rezagada pedantería, no se le hubiera ocurrido en época republicana a cierto veterinario para dar lustre a su título convertirlo en el de ingeniero pecuario. No sabía este descendiente decaído de Nocard que él y sus colegas operan en último término sobre realidades más complejas, lábiles y sutiles que aquellas sobre las que operan los ingenieros.

El mundo empieza a barruntar que la racionalización que tanto se propugna, o por lo menos se ha propugnado, puede ser de lo menos razonable. Porque lo que se llama racionalización implica conceptos puramente mecánicos de la existencia. Es el drama mismo que la técnica presenta al hombre moderno, quien se encuentra ante las máquinas en el mismo estado atónito y aterrorizado que el primitivo ante la selva hostil, los espíritus más avisados se preguntan ya si no hay que mirar las cosas desde nuevos puntos de vista. Pero que no se trata de exaltar la técnica hasta reverencias mágicas ni de denigrarla como perturbadora. Se trata sencillamente de saber hasta dónde y cómo puede el hombre utilizarla razonablemente, no racionalmente. Lo racional puede servir para perfeccionar la técnica, pero lo razonable para saber—saber en el viejo y glorioso sentido: sabio, prudente—cómo ha de utilizarse. Es en el fondo una cuestión metafísica, religiosa. ¿De qué manera ha de emplear el hombre el valor instrumental que la ciencia y la técnica ponen en sus manos? Y aquí, como siempre que el hombre toca una profunda cuestión humana, sale del mundo de los conceptos para entrar en el mundo de los valores. Y el mundo de los valores está presidido por el sentido del pecado, sentido que ha perdido el hombre moderno y que tendría que recuperarlo si pretende no caer en el embrutecimiento. Es lo que Chesterton llama la moral de los cuentos de hadas. En los cuentos de hadas el héroe puede conseguirlo todo siempre que permanezca fiel a una prohibición. El hada dice al héroe: puedes conseguir cuanto te propongas si no" haces esto o lo otro. Lo mismo que en el Paraíso: "si no" comes la fruta del árbol del bien y del mal. El hombre moderno se ha negado a aceptar condiciones y ha perdido el paraíso a que aspiraba por no querer moderar su afán de poderío. Para no torturarse, aturdido en el laberinto en que se halla y encontrar siquiera un camino esperanzador de salida, necesita saber qué es lo que le está prohibido. El hombre moderno no puede recobrar conciencia del mundo y de sí mismo sin redescubrir el sentido del pecado. El libro de Carrel, aunque muchos no lo sospechen, puede conducir, por veredas penosas, a ese redescubrimiento.

Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Bilbao

EMPRESAS GRUBER

Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo, MATTHS. GRUBER, Bilbao Sucursal en Madrid: Ferraz, núm. 8

para cualquier volumen y presión, con poleas o con motor acoplado. También: Compresores, Molinos, Trituradores, Tostadores. Mezcladores y Amasadoras. Pídase oferta a VICTOR GRUBER Y CIA., LDA. A. S. Mamés, 35-BILBAO-T. 18509

HOTEL ARANA
BILBAO

Es el lugar preferido por todo aquel que busca un alojamiento confortable y un buen yantar

Su situación privilegiada, en pleno Arenal bilbaíno, le hace el más conveniente

VISITE LOS HOTELES ARANA, EN BILBAO, SAN SEBASTIAN Y ZARAGOZA

S. TORNER
FABRICA DE BASCULAS
Iparraguirre, 63 - Teléf. 12752
BILBAO

INDUSTRIAL FOMES, L.TDA
HERRAMIENTAS
MAQUINARIA
INTERRUPTORES "ETA"
:- TALLERES Y OFICINAS EN SANTURCE - COSCOJALES (FRONTON), TELEF. 65-156

"YSOR", S. A.
FABRICA DE PRODUCTOS CELULOSICOS
Dirección telegráfica: "YSOR", BILBAO
Dirección postal: APARTADO 344, BILBAO
TELEFONO 65474
Esmaltes y barnices celulósicos y sintéticos
LUCHANA (Baracaldo)

Ayuntamiento de Madrid

APORTACION DE LAS FAMILIAS RECTORAS DE BILBAO A LA CAUSA NACIONAL

Por JAVIER DE YBARRA Y BERGE

CON motivo de la publicación del número extraordinario que el suplemento semanal de ARRIBA, SI, dedica a Vizcaya, he sido requerido para trazar una semblanza sobre la aportación a la Causa nacional durante nuestra gloriosa Cruzada de Liberación de las familias rectoras de Bilbao. Se da la circunstancia de que tengo yo el alto honor de pertenecer a una de éstas, y por ello pensé no aceptar el encargo que había recibido; pero bien meditado, y desde un punto de vista objetivo, lo realizo teniendo en cuenta que con mi negativa no sólo dejaba de puntualizar el comportamiento de los de mi linaje, sino también el de otras familias insignes, cuyos apellidos no merecen ser relegados al olvido, como tampoco los de otros vizcaínos más modestos que como ellos aportaron su sacrificio a la Causa de España, con los que se hallaban vinculados por afectuosos lazos de ciudadanía, y para los que se crearon, a cargo de aquéllos o de las corporaciones que aceptaron sus iniciativas, Escuelas de Artes y Oficios, casas baratas, museos, centros culturales y otras instituciones similares. De todos ellos, de los vizcaínos modestos y de los favorecidos por la fortuna, me he ocupado recientemente en mi Diario de la guerra de España; pero aquí únicamente he de tratar, cumpliendo lo que se me ha pedido, de unas pocas familias de Bilbao.

Desde luego, entiendo por rectoras de nuestra provincia o de nuestra villa—que indistintamente consideramos ya a lo vizcaíno y lo bilbaíno—a aquellas familias que, despertando de su letargo a Vizcaya, consiguieron en el aspecto político que ésta, sin abandonar sus costumbres y afanes románticos, y desaparecidas las rivalidades de la Tierra llana con la Villa y el Consulado, aunara al servicio de España sus actividades, las del Señorío de Vizcaya y de la villa de Bilbao, como un día soñara D. Simón Bernardo de Zamácola, que, aunque partidario del Señorío en la rivalidad histórica, fué el primer precursor de la prosperidad de Vizcaya, como creo haber demostrado en mi trabajo sobre tan ilustre arratiano. En cuanto a la iniciación de nuevas empresas, consiguieron también que Vizcaya, convirtiendo en realidad sus bellos sueños, transformara en factorías y flotas navieras que elevaran el prestigio de España las antiguas ferrerías y galeones, orgullo de Vizcaya y de la grandeza española por haberse utilizado para empresas gloriosas, pues aquí se forjaron las armas que se blandieron en Italia, Bailén, Africa, San Quintín y Flandes, y de nuestros diques salieron los navíos que descubrieron nuevos mundos, dieron la primera vuelta al planeta y triunfaron en batallas cual la de Lepanto.

La misión de estas familias se limitó, por tanto, a reanudar la tradición vizcaína cuando en nuestra provincia, dividida interiormente y adormecida con ilusiones antiguallas, no se recordaba, lo mismo que en el resto de España desde la decadencia iniciada en el siglo XVII, que, como españoles, teníamos el deber de emprender un camino digno de vivirse. Antes de que el primer conde de Ybarra creara la Compañía Naviera Vasco-Andaluza, hoy Ybarra y Compañía, con este mismo nombre, y fundada por sus hermanos D. Juan María y D. Gabriel María de Ybarra y Gutiérrez de Caviedes, por su hermano político D. Cosme de Zubiría y Echeandía y por otros caballeros, se constituyó en Vizcaya la Compañía que construyó primeramente, en 1847, la Fábrica de Hierro de Nuestra Señora de la Merced, en Guriezo, y más tarde, en 1854, la de Nuestra Señora del Carmen, en Baracaldo, la cual el año 1882 se transformó en Sociedad Altos Hornos. Entre otras industrias más modestas destaca ésta como la más importante de nuestra provincia, y a ella el 29 de abril de 1902 se unieron las factorías La Vizcaya, propiedad de una entidad en la que estaban interesados don Víctor y D. Benigno de Chávarri y Salazar, D. Pedro P. Gandarias, D. Juan Durañona y otras personas, y La Iberia, por la que firmaron la escritura de fusión don Federico Echevarría y Rotaeche y D. Pantaleón Villota y Calleja, titulándose la Empresa desde entonces Sociedad Anónima Altos Hornos de Vizcaya, a la que más tarde unióse también otra fábrica, La Mudela, que pertenecía a una Empresa de la que era principal partícipe D. José María Martínez de las Rivas.

José María Zubía y Berge

Las familias que intervinieron en la constitución de la primera industria vizcaína, los Ybarra, Zubiría, Chávarri, Gandarias y Martínez Rivas, por el prestigio que adquirieron debido a su espíritu emprendedor, merecieron que Vizcaya les concediera su representación en las Cortes y en el Senado, y de ahí que figuraran destacadamente en la política de nuestra provincia. Tampoco olvidaron sus deberes sociales, y como botón de muestra puedo decir que, a pesar de haber muerto prematuramente, al insigne caballero don Fernando Luis de Ybarra y Arámbarri —cuyo padre fué el creador, a cargo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, de la Escuela de Nuestra Señora del Rosario, en Deusto—se deben, por su gestión como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao, el establecimiento de las Salas-Cunas municipales de San Antonio y Santiago, así como del Asilo de Huérfanos de la Casilla, y a su iniciativa personal el Asilo de San Fernando, con una Sala-Cuna y escuela de niños en el barrio minero de La Arboleda, a cuyo sostenimiento contribuía, y la escuela de párvulos de Urazurrutia; la iniciación en Iturribide, en 1885, del primer Patronato de Obreros de Vizcaya, y, finalmente, logró que el Instituto de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, alejadas durante treinta años de Bilbao, regresara a nuestra villa y se hiciera cargo de la Santa Casa de Misericordia, del Hospital Civil, de la Casa de Expósitos y de otras instituciones y asilos.

Al iniciarse nuestro glorioso Alzamiento Nacional formaban ya estas familias de que me ocupo en los partidos políticos que fueron base de nuestra Cruzada, así en las comuniones Monárquica y Tradicionalista, como en la Falange Española y de las J. O. N. S., de la cual fueron muchos de las referidas estirpes sus primeros afiliados. La aportación de estos linajes a la Causa nacional prueba una vez más su sincero amor a España. De la familia Ybarra han sido cuarenta y tres los que han ofrendado sus vidas por Dios y por la Patria; de ellos, diez que ostentaban este apellido y treinta y tres que lo llevaban vinculado. Hemos de destacar entre estos últimos a los Zabálburu, Escudero, Landecho, los cuatro hermanos Quadra Salcedo, de rancio abolengo vizcaíno; los Urquijo, Vierna, González de Careaga, y entre los descendientes de don Cosme de Zubiría y Echeandía, los cuatro hermanos Zubiría Somonte y la esposa de uno de ellos, Luis de Zubiría y Calbetón; los primos Evaristo de Churruca y Zubiría, conde de Motrico, y Alfonso de Churruca y Zubiría, ambos Medallas Militares individuales, cuyo abuelo, el primer conde de Motrico, fué el creador del puerto de Bilbao, y, finalmente, Javier de Arteche y Olábarri, hijo de D. Julio de Arteche y Villabaso, vizcaíno que labora en industrias bilbaínas establecidas en diversos lugares de España, como la Hidroeléctrica Saltos del Duero y la Electromecánica de Córdoba. Los Chávarri han aportado también su sacrificio al Movimiento Nacional; D. Víctor de Chávarri y Anduiza, marqués de Triano, y sus hijos Gabriel y José María de Chávarri y Poveda sufrieron prisión en las cárceles de «Euzkadi», y de la generación de los últimos citados todos tomaron parte en nuestra Cruzada, contándose entre ellos Víctor de Chávarri y Poveda, caballero mutilado, y entre los descendientes de don Benigno de Chávarri y Salazar, primer marqués de Chávarri, hay otro caballero mutilado, el capitán de Infantería Alberto Alcalá Galiano y Chávarri, cuyo hermano Alfonso Alcalá Galiano y Chávarri, conde del Real Aprecio, padeció en las prisiones «bizkaitarras», habiendo sido asesinado en Madrid el padre de ambos, don Alvaro Alcalá Galiano, conde del Real Aprecio, pintor insigne, y falleció en los campos de batalla Fernando Maldonado y Chávarri, conde de Villagonzalo. Asimismo los Gandarias han sufrido persecución de los rojoseparatistas, y en nuestra campaña han combatido los hermanos Gandarias Urquijo y los Ampuero Gandarias, contándose entre ellos como herido de guerra Pedro de Ampuero y Gandarias. Por último, los Martínez de las Rivas han dado también su tributo a la Patria, ya que murió despeñado al intentar pasarse a zona nacional Santiago Martínez de las Rivas y Martínez de las Rivas, marqués de Mudela, y José María Martínez de las Rivas y Villabaso halló heroicamente la muerte en el frente de combate, siendo premiado por su comportamiento con la Medalla Militar individual.

Difícil es recopilar la ofrenda de estos y otros linajes de Bilbao a la Causa de España, ya que todos ellos supieron aportar su patriotismo, unos padeciendo prisión y otros combatiendo por la Patria; mas entre los caídos no puedo olvidar a los hermanos Luis y José Lezama Leguizamón y Zuazola, de apellido tan vinculado a nuestra villa; a José Luis de Zuazola y Larrañaga, Alfonso González de Careaga y Urigüen, José María Montalvo y Orovio, conde de Macuriges; Rafael Olazábal y Yhon, Luis Fernando de Oriol y Urquijo, Gonzalo de Olaso y Olaso, Alfredo Gorbeña Renovales, los hermanos Núñez, los primos Prado, Carlos Allende y Maíz, Angel Isasi, Jorge Barrie y a Manuel Castellanos. Concretando la acción tutelar o rectora de los destinos de nuestra provincia a círculos determinados, cuántos habríamos dejado en olvido; así, de los campos intelectual y políticomilitar no podemos dejar de citar entre los mártires de Vizcaya a D. Pedro Eguillor, D. Gregorio de Balparda, D. Joaquín Adan, a los ya citados D. Fernando María de Ybarra y de la Revilla, marqués de Arriluce de Ybarra; D. Adolfo González de Careaga y Urquijo y D. Fernando de la Quadra Salcedo, marqués de Castillejos, y a D. José María Juaristi, D. José Ramón González Olaso, D. Juan Manuel Olavarrieta, D. Antonio Galíndez, D. José María Epalza Gorostiaga, D. Luis Checa, D. Pelayo Serrano, D. Guillermo Wakonigg, D. Federico Martínez Arias, comandante D. Pedro Fernández Ichaso, capitán D. Pablo Murga Ugarte, capitán don Juan Ramos, tenientes Luis Ausín, Alfonso del Oso, José María Cortina y Orbe, Juan Antonio Lachiondo, Enrique Astigárraga, Dionisio Mendiguchia y tantos más.

Y con este preciso broche de intelectuales, políticos y militares perdido para España, pero únicamente en lo temporal, ya que espiritualmente les pedimos dirijan nuestros pasos, daremos fin a esta semblanza.

María Martínez de las Rivas

Evaristo de Churruca, conde de Motrico

Ayuntamiento de Madrid

"Vaga memoria de cien años"

(Viene de la página 7)

no de socialismo materialista y rencoroso. Tras de la guerra europea, la tragedia de Annual, el intento de remedio heroico de la Dictadura, el Gobierno Berenguer, los constitucionalistas, la República, los Estatutos.

¡DURO Y ADELANTE!... MORAL DE COMBATE

Desde el año 1922 yo me había dicho: "Es preciso partir." Una voz imperiosa me gritaba: "Es preciso partir en el sacro nombre de España." Algunos de acá, como Manolo Valdés y algunos otros, nos pusimos de uniforme el alma, después nos vestimos una camisa azul con el yugo y las flechas. Entonces nos llenamos de adioses, en el sueño inefable de los infalibles arribos. Y a mí me tocó, por la primera vez, clamar el grito "¡Arriba! ¡Arriba España!" A veces, con melancolía, leía aquel verso amargo de Dante cuando volvió a Florencia las espaldas: "A la fonte del mio battesmo volterò la spalla." ("A la fuente de mi bautismo volveré la espalda.") Por espacio de diecisiete años toda nostalgia, todo volver los ojos atrás, toda ternura de recuerdos, me la prohibía a mí mismo con rigor implacable. Duro y adelante contra las balas del acecho y de la ejecución capital, con millares de camaradas de nuestra España indivisible; duro y adelante, con los vivos y con los muertos, frente a las cárceles y el fango de la vileza y la calumnia. ¡Duro y adelante! No se vuelve quien fijo está a su estrella. Por una sola vez, amigos míos, en la conmemoración de cien años y al cabo de más de tres lustros, me he permitido volver la vista atrás. Pero suena la hora cruda, necesaria, imperiosa de la historia grande, sin ternura pintoresca ni local o, como dije ya en Zaragoza a los fuertes camaradas de Aragón: "A la hora de la Historia, basta de historias." Es lo que nos mandan los muertos que habéis conmemorado con honor y emoción hace poco. A la tercera va la vencida. Después de la tercera guerra civil han acabado las pugnas mezquinas, y el orgullo de Bilbao exige el servicio simple y escueto de la Historia de España y de la Historia Universal. Es mucho menos divertido, pero infinitamente más honroso. Ya no hay, no habrá, mientras vivamos, más que una moral de combate. Nadie tiene tanta ternura contenida para la paz pretérita como quien vive la batalla presente y el sueño futuro de victoria. Por una vez, me he permitido esta hora de recuerdos, que en la antigüedad pertenecía dulcemente a las viejas que hilaban junto al fuego. Pero no lo haré más hasta que pasen otra vez cien años."

R. SANCHEZ MAZAS

D. Fernando de la Quadra Salcedo

RADIO HISPANIA, I. N.
INDUSTRIA GENERAL DE RADIO
DIRECCION TECNICA A CARGO DE PERSONAL ESPECIALIZADO
Receptores, amplificadores, altavoces, fonocaptores, etc., etc.
BILBAO
ERCILLA, 26
(Entre Indauchu y Elíptica)

NICOLAS SALTERAIN
Entallado de toda clase de piezas en latón, cobre, aluminio, alpaca, etc., con arreglo a muestras o diseños
ESPECIALIDAD EN FABRICACION DE BATERIA DE COCINA EN ALUMINIO PURO
Fábrica y Oficinas:
CALLE E. EARLE, 55 Teléfono 98713
LEJONA (Vizcaya)

Compañía Pesquera Vizcaína
AXPE - ERANDIO - BILBAO
Teléfono 19990
:-: Armadores de Buques Pesqueros :-:
Fábrica de hielo - Cámaras frigoríficas

Urigüen Dochao
Talleres gráficos - Encuadernación
Espartero, 22 y 24-Teléfono 16860-
Artículos de escritorio - Librería
Arenal, 4, y Fueros, 2-Teléf. 12719
BILBAO

FABRICA DE CURTIDOS. ALMACEN DE CUEROS Y PIELES. FUNDICION DE SEBOS. GUARNICIONERIA
EUSTAQUIA BEASCOECHEA
FABRICACION DE GUANTES, DELANTALES Y MALETAS
Oficinas centrales: GRAN VIA, 3. Teléfono 16013
Almacén: MATICO, 25. Teléfono 11759
BILBAO
SUCURSAL EN SANTANDER

Cestería LA CONCORDIA
EUGENIO VERGARA
La mejor cestería del Norte. La más surtida en juegos para casa y campo
C. DE LARREATEGUI, 37
BILBAO
Sucursal en Madrid: CALLE FERRAZ, NUMERO 8 (esquina Ventura Rodríguez)

El Sr. De Miguel, director general de Comercio y Política Arancelaria, visitando la fábrica en construcción de Unión Química del Norte de España, en Bilbao

Una industria vizcaína alto exponente de la técnica nacional

Una visita al "stand" BORGO nos despertó el deseo de conocer la Fábrica, a lo que amablemente accedieron los altos empleados, acompañándonos en una inspección que nos produjo gratísima impresión.

La Compañía TARABUSI, S. A., fabricante en España de los PISTONES BORGO, puede estar bien orgullosa de su instalación: unas naves limpias y bien iluminadas, una planta de máquinas especiales modernísimas, un personal altamente especializado, un control rigurosísimo en todas las fases de la fabricación; una organización, en suma, que puede servir de modelo, y se refleja en la calidad y en la precisión de su producto. El PISTON BORGO, fabricado en España, sale airoso de cualquier comparación que quiera establecerse con los émbolos de los mejores fabricantes extranjeros. En el renacimiento industrial de España, el que asistimos con íntima satisfacción, la Casa TARABUSI, S. A., tiene un puesto de honor.

Mención especial merece la sección dedicada a la fabricación de pistones para gasógenos. La rapidez de asimilación, la facilidad de adaptación de los técnicos españoles han quedado demostradas una vez más con motivo de la penuria de carburantes líquidos. El número de gasógenos que se han construido en breve plazo, la diversidad de modelos, muchos de ellos enteramente nacionales, y el resultado obtenido en la práctica, así lo demuestran.

Al buen resultado de esta transformación ha contribuido en no escasa medida la Empresa TARABUSI, S. A., produciendo los PISTONES BORGO ESPECIALES PARA GASOGENOS, los cuales, mediante un aumento de compresión racional y bien estudiado, mejoran notablemente el rendimiento de los motores. Estos pistones especiales BORGO han tenido en España el mismo éxito arrollador que vienen teniendo en Italia desde hace veinte años, es decir, desde la época en que este país adoptó el gasógeno como solución autárquica al problema de los combustibles líquidos, y la Casa BORGO merece plácemes por esta aportación a la solución de un problema tan importante para la economía nacional.

En resumen, que no pecamos de exagerados si calificamos a la industria TARABUSI, S. A.-"PISTON BORGO" como uno de los más altos exponentes de la técnica nacional.

TELEFONO DE «SI»:
32610

TALLERES DE LUCHANA
Forja, estampación y mecanización de toda clase de piezas de hierro y latón
FABRICACION DE CANDADOS Y CERRADURAS SIN LLAVE A BASE DE CLAVE
LUCHANA-BARACALDO--Teléf. 19583
VIZCAYA

TALLERES MECANICOS
Cerrajería en general. – Construcción de troqueles. — Maquinaria y herramientas
ZUBIA Y COMPAÑIA
ELORRIO (Vizcaya)
Teléfono 20

ARCAS
Bomar
Marca registrada
BOADO, S. A
Aceros, Ferretería, Metales, Arcas de Caudales y Ferretería Naval
PLAZA DE ZABALBURU, NUM.
BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

Bilbao, o algunos vascos en el siglo XX

Por EUGENIO MONTES

ESTE es un país que de España recibió todo el bien que ha tenido y a España dió todo lo bueno que ha dado. En la época imperial, cuando la patria trasciende a universales creaciones, este país, antes de pastores y herreros, o marineros al azar, sin consecuencias fecundas, participa activamente y por vez primera en acontecimientos duraderos e importantes. Elevándose sobre su égloga aislada y sobre su nativa pobreza, al abrirse a la inspiración de los altos, comunes destinos, ve nacer en su humildad exaltada santos y fundadores, teólogos y juristas, secretarios de Estado y consejeros áulicos, descubridores de tierras que pueblan los mapas y navegantes que le dan la vuelta al orbe. Antes de la unidad tensa y codiciosa, de la unidad expansiva de España, el país vasco, si en horas de fortuna topa islas en los mares, las deja perderse en arenas de olvido. Su aportación a la Historia es, entonces, escasísima, casi nula, y si algo aporta es ya, como en el caso del canciller Ayala, con signo castellano, no con signo insolidario, tribal y autónomo. No esculpe cultura alguna con su idioma milenario. En la Edad Media, época de formación nacional, mientras Galicia, Aragón y Cataluña, Castilla y el Al-andalus crean, en latín, en sus lenguas romances o en árabe, modos de pensamiento y de letras con rango ecuménico, el país vasco calla. Sólo cuando España se enyuga y vuela, sólo entonces, cuando la Nación y el Estado son hechos, da de sí. Y no precisamente en su idioma vascuence, pues en el pedernal del éuscaro no se escriben sino dos libros—y sin originalidad—durante todo el siglo XVI y cinco en el XVII.

Pero en la relación de guipuzcoanos ilustres que compagina Lope de Isasti en 1625 figuran dos confesores del Rey, un Virrey, dos cardenales, veinte generales y otros tantos obispos, veintisiete almirantes, cuarenta capitanes de navío, diez escribanos de Reales Audiencias y Cancillerías, muchos corregidores, fiscales, proveedores, tesoreros, gente de invención y mando o de administración, curia, consulta y servicio. Moraleja. Si hay alguna comarca que no puede ser autónoma, si hay un país que para crear y rendir, en lo espiritual e histórico, necesita un Estado fuerte, una patria imperial, una España en forma y plenitud, es precisamente el país vasco.

Lo mismo acontece en el orden de la economía, la riqueza y los bienes de la materia, instrumentalmente importantes. Las provincias vascas, sobre todo Vizcaya y Guipuzcoa, son agrícolamente escasas. De la tierra sólo pueden sacar para nutrir una población poco densa y sobria. En efecto: su demografía ha sido casi estacionaria y de muy módico nivel de vida hasta que la aparición de la industria, dentro de un ámbito de paz y estabilidad del Estado español, les permitió convertirse en populosas y golosas. Guipúzcoa apenas duplica su población desde 1596 hasta 1877. Su andadura demográfica va lentísima. Pero desde 1877 toma un ritmo galopante. Vizcaya, desde el censo de Floridablanca (a finales del XVIII) hasta ese mismo año de 1877, apenas pasa de 116.000 a 189.000 habitantes. En 1930, en cambio, supera el medio millón, y su densidad por kilómetro cuadrado es de 225 habitantes, una de las mayores de Europa. Alava y Navarra, poco industrializadas, crecen con parsimonia. Es, pues, la industria lo que permite en las dos provincias del litoral esa densidad renana o inglesa, atrayendo copiosa emigración riojana, burgalesa, palentina y cántabra.

Tan hormigueante humanidad vive, por añadidura, con regalo, y, en tiempo normal, incluso con voracidad. Así, hacia 1930 Vizcaya come, según los datos estadísticos, cincuenta veces más carne que la que alimentan sus pastos, bebiendo noventa millones de litros de leche, mientras de su ganado no ordeña más que doce millones. La siderurgia le permitió esa vida pantagruélica. Cierto que las virtudes tradicionales del pueblo vasco le han dado derecho a tanta prosperidad. El trabajo asiduo, la honradez, el espíritu industrioso, el sentido administrativo han de serle reconocidos. Pero es indudable que sin la totalidad española esa riqueza no hubiera podido ni subsistir ni existir y que el nivel de vida de esas provincias contrasta con la humildad y penuria de otras a las que un milenario sacrificio por la patria ha dejado exhaustas.

Un país intensamente industrializado exige un gran mercado interior, un ámbito político de anchas dimensiones, un Estado poderoso y una nación creciente y expansiva. Los Estados Unidos pueden sostener su industria por su caudaloso mercado hacia dentro y su enorme ámbito territorial: casi un continente. Inglaterra, por su fabuloso Imperio colonial, casi un orbe. Alemania, por la progresiva integración de territorio. Lógicamente, el país vasco, hubiera tenido que ser, con Cataluña, el lugar en donde con mayor unanimidad e intensidad se postulase una España imperial. No lo ha sido. Largos sectores

Rafael Sánchez Mazas

del país dedicaron durante toda una generación sus afanes a debilitar y calumniar a España, dividiendo el Estado y fragmentando la nación. La crónica de esa perversidad, cuyo último capítulo tuvo que ser escrito con sangre, la narra con expresivos pormenores Ramón Sierra Bustamante en su reciente libro «Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre», publicado por la Editora Nacional (1941).

Director de un diario donostiarra, abanderado de la unidad, en constante polémica con las sombrías fuerzas secesionistas, Sierra Bustamante trata el tema con competencia y autoridad ejemplar.

Una de las revelaciones de este libro es la de que Sabino tomó lo que él llamaba su «idea» de su hermano Luis. Ambos procedían del carlismo, de forma que el nacionalismo vasco comienza siendo una herejía de la actitud tradicionalista. El mundo—decía Chesterton—está lleno de ideas sanas que se han vuelto locas. Que se vuelven locas al sacarlas de su sitio, al sacarlas de quicio, desuniéndolas de aquellas con las que gradual y jerárquicamente se ordenan en sistema, y dejándolas o en robinsoniana, isleña soledad, o poniéndolas en mala compañía. En este caso la idea loca, irracional, empeora al caer en un cerebro desalquilado, entelarañado, simplista e inculto. «Soy poco aficionado a leer», confesaba el hereje. En realidad era un caso de rencor oscuro a la cultura, a la Historia, a la compañía universal de los siglos, al humanismo, a la ciudad, a la civilización y a la verdadera tradición, opuesta, por su propia esencia, al salto atrás, al recomienzo absoluto, a la ilusión del paraíso perdido y de la Edad de Oro en irreales arcadias. Hablando en lenguaje filosófico, diríamos que Sabino y, a su imagen y semejanza, los discípulos eran rusonianos rezagados y locales o provinciales. El veía en el vizcaíno «puro» el hombre de Juan Jacobo, «naturalmente» bueno hasta que España, o sea la civilización, la Historia, lo malease. Sierra lo describe así, de un modo plástico; «segundón con aficiones aldeanas». Le encantaba estar en mangas de camisa o en camisa de dormir; le subyugaban la sidra, las alpargatas, las cuchipandas al aire libre, los retratos con amigos levantando como trofeo un vaso de vino o un cigarro habano. De ocho fotografías de Sabino que ilustran la biografía de Ikaste, en una aparece con camisa de dormir y en cuatro en mangas de camisa. Le atraían el chistu, el tamboril, los ¡ups! Su biógrafo cuenta que a poco de fundar la primera capilla de la secta, llamada «Euskaldun Batzokiya», el gobernador civil tuvo que imponerle una multa de 500 pesetas porque molestaban a los vecinos «al cantar, tocar el tamboril y patear en el suelo».

II

Solía reunirse la fratria de Arana en grandes merendolas de boinas y empanadas. En ellas, a la hora del chacolí, les leía el maestro los artículos y mensajes que su pobre caletre había elucubrado. Como éste, cuando acababan de perderse Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en días de luto y pena españolas: «Roosevelt, Presidente Estados Unidos. Wáshington. Nombre partido nacionalista vasco felicito por independencia Cuba Federación nobilísima que preside, que supo libertar la esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto Justicia y Libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido Historia e inimitable para potencias Europa, particularmente latinas. Si Europa imitara, también nación vasca, su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertades rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. — Arana-Goiri.» Hizo falta un gesto así, de tan clara y cínica traición, para que el Estado español reaccionase, ¡y cuán débilmente!, teniéndole, por segunda vez, unos meses detenido. Eso es lo que su secta ha llamado el «martirio del maestro» y la «crueldad de España». Martirio y crueldad que consistían, por ejemplo, en dejarle escribir desde la celda y publicar sus diatribas, y en dejarle cenar la noche de Navidad acompañado de su hermano—el inspirador—y dos compinches. Buen menú, por cierto. Sierra lo reproduce fotográficamente, como ilustración a una edición del Pantagruel rebelesiano: entremeses, aceitunas y anchoas, ostras, sopa de chirlas, ensalada de alubias, bacalao en salsa roja, angulas, besugo, bermejuelas, merluza frita, caracoles en salsa, vino de Aramburuzabala, chacolí blanco, Jerez, Oporto, Chartreuse, compota de manzana, postre de pastel, mazapán, turrones varios y café.

La canción que tocaba Sabino en el chistu era terriblemente monótona, con dos notas: Vasconia (o con más frecuencia sólo Vizcaya), lo puro, lo angélico; España, lo corrompido, lo vil. Así halagaba la soberbia de sus paisanos, que es, sin duda, su pecado capital, como la gula es el venial. Pero la soberbia es una condición luciferina. Viene del diablo y lleva al diablo. Endemonia. De este modo concluyó el partido nacionalista vasco: endemoniado y haciendo del país un infierno,

José Feiix de Lequerica

matando, robando, torturando a cristazo limpio. Noches de largo cuchillo en Larrínaga, en el «Cabo Quilates», en los Angeles Custodios, en Ondarreta: cadáveres hacinados, gabarras fantasmas, azufre. Yo entré en Bilbao con nuestras tropas liberadoras: era la ciudad doliente dantesca.

Pero está en la ley clásica y cristiana que el lugar de la muerte sea el de la resurrección. Si Bilbao fué tal vez el pueblo donde más se escarneció a España, también ha sido donde sonaron las primeras palabras matinales, las primeras consignas para un renacimiento imperial. Precisamente porque el nacionalismo vasco, desplegando las aberraciones implícitas en sus premisas, tenía que concluir incitando a la ignorancia, al energumenismo y la taifa, los intelectuales del país, por contraste, habían de encontrar, antes que nadie, el entendimiento del destino español. Sierra Bustamante publica a guisa de documento ejemplar, una carta enviada por Rafael Sánchez Mazas a Mourlane Michelena, en la que aparece, prefigurada y preformada, lo que, más tarde, en plenitud propicia, había de ser canción de la Falange, ideología de la nueva España, doctrina del Estado Nuevo. He aquí unos párrafos: «Necesito enviar ahí, para fin de noviembre, con objeto de que salga para las Navidades, el ensayo «Las mocedades de Bilbao». «Mourlane-Basterra-Lequerica». Sean éstas mis «étrenne» de 1924. Insinuó a Ramón la idea de dar a los viajes, abrazos, conferencias, tertulias, lecturas y demás efusiones regionales e interregionales una coordinación, poniéndoos Lequerica, Basterra y tú al frente del movimiento político e intelectual del Pirineo.

»Os propongo la formación de las JUVENTUDES NACIONALES en esas provincias, sin carácter estrictamente político al principio, y haciendo al comenzar compatible la adhesión de aquellos que pertenezcan a ciertos partidos. Especie de somatenes del norte de España. Creo que el programa está en vosotros tres. Lo que hay de común a vuestras tres figuras constituirá el programa, que los demás aceptaremos. Podéis manejar una serie de organismos para tirar las redadas primeras, dando a las conferencias un tono cada vez más político. Tenéis ocasión de «transformar el entusiasmo por el golpe de Estado en cosa más constructiva e inteligente». Mi escasa experiencia me impulsa a mantener la teoría de que no es hora de atajos, sino de claros, santos y regios caminos. Lo primero, poner a España al compás de occidente por sus ciudades más avisadas y enérgicas. Y, pues, vuestras tres voces son las únicas que aparecen absolutamente capaces de hacer esto, a vosotros fraternalmente me dirijo. Lo importante es el camino que se anda, el amor que se siente, la guerra que se riñe, la oración que se dice al acabar. Nosotros importamos menos que estas cosas. Nosotros sólo en estas cosas hallamos la existencia digna de vivirse, el estilo, o—si se quiere—el arte de existir.

»Que Bilbao—a través de vosotros—salga fuera de sí. Existir es tan sólo vivir fuera de sí: amar, guerrear, caminar, rezar. Haced de Bilbao una ciudad enamorada, guerrera, marinera, viajera y religiosa. Sólo el poeta, el literato y el político, cuando están de acuerdo, pueden cambiar la faz de los pueblos. Con los ricos egoístas no sois más que criados. Con la pequeña burguesía, con las clases profesionales y estudiantiles sois como príncipes. Colocaos formando el cuadro entre la ingenua democracia socialista y el odioso y espeso democratismo hebreo de los plutócratas. Poned mástiles y banderas y «alas de lino» a la negra gabarra panzuda, donde nadie ya reconoce a una hermana de aquellas que dió nuestro astillero la «Santa María» de Colón—para el rumbo virgen de América. Juntaos otra vez los de Bilbao, los de Burgos, los de Lequeitio...; los de Castro Urdiales, Laredo y Santander; los de Gijón, Vigo y Pontevedra; los de la Unidad en el Mar; los de las Armadas de oro, la juventud marinera de los rumbos nuevos.

»Basta de Encartación terrera, de conservadores de Lemona, de Círculo Vasco-Español de Amorebieta, de Sporting al socaire. Basta de Conciertos Económicos, que la juventud pactó con la memez.

»Nuestra segunda juventud va a ser la primera. Como en las bodas de Canaán, el buen vino se va a servir el último. Si esto no pasa nunca, si en Bilbao no tengo bandera que servir, ¿para qué voy a volver ahí nunca?»

Está fechada la carta en Roma, a 17 de octubre de 1923. En Roma, a donde van siempre todos los caminos y de donde estaban entonces viniendo. Y al mes justo del alzamiento militar del general Primo de Rivera. Aquí se incita a desembocar del atajo del golpe de Estado en el camino real de una política perenne, eternamente moza, que, al compás de la nueva creación de Occidente—el fascismo—lleve a España al alto mar de su universal destino.

Esta política quiere ser la andante caballería de una Canción de Gesta, porque sólo el verso es un principio y sólo la poesía que toma encarnadura de pueblo sus-

Pedro Mourlane Michelena

cita acontecimientos decisivos y determina nuevas eras. Más allá de la ingenua democracia socialista y de la odiosa y es-

(Continúa en la página 22)

Ayuntamiento de Madrid

VI FERIA DE MUES

Por F. GARCIA EZP

UN POCO DE HISTORIA VULGAR

NO imitaremos a esos manuales que buscan los orígenes de su libresca ciencia en las tinieblas de la prehistoria, después de asegurar al justamente escéptico estudiante que «aquello» es lo más importante de la vida. Las Ferias de Muestras no son tan antiguas, aunque sí pueden apuntarse una importancia superior a la que reclaman para su especialidad los autores de los textos aludidos. Ni echaremos mano de los socorridos antecedentes que van de los mercados fenicios a las infinitas Ferias de Leipzig, pasando por las ciudades hanseáticas, los lienzos de Rembrandt, la picota de los gremios, Colombos, Breslau, París, Francfort del Main, sin olvidar nuestros nombres de Barcelona, Valencia, Valladolid y el propio Bilbao.

Como todas las cosas complicadas, una Feria de Muestras es lo más sencillo de definir: un lugar donde el que trabaja expone el fruto de su esfuerzo para que lo vean el comprador, el simple curioso o el compañero de oficio. Y acaso sea este último tipo de visitante el que más interesa en orden al porvenir general, aunque el primero deje sus pesetas por millones y el segundo vea abiertos horizontes seductores de capacidad nacional.

Nuestra Feria comenzó en forma de modestos certámenes del Trabajo, celebrados cada cinco años. No hace falta disfrutar una remota partida de nacimiento para recordar lo que fueron aquellos certámenes, que en su día significaron un esfuerzo fecundo, susceptible de convertirse en la Feria actual. Apenas si su interés excedía del ámbito local, y, sin embargo, espíritus avisados vieron entonces algo más que embrión informe y limitado. Y es que, bien mirado, aquellas exhibiciones no se produjeron por generación espontánea; eran el resultado de un ancestral sentido productor que germinaba desde los oscuros tiempos de nuestras ferrerías, de la Real Compañía de Caracas, de los astilleros que hoy tiene el Nervión, pero que fueron cuna de los mejores navíos en Bermeo, Ondárroa, Lequeitio y Canala. Nada es fruto del acaso, y en el actual Museo Arqueológico de Bilbao hallaríamos directo antecedente a los certámenes, como hallamos en éstos el antecedente obligado de la Feria de Muestras.

El año 1932 se celebró la primera Feria de Muestras, con el nombre, no muy exacto, de Exposición del Motor, Accesorios y Radio. Tan definitivo el triunfo de esa Feria incipiente, que surgió el propósito de celebrarla anualmente coincidiendo con las fiestas de agosto, y así fueron organizadas las de 1933, del 34, del 35, y así estaba preparándose también la de 1936 cuando la hora solemne reclamó todos los anhelos para un servicio supremo. La de 1941 se halla demasiado cercana para que necesitemos evocarla, si no es como preparación honda y bien lograda de la esplendidez de hoy.

EXPONENTE DE LABORIOSIDAD

Eso es, fundamentalmente, toda Feria de Muestras. Pero acaso en esta de Bilbao con particulares merecimientos, porque gran parte de lo que se exhibe ha surgido por el tesón individual en circunstancias que multiplican el mérito. Cierto que la necesidad aguza el ingenio y que mucho de lo que presenta nuestra artesanía no se hubiera producido de contar con los elementos normales de producción. Pero cierto también que corresponde a la voluntad tenaz del obrero vizcaíno una gran parte en el aprovechamiento de materiales que se hubieran perdido si las manos respondieran a una mentalidad menos susceptible de imaginar razonando. Los «stands» individuales nos dan la medida de esta nobilísima artesanía. Otros, de pequeña industria, suponen una acumulación de merecimientos familiares, en parte hijos de la tradición, acaso de una voluntad inicial que luego informó la vida toda de quienes llevaban un apellido de abolengo industrial. De éstos hay también muchos, y no es raro que en el curso de los años se conviertan en entidades de considerable capital. Y si al acaso vemos en el «stand» correspondiente a uno de los hombres que lleva el apellido popular en la industria, su porte es como el que puede mostrar un conquistador a la vista de sus nuevas tierras. No tiene el aire profesional del empleado que guarda el muestrario de su anónima entidad; es un hombre que os acoge con gesto afable. Y se nos figura—y acaso sea así—que toda la familia, servidumbre inclusive, participa un poco de aquel honor que es la culminación de un trabajo de muchos años, que tal vez empezó en un portal de las «Siete Calles» y hoy mantiene muchos hogares. Toda la simpatía para este esfuerzo que en el siglo XX gana su cinta en justas y torneos de la actividad industrial y engendra la nobleza del trabajo.

Y en los Estados Mayores de la industria, en las grandes factorías que han llenado de chimeneas la ruta del Arenal al Abra, también hemos de ver reflejada una suma de actividades insuperablemente conjugadas. Aquí puede ser factor de estimativa el volumen y la calidad. España—lo hemos dicho muchas veces—tiene anchas posibilidades industriales, y antes que nada necesita—en el orden económico—producir mucho. Porque en el desequilibrio de la balanza comercial está el secreto del bienestar de todos.

NOVEDADES

Han de tener nuestras palabras la monotonía de la simple enumeración en este capítulo superficialmente informativo. Cada una de las innovaciones que anotemos daría pie para larga consideración, no exenta de interés; pero es fuerza anotar, simplemente anotar, sin más orden de prelación que el cronológico en las impresiones del visitante.

Vemos en primer lugar y por vez primera una magna tubería con injerto, forzada de gran diámetro; una gran cuchara para descarga de carbón, tipo «Priestman»; diferenciales para coches y camiones, y una bomba hidráulica capaz para 750 litros por minutos y que trabaja a 200 atmósferas.

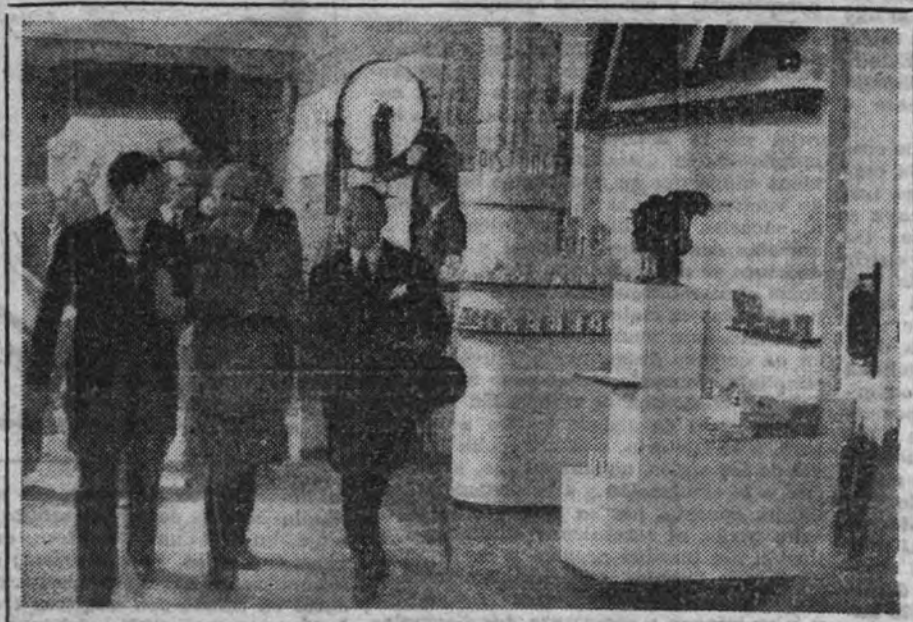
Se exhibe una serie completa de perfiles, otra de terrajas para roscar tubos, un cabrestante que simplifica la labor de subida y bajada de andamios, interesantísimas aleaciones a base de aluminio—con vistas a la industria aeronáutica—, sustitutivos del bronce; una serie de martillos pilones, otra de molinos, máquinas para la fabricación de remaches, una magnífica hélice para destructor serie «J», un motor Diesel para pesqueros de 400 toneladas. Y como nota curiosa de este orden naval mencionaremos el camarote del capitán del buque «Gerona», con muebles fabricados en la factoría que transformó el petrolero «Gerona».

En el campo de la electricidad hemos visto uno de los veintidós transformadores de 1.620 KW. construidos para la electrificación del Madrid-Avila-Segovia, una celda completa de transformación, un motor de trolebús con panel de mando, que significa un gran paso en la autarquía nacional; otro motor de tracción para el Metro de Madrid, convertidores de soldadura eléctrica, motores eléctricos para automóvil alimentado por batería de acumuladores, dínamo-freno para rotativa, transformadores, etc.

La industria del automóvil presenta un gasógeno a base de carburo, sumamente interesante. La farmacéutica expone como novedad algunos preparados sulfamídicos. La química, una serie de aislantes a base de lana de vidrio no corruptible, con innumerables ventajas sobre los aislantes conocidos.

La Dirección General de Industria presenta en lugar preferente un gráfico de la política industrial de la nueva España.

Un pabellón miniatura cuidadosamente presentado refleja la labor previsora que realizan las entidades filiales de las Caja de Ahorros, la intervención del ramo de Seguros del papel, de la madera, etc. Y otro, interesantísimo, cien maravillas de artesanía.



El ministro del Ejército, acompañado por el secretario de la Comisión organizadora y del presidente de la Diputación, visitando las instalaciones

Recoger las pequeñas novedades que presenta la industria del mueble, juguetería, útiles de cocina, bisutería, sanidad, maquinarias, radio, etc., sería interminable. Y del atractivo que este aspecto tiene para el visitante es buena prueba el interés con que demanda aclaraciones, detalles, al sufrido personal encargado de cada «stand». Una vez más es la palma para los especializados pacientes. Y una vez más queda probado que, por encima del atractivo abrumador de las grandes piezas que presentan las descomunales factorías, el público se siente atraído por estas pequeñeces, casi pueriles, un tanto aliadas con la vulgar destreza, pero que resuelven el problema del ama de casa, apagan el llanto del niño y muestran el secreto íntimo y mecánico del aparato que ordinariamente vemos bajo una comercial capa artística sobre los escaparates iluminados o el cromatismo de los catálogos.

PEDAGOGIA DEL TRABAJO

Interesantísima la nueva modalidad que vemos en la Feria actual al dedicar preferente atención a los trabajos realizados por los alumnos de las distintas Escuelas Profesionales. Alguna vez hemos aludido en ARRIBA a esa excepcional institución que es la Escuela de Aprendices de Altos Hornos, y que ha de ser objeto en su día de examen detenido. Pero hoy consignaremos tan sólo que no tiene fácil superación en España y puede compararse con las extranjeras. Por su instalación, por la eficiencia de sus enseñanzas y por el celo cuidadoso con que se atiende a la formación integral de unos cientos de jóvenes, que sin ese cuidado por el cultivo de lo moral, religioso e ideológico correrían el riesgo de verse inundados de maquinismo. Y porque denota la más sana orientación didáctica, que exige hombres aptos, profesionalmente aptos; pero prefiere hombres capaces de reaccionar a los estímulos vitales con sano criterio humano, nacional, al servicio de los valores supremos.

Justificar en qué medida aparecen en los trabajos exhibidos los más perfectos métodos didácticos, en qué grado se ha sabido estimular el interés en su sentido más hondo, sería tarea inacabable. Aquella anticuada expresión que hablaba de «instruir deleitando» y llenaba los textos de repelentes y antiinfantiles amenidades ha dejado paso a esta otra de «instruir creando». Siempre será anhelo del muchacho ese afán creador, trascendente a sus ojos, que convierte los dedos en fuente de vida, en trabajo útil, aunque esté desprovisto de lo que comúnmente se considera utilitario. Y este ideal cuyo logro se ha confiado no a improvisados mentores, sino a competentes ingenieros con inquietudes didácticas, es lo que ha permitido producir esos trabajos que exponen los aprendices de Altos Hornos, de la C. A. Basconia, de la Escuela Elemental del Trabajo, de la Constructora Babcock-Wilcok, de la Fundación Orquijo, de las Escuelas Profesionales Salesianas, de la Santa Casa de Misericordia. A la vista de lo que han realizado estos pequeños, ¿cómo dudar de que en sucesivas Ferias de Muestras hallaremos crecientes pruebas de lo que puede el ingenio unido a la larga paciencia? Y esto en el orden es-

El arcipreste D. Domingo Ibarra bendice la VI Feri solemne acto es presenciado por los ministros Sres dores militar y civil, Sres. Loriga y Garcia, respe Industria, Sr. Grancll; comandante de Marina, Sr Diputación, Sr. Goyoaga; alcalde, Sr. Terosanz; re de Comercio, Industria y Navegación y otras jer

Van Horenbeke y Cía.

FABRICANTES DE CORREAS
Y ARTICULOS DE CUERO
PARA LA INDUSTRIA

Colón de Larreátegui, 28 - Teléfono 454
B I L B A O

Bonifacio I

BIL

Cordelería [illegible] marítimos, [illegible] y cáñamo
parto [illegible] pelleras de esparto: Sacarinos en
pitados y rastrillados de: Malletas [illegible]; Hilo
seras, alfombras, capachos, esparteñas [illegible] de fabr

CLEMENTE IGLESIAS

Oficinas: GREGORIO BALPUESTA, 24. Telé
BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

ESTRAS DE BILBAO

GARCIA EZPELETA

rra bendice la VI Feria de Muestras de Bilbao. El
por los ministros Sres. Varela y Bilbao; goberna-
origa y Garrán, respectivamente; subsecretario de
ndante de Marina, Sr. Romero; presidente de la
lde, Sr. Perosanz; representaciones de la Cámara
avegación y otras jerarquías y representaciones

terno, en el de lo que se exhibe. Porque en el mucho más importante de la orientación profesional, en ese que ha exigido cuidadosas pruebas psicotécnicas, sabemos que se ha realizado algo que merece ser conocido y que ha utilizado cuantos progresos acusa la ciencia paidológica en orden a las curvas del nivel intelectual, perfiles mentales, test psicológicos, fichas antropométricas. Rara lección para cuantos suponen gratuitamente que en estos centros se trata de superar obreros, de perfeccionar máquinas humanas de producción. Y excelente tema para cuantos creen que todo lo relacionado con la ciencia educativa ha de llevar marchamo extranjerizante. La Escuela de Aprendices de Altos Hornos es en este y otros aspectos verdadero modelo por lo que exhibe y más aún por lo que deja registrado en las ciudades las fichas de sus alumnos.

(El lector habrá observado que hemos huido deliberadamente de los nombres propios en esta fugaz reseña de la Feria. Excepcionalmente los consignamos aquí por el especial sentido, totalmente desinteresado, de las organizaciones técnicodocentes. Y es que, si no resulta fácil delimitar lo publicitario de lo informativo cuando se trata de cosas estimadas cretinamente, salta a la vista el carácter de sacrificio, de altruismo, de virtud, en fin, que tienen estos centros creados al socaire de una factoría, y que apuntan a la formación de la personalidad, al total cultivo del hombre como hombre, independientemente del uso que pueda hacer de sus manos. Y esta es la razón de que hayamos escrito las razones sociales antedormente citadas con un fin y de estímulo.)

RUMOR

Con ser una cosa perfectamente seria esto de la Feria de Muestras, no faltan los detalles regocijantes con cargo a ese número de no inteligentes que el sabio conceptúa infinito. Días pasados se acercaron a una de las instalaciones—correspondiente a cierta entidad que cuenta su activo por muchos millones—dos hombres con indumento campesino. Recorrieron la Feria y se vieron cautivados por los chismes que había en la instalación aludida. Y tras larga vacilación, colocando una mugrienta peseta en el mostrador, pidieron... dos reales de clavos

Hay quien se acerca al bar y pide de todo lo que ve porque cree que su entrada le da derecho a ello; la que demanda colocación, el visionario que ofrece patentes, el que solicita examen de piezas con fines de inventiva, en fin, todos esos pintorescos e inevitables episodios propios de las aglomeraciones humanas. ¿Qué grado de dislocación mental no necesitará el señor que se acercó a la Comisión organizadora en demanda de un lugar donde exponer sus productos de huerta? Vario es el mundo y feria también; pero, entre las posibilidades de ingenio humano, nunca habríamos sospechado que un hombre de aspecto venerable pidiera autorización para colocar un gran mapa universal donde se vería la marcha de los ejércitos sobre iluminados frentes. Desde que fué ideada la máquina de jugar al ajedrez nada parece absurdo. De haberse accedido al extraño deseo del señor venerable, su «stand» sería un gran éxito Aunque sólo sea por el esfuerzo que supone colocar los combatientes en su sitio sobre este laberinto del Cáucaso, de China, del archipiélago Salomón, de Birmania, de las Aleutianas...

BUEN SENTIDO

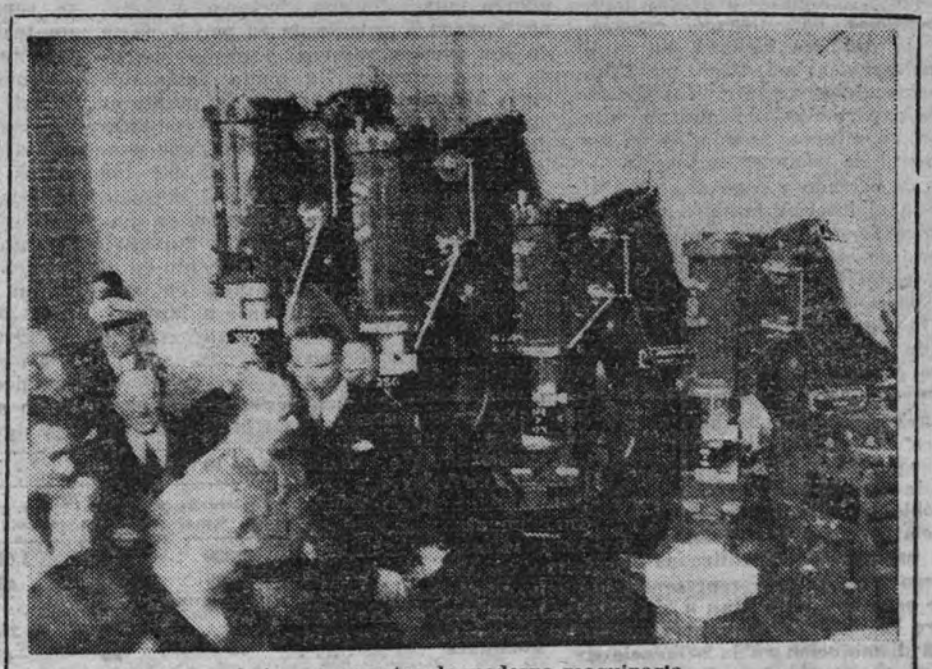
En contraste con absurdas posiciones de evidente desvío mental hemos de anotar el sano criterio de un buen señor, maestro de remota aldea, que un buen día ha reclutado sus alumnos, desperdigados por la vacación estival, y se los ha traído a la Feria de Muestras porque dice que en ella han aprendido sus chicos más que en los treinta y tantos años que lleva de pedagogo rural. Y posiblemente lleva razón. Mientras otros, los más, orientan a sus alumnos hacia mediocres puestos oficinescos, este hombre ha querido ponerlos en contacto con la mejor artesanía, haciendo pasar por su mente mil estímulos de trabajo. Todo un mundo ha quedado ante sus ojos deslumbrador, lleno de posibilidades. Porque es posible que la lección de «cosas» se olvide pronto. Pero les quedará permanente esa otra lección de humanidad, de esfuerzo, que se desprende de tanta instalación originariamente modesta, de esos nombres hoy prepotentes, pero que no hace mucho correspondían a modestos obreros, como los padres de estos niños que ha traído a la Feria de Muestras un maestro con excelente sentido escolar y nacional

ALEGRIA

Por si alguien hallara abrumador tanto índice de trabajo y porque es fuerza que la juventud encuentre a su paso ocasiones de solaz con buen tono, en la Feria de Muestras se ha instalado un bar, y al socaire de él, inevitable oportunidad de bailar, la tertulia plural, la tonada de última hora. Con mucha frecuencia esos solicitados espectáculos a base de desfile de modelos, verbenas y demás atracciones, iguales en todas partes y en todas partes imprescindibles. No está mal esta rima del ocio y el trabajo, de la virtud y el casi vicio. Porque, en fin de cuentas, se trabaja para acrecentar riqueza y mejorar el nivel de vida y poder gozar el contraste de luz y tinieblas; bien entendido que aquí la luz está del lado de la actividad productora y no del luminoso estrépito orquestal. Se argumenta por los pacatos que alguna gente acusa a la Feria precisamente por lo que en ella existe de superficial, lúdico y musical. Aunque así sea, el ambiente ha de pesar en tales y no dejarán de lanzar su mirada, todo lo sosiayada que se quiera, pero mirada al fin, hacia cuanto simboliza el esfuerzo. Y acaso sea necesario enseñar a muchos que la vida tiene también su lado bullicioso, y que si el trabajo es fuente de bienestar—es decir, de alegría—, el regocijo elemental merece la pena de tomarse en serio. Porque es razón de vida cuando se hace con arreglo a las normas de la razón y un poco también porque... es fuente de una industria instrumental, turística, de mostrador, nada despreciable. Y si no que se lo pregunten a quienes en numerosos «stands» exhiben tantísimos objetos que emplea el barman, el concertino, el pintor, el modisto y el hombre del altavoz.

LA LECCION DE UN AÑO

Mejores instalaciones; más, muchas más asistencias. Más depurado gusto decorativo, un interés creciente por nuestra Feria de Muestras. Tal es la enseñanza de un año, que dicta también una exigencia: la de que nuestra Feria debe tener carácter permanente. Y a ello se va con firmeza, que es garantía de triunfo. Porque entonces se podrán subsanar inevitables imperfecciones de instalación en un lugar que fué creado con fines particulares, y entonces hallará lugar adecuado cuanto hay en los planes de la Comisión organizadora, que no es poco ni flojo. La importancia industrial y comercial de Bilbao exige la aludida permanencia de nuestra Feria de Muestras. Ha de ser como un inmediato y asequible resumen de lo que se hace y como un estimulante anticipo de lo que se puede hacer. Ha de ser como el ventanal por donde las gentes se asomen a ese mundo de humos, carriles y chimeneas en que trabajan centenares de miles de españoles para mejorar las condiciones de vida de todos y la garantía de independencia nacional, con exceso tributaria hasta ahora de ajenas, onerosas ayudas.



Ante una muestra de moderna maquinaria

CARA AL FUTURO

En ningún sitio podíamos ver reflejada mejor la nueva política industrial de España que en la síntesis gráfica que presenta la Dirección General de Industria. Es la consecuencia de los decretos específicos de industrias de interés nacional y que se refieren a los tres grandes problemas de nuestra economía industrial—nitrógeno, automóviles y fibras—, objeto de pacientes estudios para nuestros técnicos. Todo permite afirmar que existe hoy una verdadera dirección del desenvolvimiento industrial por parte del Estado. Negativa para las industrias que la Administración juzga improcedentes y puerta abierta de las que se consideran indispensables para la economía o la defensa de la Nación. Unas cifras darán idea del criterio saludable que inspira nuestra organización industrial: mientras la actuación espontánea en la implantación de industrias nuevas de tipo medio y grande no excede de 400 millones de pesetas, la capitalización industrial dirigida, la que corresponde a industrias creadas en virtud de esos decretos específicos en los que el Estado señala la necesidad de implantar determinadas industrias asciende a más de pesetas 1.400.000, es decir, el 80 por 100 de la total capitalización nominal.

El plan del nitrógeno ofrece amplias posibilidades y abarca proyectos ya en vías de realización, con grandes instalaciones en Baracaldo, La Felguera, Monzón, etc. El plan de las fibras textiles permitirá eliminar la totalidad de las importaciones de rayón y fiocco, la mitad de las de algodón, la tercera parte de las de yute y grandes cantidades de otras fibras. Respecto al de la industria del automóvil, existe un proyecto en tramitación que prevé la producción de 12.000 coches anuales de tipo utilitario.

En conjunto, sin fáciles optimismos, disculpables al amparo del mejor deseo, una verdad hay inconcusa: que en 1935 importábamos un volumen equivalente a las dos terceras partes del déficit de la balanza comercial solamente en maquinaria, material eléctrico y otros productos metalúrgicos y mecánicos utilizados en trabajo y transporte. Tras la devastación producida por la guerra se hace más necesario intensificar la fabricación de tales elementos. El clima industrial es inmejorable, tanto en inversiones de numerario como en el factor humano. Poseemos técnicos, obreros y directores de Empresa excelentes. Poseemos una orientación general bien determinada con vistas a las necesidades de todo orden. Todo permite esperar que nuestra vida industrial responderá a lo que de ella se espera. Y que Vizcaya ocupará la vanguardia de esta ingente batallá de la paz, que tiene su trinchera en los talleres, su Estado Mayor en los laboratorios y su doctrina en los postulados del Movimiento Nacional, meta y guía del fervor unánime y consigna que nos dejaron los que un día lo dieron todo para abrir el camino de la grandeza de la Patria.

* * *

Al salir de la Feria, un laberinto de ruidos, color y geometría. Y una idea que vimos con caracteres «a toda plana» en el «stand» de la Dirección General de Industria. Dice así:

«ESPAÑA NECESITA
INDUSTRIALIZARSE»

¡Con qué gusto la grabaríamos en el cerebro de los españoles! ¡Y con qué fuerza triunfa sobre el laberinto de ruidos, color y geometría de la Feria de Muestras de Bilbao!

Bilbao, agosto de 1942.

acio Pérez
BILBAO

y comerciales en cáñamo, lino y es-
tarios crudos, cocidos, peinados, deca-
Hilos de mar: Lisos, sorcidos,
de palma, filásticas, filetes, piolas
IGLESIAS BASAURI
BALMASEDA, 34. Teléfono núm. 18-3-94
BILBAO

LA INDUSTRIAL CERRAJERA
(S. A.)
Fundición y fabricación de
cerrajería y artículos
de ferretería
Teléfono 14 ELORRIO (Vizcaya)

Ayuntamiento de Madrid

PERFIL DE LAS ACTIVIDADES MERCANTILES DE VIZCAYA

Por FRANCISCO DE IGARTUA

DE antaño nos llega a esta noble y fuerte tierra de Vizcaya, entre rumores del viento marinero en las jarcias de nuestros barcos, que, en afán de cruzar todos los mares, tejieron una extensa red de relaciones comerciales, y entre el martilleo metálico y bronco de nuestras ferrerías, esta tradición mercantil, real, operante y viva que llevó a la villa mercantil y marinera a fundar a la vera de uno de los canales de Brujas la Casa de Contratación, centro neurálgico de nuestra actividad mercantil allende las fronteras.

Bilbao, que ya en el siglo XVI estableció un acuerdo con el Consulado de Burgos para convertir nuestro puerto en puerto de Castilla, es nexo, enlace y símbolo de unidad entre las tierras del interior y las de allende los mares. Aun parece resonar aquel intenso ajetreo de los mercaderes de Castilla, que, por la villa, traficaban hacia el mar sus lanas y sus vinos castellanos.

Este activo marchar, con un pleno sentido nacional en sus actividades mercantiles, sufrió a la par que otros renglones esenciales de nuestra vida económica, un rudo colapso en el triste período de los años republicanos. Grandes "stoks" de mercancías almacenadas sin salida alguna por la realización impuesta por la falta de elemento dinerario en el consumidor, excesiva oferta ante una escasa demanda y, como resultado, el endeudamiento, paro mercantil, comercio muerto e inactivo.

Y ante este panorama desconsolador surge, con la Victoria clavada en sus banderas, el Movimiento de julio. Bilbao, Vizcaya, tiene la desgracia de caer sometida al Gobierno rojo con la colaboración criminal y aldeana de un separatismo audaz y antivizcaíno: comercios saqueados, paralización absoluta de la vida mercantil y económica, y en la liberación, el grave problema de reponer "stocks" con falta de dinerario, cuentas bloqueadas, reconstrucción de establecimientos y almacenes comerciales destruídos o averiados.

Superadas con celo y entusiasmo estas dificultades, y en pleno impulso renovador y activo, estalla la guerra mundial por los mares y tierras de todos los Continentes, y con ello nuevos problemas a resolver, nuevas dificultades a sortear.

En general puede decirse que nuestra vida comercial se ha visto proyectada por dos intensos y graves problemas. Por un lado, mirando hacia el interior, el entorpecimiento y retrasos en los transportes; hacia el exterior, la casi paralización de nuestro comercio extranjero debido a la política restrictiva de los Gobiernos en guerra, cada día más necesitados de su propia producción para los fines bélicos, así como también por las inevitables medidas intervencionistas del Gobierno nacional, en trance de ordenar nuestras necesidades y de racionar nuestra producción.

Y en este duro luchar del comercio contra la realidad que impone estrechos cauces, puede decirse que las características del comercio vizcaíno acentúan cada hora de forma más acusada el carácter del reconocimiento expreso de su función comercial como indispensable al Estado en su fase intervencionista en la circulación o consumo de los productos.

Nuestro comercio en general se ha adaptado lealmente a todas las formalidades y requisitos indispensables para secundar las funciones de aquellos organismos del Estado encargados de misiones de índole económica. En 1941 acentúase la tendencia de servirse cada vez más del comerciante para la circulación y distribución de aquellos géneros o mercancías cuya utilización está encomendada a los oportunos organismos de abastecimientos, servicios y Sindicatos Nacionales. La propia ley de 24 de junio de 1941 expresamente reconoce a los organismos comerciales como elementos auxiliares en todas las fases del servicio de abastecimiento.

Lealmente viene cumpliendo el comercio la función asignada en cuanto a precios y a clientela. Mas es en el plan de racionamientos establecido donde mejor resalta la labor del comercio como auxiliar eficaz e insustituible del Poder público. En las mercancías intervenidas la función comercial se extiende a todo aquello que es peculiar en la actividad comercial: el pago anticipado de mercancías, gestiones para su transporte, almacenamiento de buenas condiciones, distribución al detalle y liquidación final de todo el ciclo comercial de cada expedición o partida.

Como nota característica de esta etapa del comercio de Vizcaya, puede destacarse la contracción de operaciones. Falta de mercancía en general y exceso de demanda en todos los géneros. Esta falta de mercancía obedece a dos causas: una, las dificultades en que se desenvuelve nuestro comercio exterior, que hace que las importaciones casi no existan, pues se ofrecen a precios muy superiores a los normales de antes de la guerra de Liberación. Solamente algunas primeras materias alimenticias han llegado, especialmente de la América hispana, en cantidades considerables; así, trigo, maíz, harinas, garbanzos, arroz, etc. En nuestro tráfico de exportación, aunque no interrumpidos, en mínima proporción se dan la de mineral de yacimientos vizcaínos y conservas de pescado y vegetales, etc. Mirando hacia el interior también escasean los artículos de producción nacional: racionamiento de los de origen agrícola, de manufacturados también, por falta de algunas primeras materias indispensables para su fabricación. Claro está que esta ausencia de determinados productos se ha subsanado, aunque no en proporción suficiente, con una serie de artículos nuevos o sucedáneos de otros que han venido a sustituir a los ya conocidos como necesarios al consumidor. Por otro lado esta carencia de algunos artículos ha producido un noble impulso autárquico de operante iniciativa para beneficiar no pocas materias nacionales no utilizadas hasta ahora, pero que, aunque representan un indudable esfuerzo, no bastan a cubrir la baja sobre los "stocks" normales.

De esta disminución en la afluencia de mercancías en cantidad suficiente para que el comerciante cumpla su función de llenar y satisfacer las necesidades del consumidor, nada mejor índice que las cifras comparativas del movimiento de tráfico, tanto por la vía marítima del comercio exterior como por las vías de transportes ferroviarios y de carretera, que comunican a esta provincia con el mercado interior.

Así vemos que en el tráfico portuario se dan las siguientes

EXPORTACION - CANTIDADES

MERCANCIAS	Año 1935	Año 1938	Año 1939	Año 1940	Año 1941
En kilogramos	1.024.782.381	1.187.195.809	861.694.829	480.591.198	183.107.392
En metros cúbicos	25.519	106.310	465.696	—	—
En toneladas de arqueo	—	—	—	—	—
En litros	2.516.950	3.328.102	2.540.011	745.667	406.843
En gramos	1.133	290	—	—	—
En unidades	1.330	3	—	—	—

IMPORTACION - CANTIDADES

MERCANCIAS	Año 1935	Año 1938	Año 1939	Año 1940	Año 1941
En kilogramos	685.753.235	371.167.405	409.000.659	325.761.204	297.386.657
En metros cúbicos	160.407	5.093	8.337	20.362	936
En toneladas de arqueo	9.019	—	—	—	—
En litros	19.032	519	505	220	—
En gramos	51.963	8.810	11.300	—	—
En unidades	27	36	175	30	2

De su examen puede deducirse la marcha descendente operada en los principales tráficos de importación y exportación, en los cuales, si después de la liberación se alcanzó alguna mejoría, después, por la guerra europea, se ha venido reduciendo considerablemente. Esta reducción de tráfico portuario es uno de los signos más elocuentes y demostrativos de lo que la guerra mundial viene afectando a España, forzada a valerse en su mayor parte de sus propios recursos y medios de vida y subsistencia. Un punto destacable en la vida comercial de nuestro puerto es el incremento alcanzado en el comercio de tránsito con destino a Suiza, que puede decirse que alcanza así el 75 por 100 del total de las entradas en el depósito franco, mercancía procedente en su mayor parte de Estados Unidos y Portugal. También es de destacar el aumento en el tráfico de cabotaje alcanzado en este puerto, debido principalmente a las dificultades surgidas para el transporte de mercancías por ferrocarril.

Mirando hacia nuestras vías de acceso del interior como fuentes del surtido para el comercio vizcaíno, advertimos una ligera disminución en el tráfico de mercancías, que no se desenvuelve al mismo ritmo creciente y agobiador del tráfico de viajeros, debido a la escasez de vagones, que ha impuesto en ocasiones la suspensión temporar de la facturación. Examinando las cifras comparadas del volumen de mercancías en toneladas transportadas por las Compañías locales y del Norte, vemos que en el año 1941 ha existido un tráfico de mercancías en las Compañías locales de 2.084.588 toneladas, sobre un total de 3.028.377 el año 1940, lo que supone una disminución pequeña de 4.000 toneladas de diferencia. Esta diferencia en baja se acentúa si comparamos estas cifras con las alcanzadas en 1938, en que se logró un total de 3.108.852 toneladas.

Respecto al tráfico y transporte de mercancías por la Compañía del Norte advertimos que en el año 1941 se alcanzó un total de 1.019.945 toneladas, contra 1.200.904 toneladas logrado en el año de 1940.

En el tráfico por carretera advertimos también una disminución en el kilometraje en el tráfico de 1941; así dedúcese de las siguientes cifras:

CLASES	Año 1935 En Vizcaya, kms.	Año 1939 En Vizcaya, kms.	Año 1940 Longitud total, kms.	Año 1940 En Vizcaya, kms.	Año 1941 Longitud total, kms.	Año 1941 En Vizcaya, kms.
Serie A	1.030	758	1.011	743	825	611
Serie B	199	280	438	298	433	293
Serie B, Exclusivas	499	—	—	—	—	—
Serie D	—	283	283	283	251	251
Tolerados	—	25	47	47	40	40
Total	1.679	1.347	1.780	1.371	1.550	1.195

Subsisten menos líneas que el año anterior, y eso que en casi todas se ha adaptado ya el uso del gasógeno en razón a la escasez de gasolina. Igualmente el tráfico por carretera viene considerablemente afectado por la escasez de bandajes.

En otro aspecto, como las necesidades del consumo no se han reducido y son en gran parte además estimuladas por un mayor volumen de disponibilidades monetarias, se observa que las ventas se efectúan con rapidez y los pagos se realizan casi siempre al contado, anotándose que este afán de gastar, que se aprecia en el consumidor en forma exagerada, se orienta a veces hacia artículos que en muchas ocasiones no se pueden considerar como indispensables. Desaparecen también, por lo general, los descuentos tradicionales por pronto pago o se reduce el tiempo en él a plazos, tendiéndose en todo el tráfico a cancelar las operaciones al contado, que origina una gran contracción en el giro bancario. En general no se registran suspensión de pagos ni quiebras, y se observan pocos traspasos de establecimientos mercantiles.

Y en el aspecto de la función social y económica del comercio y de su íntima relación con la prosperidad y progreso de la economía de la villa y de la provincia, pudiera llevarnos de la mano a ahondar conceptos y perfilar soluciones en orden a la valoración del establecimiento mercantil como elemento de singulares características y perfiles originales que le sitúan como ente independiente y especial frente al agudo problema de los desahucios e indemnizaciones, así como en el reconocimiento, con propia personalidad dentro de la jerarquía de los elementos vitales de la vida económica nacional, de la Casa comercial...

He aquí a grandes rasgos los principales perfiles de la situación mercantil en Vizcaya a través de esta etapa de duras y graves dificultades que el comercio vizcaíno sabrá superar con su tradicional sentido nacional, rumbo hacia aquellas altas metas y próximos objetivos que, al fin de la guerra que asola al mundo, pudiera presentar en un mañana quizá no lejano, en que España, en la hora reconstructiva sea pieza clave en la ordenación económica de nuestra Europa, así como puente y nexo hacia las tierras filiales de nuestras Américas...

Bilbao, agosto de 1942.

Antonio Abad Pipaon
BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

PERFIL DE LA ECONOMIA BILBAINA

Por JOSE MARIA DE AREILZA

EN 1872, al estallar de nuevo en los montes y valles pirenaicos la insurrección carlista, una inglesa curiosa, inquieta y andariega decidió visitar Bilbao, la villa que entonces despertaba la atención de la opinión europea como objetivo principal del alzamiento. La viajera británica llegó a la capital vizcaína con sus ojos ingenuos muy abiertos y el lápiz bien afilado, dispuesta a reflejar en su diario la emoción de sus jornadas. Residió durante varios meses en Bilbao y Portugalete. Presenció las escaramuzas de la guerra, las operaciones previas al sitio de Bilbao y el cierre de la ría. Hizo excursiones numerosas a la zona minera y a los embarcaderos de mineral. Miss Ellen Burges nos dejó de su aventura un librito henchido de naturalidad e interés. En su prólogo se escriben estas frases hiperbólicas, que saben a optimismo novecentista, culto al progreso y prosperidad victoriana: «Deseo que estas páginas puedan servir a aquellos ingleses emprendedores que acudan al «Eldorado» de España cuando la paz haya quedado restablecida, para utilizar sus maravillosos recursos naturales...»

Los recursos prodigiosos que se ofrecían como cebo al extranjero aventurado eran, naturalmente, los yacimientos de mineral de hierro. Todo el relato de miss Burges produce, en efecto, la imagen óptica de un pueblo que entre los vaivenes de las luchas políticas que desgarraban periódicamente al país empieza a despertar a la riqueza y al bienestar a golpe de barrenos y azadones. Unos años antes había empezado su desarrollo ciclópeo la industria pesada del hierro en Francia, en Inglaterra y en Bélgica. Paquebotes—cada día más numerosos—de todas las Marinas mercantes del mundo poblaban la ría bilbaína, peligrosa todavía a la navegación y jalonada de trecho en trecho por embarcaciones de mena rojiza. El tráfico de exportación, que llegaría años después a proporciones fabulosas, iniciaba poco a poco su ritmo de crecimiento inverosímil. Bilbao era un «Eldorado» ferruginoso en la mente codiciosa de los grandes capitanes de industria de Bruselas, Londres o París.

La Villa, que conoció el segundo sitio y la entrada del general Concha al frente de las tropas liberales, tenía entonces una población de 20.000 almas. La base de su riqueza incipiente era—ya lo hemos dicho—la exportación de mineral. La siderurgia balbuceaba sus primeras audacias a orillas del Nervión, en el Desierto o junto al puente nuevo de Bolueta. Los viejos astilleros pugnaban tímidamente por romper la rutina de la construcción naval y los maestros de taller abrían los ojos de asombro y envidia ante aquellos primeros buques extranjeros de vapor construídos en acero que surcaron las aguas amarillas de la ría. Años antes—en 1856—los bilbaínos habían también demostrado su empuje y espíritu de empresa lanzándose a reunir veinticinco millones para el camino de hierro de Tudela. El mismo año fundaban su primer Banco local.

Han pasado tres cuartos de siglo. Bilbao tiene hoy cerca de 200.000 habitantes y un fuerte poderío económico y financiero. Su índice demográfico ha saltado de uno a diez, pero el índice de riqueza seguramente ha aumentado en proporción muy superior. Y hay todavía muchas gentes que en España buscan una explicación simplista a este fenómeno y lo glosan con el criterio de la viajera inglesa. Bilbao—se dicen—es una capital de provincia que tuvo la suerte de poseer unos yacimientos de mineral de hierro en su contorno. La prosperidad de la Villa, el empuje fabril de sus empresas, el vigor industrial y bancario, todo eso—piensan—tiene su origen en un capricho geológico de la Naturaleza. Un cataclismo feliz en la noche de los tiempos trocó—al advenir el siglo de la expansión industrial—la suerte de la capital vizcaína de discreta medianía en opulenta exuberancia.

No se podría cometer en el campo de la historia social y económica de España en estas últimas décadas más grosero error de interpretación. Porque el sello inequívoco de la economía bilbaína, lo que más se acusa en su panorama para quien sepa mirarlo con amor y conocimiento, es precisamente la imborrable huella que la personalidad de unos cuantos hombres imprimieron en su proceso evolutivo. En vez de ser el crecimiento incontenible de Bilbao fruto normal de un hallazgo sorprendente o de un cómodo sesteo en la abundancia ocasional que una coyuntura de los mercados mundiales ofreciera, a la enérgica iniciativa de un puñado de sus hijos esclarecidos se debe. La historia de los últimos cincuenta años bilbaínos—que es casi la de nuestra entera economía española en el mismo período—puede hacerse con sólo ensartar una docena de biografías locales sobre el paisaje de fondo de una paz ganada con la Restauración y agitada de vez en cuando por la sacudida de las convulsiones sociales.

Estos hombres—cuyos apellidos son demasiado conocidos para insistir en repetirlos—forjaron el Bilbao de hoy, la Vizcaya moderna. Sin el impulso violento de su genio activo sería la Villa, como tantas otras ciudades españolas, una simple puerta abierta al comprador extranjero de primeras materias. Gracias a aquel empuje singular en Bilbao reside hoy, por el contrario, el centro de gravedad de la industria pesada nacional y una de las válvulas reguladoras de la circulación monetaria del país. Lo que importa en este medio siglo bilbaíno azaroso y fecundo no son las minas, sino los hombres, los creadores de riqueza, los empresarios.

Cada etapa del desenvolvimiento económico vizcaíno está ligada por lo menos a un bilbaíno señero que abrió camino y oteó los rumbos nuevos. Trazar, por ejemplo, la semblanza de Víctor Chávarri equivale a relatar la creación de la gran siderurgia nacional. Martínez Rivas es el que primero se arriesga a dar el paso decisivo en la construcción de buques, fundando su astillero para dotar a la Nación de una flota de guerra acorazada. Evaristo de Churruca limpia la ría de peligros y crea el gran puerto exterior. Juan de Urrutia es el adelantado de la industria hidroeléctrica. Otros apellidos no menos insignes completan esta teoría de bilbaínos eminentes, si no todos por la sangre, sí, en cambio, por el espíritu y las obras vinculados a la Villa.

Así, de este modo, a remolque de individualidades audaces, forjó Bilbao su economía propia. Así logró afianzar las avalanchas fortuitas de la ganancia desmesurada en sistemas y capitalizaciones de carácter estable y permanente. Los bilbaínos, como los egipcios, supieron utilizar los desbordamientos del Nilo mineral o naviero, fecundando el suelo patrio con empresas y establecimientos renovados. De los millones de toneladas que de las entrañas de Vizcaya salieron camino de las siderurgias inglesas o europeas a bordo de millares de buques lograron obtener, además de la ganancia marginal de vendedores, arbitrios suficientes para construirse un puerto, utillar la ría y hacer entrar las naves hasta el corazón de la Villa. Pero no fué eso sólo, sino que el espíritu industrial brotó al punto y las grandes empresas transformadoras empezaron su vida al socaire del mineral vendido. La industria se creó sola; quiero decir sin apoyo, ni protección, ni estímulo del Estado, que en aquellos años apenas entrevería, si no era por la lucidez clarividente de un Cánovas, la indiscutible necesidad del régimen arancelario. Porque Vizcaya—hay que decirlo bien alto—, o, mejor dicho, los bilbaínos egregios cuyas siluetas evocamos crearon la base de la gran industria española siderometalúrgica sin que de las alturas del Poder les brindaran barreras de sólidas defensas contra la competencia exterior. Fué, por el contrario, el Gobierno quien, acuciado por la presencia de una industria naciente, tuvo que resolverse a protegerla cuando ya la realidad europea ponía de manifiesto ante sus ojos la neurálgica importancia de la industria como clave de toda economía nacional.

Y si de aquel aluvión de las exportaciones minerales los capitanes de industria bilbaínos lograron sacar el beneficio suficiente para cimentar las bases de su futura gran industria, la pleamar de la guerra del 14 no pasó tampoco en vano. Pues la construcción naval en gran escala, el desarrollo industrial, elevado a los últimos límites; la expansión hidroeléctrica y, sobre todo, la importante vigorización del potencial bancario que después conociera la Villa, proceden de este período de bienandanza. El genio bilbaíno supo de nuevo encauzar los torrentes de la fortuna, desparramándolos ya por toda la Nación en ímpetu de expansión nacional económica. Un día el subsuelo de Madrid sintió trepidar las perforadoras en su propia carne y a poco el Metropolitano acercaba entre sí los barrios extremos. Ejemplo entre tantos que pudieran citarse de lo que fué la postguerra europea en Bilbao: espíritu de la mejor iniciativa, apoyado esta vez en el inteligente patriotismo y resuelta voluntad de Don Alfonso XIII.

Tal es el verdadero perfil de la economía bilbaína. Obra, sí, de la Naturaleza y de circunstancias favorables que concurrieron en determinados momentos de la coyuntura finisecular; pero esencial, fundamentalmente debida al esfuerzo inteligente, tenaz y entusiasta de un relevante grupo de bilbaínos de pro a lo largo de dos generaciones. Estos hombres se afanaron en crear. En vez de limitarse a ganar dinero alumbraron nuevas fuentes de riqueza. En lugar de exportar primeras materias acentuaron hasta el límite la transformación de las mismas. Fueron luchadores implacables; lucharon en un momento dado contra todo: contra el propio ambiente local, que a ratos les era hostil, por juzgarles visionarios y desequilibrados; contra las mil dificultades de la aventura misma, que se revelaba áspera e ingrata en su rendimiento; contra la indiferencia o la oposición del Poder público, vuelto de espaldas a este género de inquietudes y afanes nacionales.

Y este afán era nada menos que el de salvar en lo posible el abismo que del nivel de vida extranjero nos separaba por el atraso técnico de España. Europa entera había iniciado una carrera en el terreno de las transformaciones industriales y nuestra Patria iba a la zaga, separada por distancias y etapas astronómicas. Estos hombres, al introducir valientemente las nuevas modalidades de la construcción, de la obtención de la energía, de la transformación industrial, de la tecnología mecánica en el ambiente científico y profesional de España, echaron las bases de una inmensa transformación política, económica y social que dura hasta nuestros días; y por ellos, y debido a su gesto, entró en nuestra nación una bocanada de aire nuevo, sembrador de inquietudes y despertador de modorras. Los buques y las máquinas habían de contribuir como ningún otro instrumento de cultura a levantar el nivel de vida y social del pueblo entero de España.

El ministro del Aire en la Feria de Muestras de Vizcaya

El ministro del Aire, excelentísimo señor general Vigón, después de charlar detenidamente con el Sr. Tarabusi sobre los procesos de fabricación de los afamados "Pistones Borgo" para motores de explosión, deja constancia de su visita a este "stand" firmando en el álbum de honor de la "Fábrica Tarabusi, Sociedad Anónima"

TALLERES RADIO ORTEGA

Instaladora de equipos amplificadores Philips en el recinto de la Feria de Muestras y del coche seguidor del IV Circuito Ciclista del Norte

VALVULAS, RECEPTORES, ANTENAS, AMPLIFICADORES, ACCESORIOS, REBOBINADO DE TRANSFORMADORES, REPARACIONES

PLAZA DE INDAUCHU, Teléfono 16574

BILBAO

Una nueva industria química que nos liberá de la importación

La evolución industrial de España, tanto en su desarrollo como en la capacidad de absorción del consumo nacional encuentra una demostración tangible de su perfeccionamiento y progreso en la nueva fábrica de productos químicos establecida en Bilbao con la denominación social Unión Química del Norte de España, S. A.

Unión Química del Norte de España, S. A., fué creada el 2 de diciembre del año 1939 con un capital de 40 millones de pesetas. Posee una fábrica en Baracaldo (Vizcaya), donde produce Oxido de cinc, Clorhidrato amónico (en polvo y sublimado), Sales de cinc, Sulfato de sosa anhidro, Cinc en polvo y Carbón activo, y tiene a punto de quedar terminada la instalación para producir Litopón.

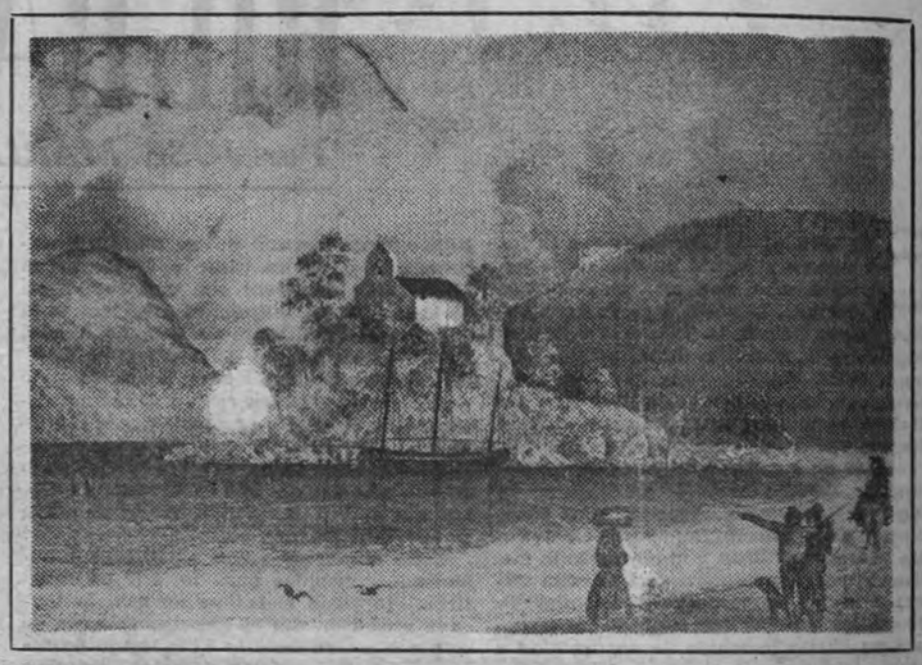
En Axpe (Erandio) se están montando las fábricas de Fenol, Formol, Alcohol metílico (Metanol) y Resinas sintéticas, a base de patentes del importante trust químico alemán conocido mundialmene por I. G. Farbenindustrie. Al mismo tiempo, y para su propio consumo, se instalará también una fábrica de Acido sulfúrico.

Las obras de estas fábricas están ya bastante adelantadas, y parte de la maquinaria encargada a Alemania se ha recibido, esperando que la totalidad de la misma será entregada dentro del corriente año. Se trata, desde luego, de productos nuevos en el mercado español que han de solucionar verdaderos e importantes problemas que por falta de éstos existían y, además, han de fomentar la creación de industrias dedicadas a la transformación de resinas, cuyo empleo se ha generalizado extraordinariamente en todo el mundo, siendo hoy una de las industrias más importantes y de mayor porvenir.

Ayuntamiento de Madrid

VIZCAYA NAVIERA

Por *JOSE LORENZO SOLIS*



ESPIRITU, TRABAJO Y SACRIFICIO

POR "naturaleza", por la condición de su suelo puede decirse Vizcaya la región española del hierro; esto es, de las industrias minera y siderúrgica.

Pero por su "espíritu", "trabajo" y "sacrificio" Vizcaya es, preponderantemente, centro cardinal de la industria naviera patria.

Por espíritu, en primer término; es decir, por "vocación marinera", que lanza al mar a los vizcaínos desde los más remotos tiempos y hasta nuestros días, sin arredrarse por vicisitudes y reveses de todo género.

Por trabajo luego, que procura la adecuada capacitación técnica; que se esfuerza por mejorar los instrumentos y métodos de su industria; que rige con firmeza y probidad; que busca con tesón mercados y no vacila en competir con las líneas de navegación más poderosas hasta conquistar en el comercio internacional puestos de elevada participación.

Por sacrificio, en fin, que sobrelleva las más graves crisis, a fuerza de afanes marineros, de recta y cuidada administración y de visión exacta de las características del desenvolvimiento de la economía naviera.

A virtud del desarrollo de estas dotes alcanza Vizcaya su actual significación en el comercio marítimo.

Ya el año 1247, el Rey Don Fernando encargaba a Ramón Bonifaz que formase una Escuadra en los puertos de Vizcaya y que viniese con ella para Sevilla, cuyo sitio se realizaba; y crecida la potencia mercantil de Burgos con aquella provechosa conquista, y trabada su riqueza comercial a la Marina del llamado mar de Vizcaya, entra ésta en una era de prosperidad.

La referencia a la fábrica de navíos en la villa de Bilbao se destaca en la primera mitad del siglo XIV, y en la centuria XV es aquella ciudad plaza principal del comercio marítimo, hasta el punto de que en la Corporación de Brujas, los mareantes y mercaderes bilbaínos llegan a imponer en algún caso condiciones de restricción y beneficio propio frente a los intereses de gremios de mareantes de otros pueblos.

A través de las luchas navales del siglo XVI y de los quebrantos de nuestras Armadas, se mantiene con alguna fuerza la industria naviera de Vizcaya; hasta el punto de que sobre los seis galeones para la Armada Real que en 1590 se tenían en fábrica en los astilleros de Deusto, en 1595 fueron botadas ocho embarcaciones mayores de comercio en Bilbao.

Pero lograda la preponderancia marítima por Inglaterra, y crecientes los progresos de los holandeses, el poder marítimo de los vizcaínos parece camino de su extinción.

La rotación de guerras iniciadas, con las contiendas por la sucesión en la corona de España, embaraza tenazmente los esfuerzos que se realizan para salir de aquel abatimiento; pero en la segunda mitad del siglo XVIII la fortaleza marinera de los puertos vizcaínos se restaura, hasta llegar a sentirse la necesidad de reformar las antiguas Ordenanzas, que se publican en 1737, definiendo con extensión y solicitud cuanto tenía conexión con la navegación.

Las guerras civiles dislocan nuevamente las actividades industriales de Vizcaya, pero nuevamente en 1882 corresponden ya a Bilbao 74 buques, con 65.700 toneladas, de los 368 buques de vapor, con 263.450 toneladas, que llevan matrícula española.

Sigue el crecimiento de la industria naviera vizcaína durante el curso del siglo XX; remonta la crisis de la postguerra europea del catorce, y tras nuestra guerra de Liberación llega al momento actual con 600.000 toneladas, que representan el 70 por 100 de la totalidad del tonelaje comercial de España.

Tal es la historia naviera de Vizcaya, que si no hubiera otros buenos ejemplos, bastaría para acreditar la capacidad de la iniciativa privada española en orden a la industria de la navegación.

Germen vital en este orden, cumple el concepto de nuestro Fuero del Trabajo haciéndose "fuente fecunda de la vida económica nacional".

AL SERVICIO DE ESPAÑA

Si el pasado naviero de Vizcaya puede acreditar las eficiencias de la iniciativa privada española en tal orden, los servicios de sus buques al presente patentizan la trascendencia de la Marina mercante patria en relación al buen curso de toda nuestra economía española, y, por consecuencia, la fundamental exigencia de su desarrollo.

España, con sus 3.000 kilómetros de litoral, con sus costas abiertas a tres mares, con producciones naturales que exportar y necesidades de importación, nunca poseerá una economía perfecta si no dispone de suficiente Flota comercial.

Para España, país esencialmente marítimo, la Marina mercante no es una industria más en el conjunto de las actividades nacionales; es una industria básica sin la cual ni nuestra economía ni aun nuestra soberanía pueden decirse garantizadas.

En la guerra es prenda de abastecimiento y poderoso auxiliar de la Marina de guerra.

En la paz constituye elemento indispensable de la exportación de nuestros productos nacionales, ahorra los fletes a entregar a los buques extranjeros en las necesarias importaciones y con ello, y los posibles desenvolvimientos en los diversos mercados, procura el buen curso de nuestra balanza comercial.

Las circunstancias de nuestra guerra de Liberación y de la actual contienda internacional ofrecen abundantes datos que confirman esta tesis.

En relación a Vizcaya, y como señaladamente expresivas, nos contentaremos con referirnos a las cifras del transporte de cereales realizado por sus buques de la Argentina a puertos españoles durante los años 1939, 1940 y 1941.

Las cifras son éstas:

	Toneladas
El año 1939 se transportaron.	101.319
El año 1940	433.947
El año 1941	820.335
Total	1.355.601

En la cifra de 1941, 454.340 toneladas son de trigo; 361.108, de maíz, y 4.887, de cebada. Las cifras de los años 39 y 40 se refieren a trigo.

Piénsese en las dificultades, y hasta imposibilidad, que en los momentos de hoy se hubieran ofrecido para realizar estas importaciones en buques extranjeros, y en el ahorro de divisas que su transporte en buques nacionales ha producido al Estado y quedará manifiesta la importancia de los servicios que Vizcaya naviera ha prestado al bienestar nacional.

Y añádanse los servicios de cabotaje y las exigencias en un curso normal de nuestras exportaciones y no se dudará de la alta significación que tiene el desarrollo de nuestra Marina mercante en relación a la prosperidad patria.

MIRANDO AL PORVENIR

Con respecto al porvenir el problema de la Marina mercante de Vizcaya, al igual que el de toda la Marina mercante nacional, es el relativo a la reconstrucción e incremento de la Flota.

Que nuestra Flota mercante actual apremie la renovación y desarrollo, y que nuestra organización marítima en general sea hoy insuficiente con respecto a lo que España reclama, y, sobre todo, con respecto al rango a que España aspira en la postguerra, es un hecho evidente.

Por ello este problema constituye uno de los mayores cuidados del Gobierno de la Nación. Pero a la vez es la máxima preocupación de las Empresas navieras nacionales.

Vizcaya naviera siente la cuestión y se inquieta por el porvenir.

Su larga experiencia al propósito le recuerda la extraña contextura del mercado internacional de fletes, que, en tiempos normales, obliga a la mayor parte de los navieros a trabajar con pérdida. Excepcionalmente, y de ordinario por causa de anormalidad económica, fruto por lo general de una guerra o de un desequilibrio en el comercio mundial, se produce una repentina elevación de fletes y surge una época de prosperidad por lo regular muy fugaz, y siempre muy inestable, amenazada de súbita extinción por cualquier causa igualmente extraña e inesperada.

Un ejemplo próximo le confirma la verdad de estas apreciaciones.

Terminado el período de auge que produjo el conflicto mundial de 1914 a 1918, penetra la industria naviera en la crisis de la postguerra, que, con ligeras oscilaciones de mejoría por los años de 1928-29, se mantiene constantemente hasta el comienzo de la nueva guerra mundial de 1939.

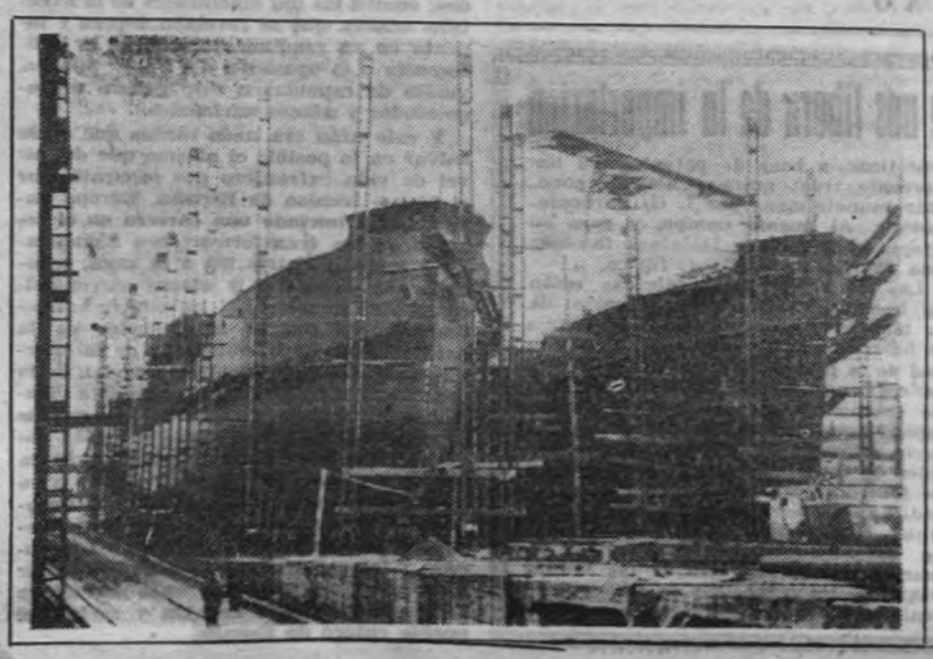
Las Empresas navieras de Vizcaya que consiguieron acumular algunas reservas como consecuencia de los lucrativos fletes de 1914 al 18, pudieron atender a la renovación de su Flota mediante la construcción de nuevas unidades en España y la compra de buques modernos al extranjero. Pero muchos navieros, a quienes sorprendió la terminación de la guerra sin las reservas suficientes para superar el largo período de crisis que se inició el año 1920, fueron a la quiebra y terminaron en una liquidación ruinosa o sólo lograron seguir viviendo merced a créditos bancarios y a costa, muchas veces, de la venta, en condiciones generalmente desfavorables, de sus buques.

De aquí que la industria naviera de Vizcaya se halle penetrada de la necesidad de reservar en los tiempos favorables los provechos precisos para atender a las ineludibles exigencias futuras.

Y acuciada su vocación marinera y su probidad administrativa, se muestra pronta a habilitar hoy, coyuntura favorable, los medios económicos necesarios para cumplir con las exigencias de reconstrucción y renovación de nuestra Flota.

Sin duda, en la clara visión que el Estado Nacional tiene del problema marítimo de España, se posibilitarán estas voluntades y hallarán cauce adecuado tales energías.

De esta suerte, una nueva era de prosperidad de la Marina mercante patria tendrá su entronque en el glorioso Movimiento nacional.



FUNDICIONES

Alvarez, Gallástegui y C.ia

(S. A.)

HIERRO MALEABLE, BRONCE, HIERRO COLADO
ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE AGRICULTURA
TELEFONO 12
ELORRIO (Vizcaya)

Colchonería Barcelonesa

Lanas, plumas, crines, miraguanos, cutíes, damascos, edredones, mantas, sábanas, cretonas, satenes, camas turcas, somiers y tapizados
TRABAJOS DE COLCHONERIA Y TAPICERIA
Despachos:
Colón de Larreátegui, 18. Tel. 15745.
Artecalle, 54. Tel. 14057
Fábrica:
Alameda de Mazarredo 63. Tel. 11037
BILBAO

BILBAO - OLAETA

SEMILLAS
IMPORTACION, EXPORTACION
HORTALIZAS, LEGUMBRES, FORRAJERAS
Calidad y garantía
Almacenes y oficinas:
G. Balparda, 32. Teléfono 18223
BILBAO

MADERAS

Toña y Leguineche

(S. L.)

Teléf. 12 GUERNICA

Ayuntamiento de Madrid

VIZCAYA, MINERA DE AYER, DE HOY Y SU FUTURO

Por JOSE BALZOLA

DEL alto de la meseta castellana, con valiente traza, saltan al valle de Orduña las dos vías económicas principales que unen Castilla a Vizcaya.

Al continuar su recorrido, a la orilla del río principal vizcaíno, vamos viendo en Alava y Vizcaya, a cada kilómetro, una mayor intensidad de vida fabril. La factoria de «Basconia», en Dos Caminos, señala el primer gran hito de la pesada industria siderúrgica nacional, y de éste, y a partir de él, las industrias jalonan el borde del río hasta llegar al mar.

Coincidiendo en situación, unos cuantos metros más abajo nos encontramos con el primer coto minero vizcaíno, «Ollargan», y es de notar la concepción y entrelazamiento entre los propulsores de los mismos, que en este caso coinciden con el nombre de Gandarias.

De «Ollargan» continuamos por Puente Nuevo, dejando a la izquierda la factoría de Bolueta, la que tuvo el primer horno alto vegetal de España. Continuamos, viendo el «Morro», y enfrente las minas, de magnífica sonoridad, «Abandonada», «Malaespera»..., cuyos filones se adentran, al profundizar, debajo de la misma villa de Bilbao.

Saltando nuestra capital, con visos de gran urbe, al coger la carretera que nos lleva a Santander por Retuerto veremos que faldea las montañas que encierran la dura caliza azulada del cretáceo, que ha servido como madre a nuestros criaderos vizcaínos.

En la vida todo es lucha, y la formación de criaderos también es lucha. El quieto manto de la caliza cretácea fué perturbado por una de las grandes avenidas volcánicas de los grandes períodos geológicos. La última fuerte y de manifestación profunda, la del período «alpino». Dentro de nuestras minas vemos los testigos de las rocas volcánicas de aquel movimiento, cuyo final fué la manifestación de aguas ferríferas, que al discurrir sobre el carbonato de cal, de la caliza, fueron ganando la lucha y dejando mineral de hierro donde había solamente cal.

¡«Rubio»! ¡«Best»! ¡Lo mejor! Ese es el nombre que ha servido de base para titular un tipo de mineral, el nuestro, y que ha tenido fuerza conquistadora como para dar y trasladar el nombre internacionalmente a los minerales que son sus similares.

Carbonato de hierro, especie primaria; «rubio», producto de la oxidación del anterior; «Campanil» y «vena», un estado superior en la misma oxidación, son los cuatro estadios de los minerales vizcaínos. Interesante relacionarlos con la técnica y con los períodos revolucionarios de la misma. Forjas catalanas de antigua raigambre en Vizcaya que dió lugar a la secular ferrería y necesitaba minerales tiernos, la «vena», en poca cantidad incluso en nuestro distrito, y de ahí aquella protección antigua del Estado prohibiendo su exportación, que tantos contactos puede tener actualmente en el repetir de los hechos económicos. «Bessemer», el gran revolucionario de la siderurgia, aparece en el siglo pasado, y con él la curva de consumos de hierro se empina hasta casi la vertical. Es el momento. Nuestras minas cerca del mar, con tipo de mineral de primera, sin manganeso, fácilmente fusible, daban el óptimo; y, como luego veremos, nuestro ritmo de producción tomó una aceleración intensa, y vemos surgir, en concepciones distintas, tendiendo al mismo fin productivo, la serie de ferrocarriles mineros; los unos, como «Orconera», que llevan hasta el mismo corazón de las minas, en rampa constante, y los otros, como «Triano» y «Franco-Belga», por el valle, y a los que por planos, cables y vías secundarias se bajará el mineral que han de transportar.

Una mina bilbaína en la época de la Guerra Europea

No sirve para nada una posibilidad industrial, un movimiento revolucionario en los sistemas productores sin la personalidad de los que conviven y saben aprovecharlo. Este es el agradecimiento, que debe ser indeleble para todos los españoles, para aquella pléyade de hombres que supieron «transformar» y que, dándose cuenta de que toda industria minera se agota, supieron sustituir la riqueza agitativa por otra de duración indefinida, puesto que va unida a la misma vida de la Nación.

¡Crear! Esta fué la obsesión, obsesión de hombres como Chávarri, Rivas, etc., hasta tal punto que casi todos ellos llegaron a su último momento sin haber visto realizados todos sus planes y que sólo en sus conceptos ambiciosos de «País» pudieron sostener aquel maravilloso ritmo de creación.

Las efemérides bilbaínas de aquella época hacen resaltar claramente la inquietud de los años. Fábricas siderúrgicas, ferrocarriles, fábricas de transformación, que han necesitado cincuenta años de vida para ver lo perfecta que era su idea. Piense el lector que los cuatro grandes ferrocarriles bilbaínos—Norte, Santander, Las Arenas y Portugalete—tienen sus estaciones ubicadas en el mismo centro de la población; algunos de ellos, como Santander, en concepción técnica de una valentía inigualable.

De la tenacidad con que llevaba a fin sus proyectos creadores a través de los obstáculos y vicisitudes mayores que podía dar la época puede verse al examinar el puerto, cuyo principal artífice tenía la misma idea de la necesidad razonada de su grandiosidad, como la que pudo tenerse al concebir una de las más bellas ejecuciones de la pujanza española: la catedral de Sevilla, la de mayor traza después de la de San Pedro.

Véase, admirando la coincidencia de momentos, un pueblo en pie, Vizcaya, al recibir la noticia de que se podían construir barcos y que era realidad el primer proyecto serio de construcción marítima.

En la extensa formación minera de Vizcaya el mineral vendible está constituído principalmente por «carbonato» y «rubio», mezclados con su ganga de arcilla y caliza. El entremezclamiento de las especies útiles es tan grande que no ha permitido hacer una mecanización de labor de arranque de tipo moderno, y el eje de nuestra producción es el cargador. Por contra, en el problema de transportes puede mostrar nuestra minería la más amplia gama de soluciones. Transporte por cables, planos, vías secundarias, muchos de ellos resueltos con originalidad y valentía y con tal variabilidad que nuestras minas pueden servir de verdadero «museo» y han dado la cantera de hombres más perfecta sobre esta materia que tenemos en España. Del antiguo cable de «La Unión», el primero de Vizcaya y uno de los primeros de Europa, al actual de «Parcocha», de máxima capacidad, podemos encontrar todos los campos de la técnica, y paralelamente, del plano inclinado principal de «Orconera», que lanza sus trenes de 40 toneladas, en los mil metros de su recorrido, a 40 kilómetros por hora, hasta el pequeño plano con 4 por 100 de pendiente, y en el que el ingenio se aplica para tan sólo sustituir una caballería, también podemos mostrar la serie de modelos más completa que existe.

Un poco de estadística, huyendo de gráficos y tablas. Del año 84 al 906 nuestra curva de producción asciende de tres millones a cinco, y de este año, a grandes planos, baja hasta 3,8 en el año 914, y en el 918 la baja se acentúa más, desde 2,5 hasta nuestra producción normal actual de 1,5, sin poder volver a levantarse, puesto que la ley Minera y la Comercial, tan unidas a la técnica, dejan paso a nuevos distritos al agotar y encarecer el producto del nuestro.

Todos los distritos del mundo tienen una curva de agotamiento muy similar. Hallazgo, prospección rápida y aceleración intensísima hasta llegar al máximo de producción. En éste se sostiene unos cuantos años, según su volumen, y pasados éstos las curvas toman la inclinación del ocaso y lentamente va reponiéndose.

Nuestra minería de hierro no tiene por qué ser distinta. Pasó su máximo, y hoy sostenemos la explotación actual, quizás la más conveniente, hasta el total agotamiento de los 100/200 millones que aun pueden encerrar nuestras montañas.

La industria minera de Vizcaya ha dejado ya de tener visos internacionales. Tiene aún potencia como para llenar dos grandes cometidos: ser fuente de suministro a la industria siderúrgica nacional, cada vez más potente, y a la que tanto ayuda la mejora de la técnica que al rebajar el consumo de carbón por tonelada de lingote divorcia la ligazón geográfica de acercarla a las cuencas carboníferas, y dar aún durante algunos años «masas» de transporte a nuestro puerto hasta que su primer plano vaya sustituyéndose por otras mercaderías.

Lector amigo: casi seguro que no conoces un punto denominado La Reineta, término del funicular que desde el Valle da acceso a la Arboleda. Cualquier día, a cualquier hora, aun por la noche, asómate a ese maravilloso mirador. Es la mejor vista de toda Vizcaya. Es toda la historia industrial de Vizcaya. Verás, al mirar al Oeste, los huecos que dejaron las explotaciones mineras en escarpes de centenares de metros; los verás con tristeza romántica. Como quien mira ruinas. Las nuestras, que serán algún día cantadas como las de Itálica Bética; y cuando estés henchido de tristeza al ver nuestro Circo en ruinas, verás con satisfacción, al dar vuelta hacia el Este, el Nervión y el Galindo a tus pies; tendrás la primera sensación de vida al ver recorrer por la ladera los trenes de mineral con sus gráciles galgueros que, en salto exacto, cierran el diente de su freno, parando matemáticamente la masa de tren dejada a su custodia. Verás luego las vías llanas de Triano y Franco-Belga entre el verdor de la vega, con sus manchones de fábricas, Backock y Cementos principalmente, y sobre todo, si tu visita es nocturna, sentirás la alegría del parpadeo del Bessemer, que periódicamente aplaude a aquellos hombres que agotaron las minas y construyeron las fábricas; y luego, aun más alejados, Las Arenas y Neguri, la población más acertada del golfo de Vizcaya, tan bella como Biarritz, pero que diariamente se traslada íntegramente a sus oficinas para seguir creando; y sobre todo tu emoción será segura al contemplar la línea grandiosa y perfecta de nuestro puerto, uno de los más bellos del mundo. ¡Fíjate en el malecón de Santurce cómo rompe las olas!... En la lucha con el bravo Cantábrico, éste salió victorioso y arrolló al muelle continuo. El nuevo se rehizo con bloques aislados—nueva concepción—para que la furia de las olas se agote, en brechas secundarias, sin poner en peligro el conjunto.

Y después de admirar y pensar en el esfuerzo efectuado dirige tu mirada al centro del puerto y verás un obelisco. Es un monumento a un hombre de aquella época con recio sabor de creador españolista, como todos aquellos que le acompañaron en su obra: Churruca.

ZULAICA Y AGUIRRE
MUEBLES DE LUJO
Y ECONOMICOS
EXPOSICION Y TALLERES:
Correría, 14 y 34
VALMASEDA
(Vizcaya)

PETROLERAS GALVANIZADAS
SOLDADAS TOTALMENTE
Unica fabricación en España:
VICENTE FRANCO ANGULO
Fábrica: BUEN PASTOR, 66
LUCHANA, Baracaldo (Vizcaya)

La Industrial Vizcaina
(S. L.)
Fábrica de zapatillas
y alpargatas
GUERNICA
(Vizcaya)

Toffees
Arrese
Bilbao

GOMAS - EBONITA
LIZARRIBAR
SUBIDA AL CEMENTERIO
SAN SEBASTIAN

Artacoz, Portilla y Blanco, Ltda.
BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

La industria minera en Vizcaya

Por LUIS BARREIRO

VIZCAYA es la provincia de España más rica en minerales de hierro y se halla situada entre las provincias de Santander, Burgos, Alava y Guipúzcoa. Su superficie es de 2.198 kilómetros cuadrados y tiene 575.000 habitantes. Bilbao, su capital, con 160.000 habitantes, es atravesada por el río Nervión, que desemboca en el mar con un magnífico puerto. La distancia que separa la ciudad del mar es de 14 kilómetros, y a lo largo del río Nervión hay muelles para carga y descarga de mercancías.

Los criaderos de mineral de hierro están situados en una longitud de 24 kilómetros de NO. a SE. A la zona minera se le puede asignar unos seis kilómetros de anchura. El mineral está en la caliza, la cual pertenece al tramo urgoaptense de la gran mancha del cretáceo inferior que atraviesa casi toda la provincia. En general, las calizas se apoyan sobre areniscas más antiguas. La formación de las masas de mineral por transformación de la caliza urgoaptense debió ser simultánea a todo el criadero en época posterior a la emersión de las calizas y anterior a la época terciaria de las grandes dislocaciones que contribuyeron a la formación de la cadena pirenaica.

Existen en Vizcaya cuatro clases de mineral, que son: vena, campanil, rubio y carbonato. Vena, se llama así el óxido férrico anhidro (hematites roja), mineral compacto y terroso que conserva restos de la estructura cristalina; su color es muy oscuro. Es generalmente el mineral más duro que se encuentra en Vizcaya y el único que se empleaba en las antiguas ferrerías. El campanil es también un óxido férrico anhidro (hematites roja) compacto y de estructura más cristalina que la vena; se presenta acompañado de romboedros de espato calizo; es en realidad una epigénesis del hierro espático, cuya estructura cristalina conserva. Rubio es el óxido férrico hidratado (hematites parda), y se presenta con frecuencia en forma concrecionada, y su ganga suele ser la sílice, y se encuentra en contacto con la arcilla, caliza y arena. Carbonato —hierro espático o siderosa—aparece a veces en pequeñas cantidades envuelto en masas de campanil o rubio; se encuentra también en bolsadas y generalmente debajo de otros minerales. Antiguamente no se daba ningún valor a esta clase de mineral, hasta que en 1881 se hizo un ensayo de calcinar el mineral en unos hornos, y desde aquella época se han explotado grandes cantidades de carbonato, que es siempre calcinado antes de embarcar.

La explotación en las minas de Vizcaya es en general a cielo abierto y se trabaja con picos, palas, rastrillos y cestos, usándose la dinamita para romper los grandes bloques de mineral. Actualmente en algunas minas se usan las excavadoras o palas mecánicas, movidas por electricidad o vapor, y también perforadoras mecánicas para romper los bloques de mineral.

Para el transporte del mineral por el interior de las minas se utilizan vagonetas de madera, que tienen una capacidad aproximada de 1,50 a 2 metros cúbicos, y son tiradas por caballerías, y en algunos casos por locomotoras de vapor. La vía es de 0,60 a 0,75 metros de anchura.

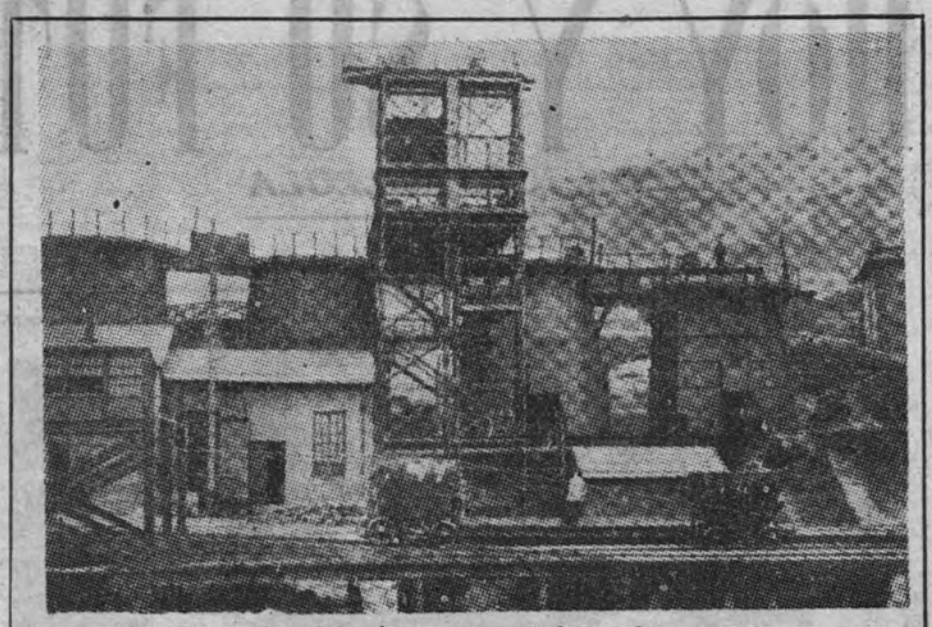
El transporte de los minerales de la mina a bordo de los barcos se hace por cables aéreos o ferrocarriles y en algunas minas, por sistema mixto de ambos medios de transporte. Los ferrocarriles tienen vía de 1 metro a 1,65 metros.

Para la carga a bordo del mineral existen en el río Nervión nueve cargaderos pertenecientes a otras tantas compañías mineras o ferroviarias. En la mayor parte de los cargaderos se carga el mineral volcando los vagones. En la orilla del mar, fuera del puerto, hay otros tres cargaderos particulares montados con elementos más modernos.

* * *

La explotación de mineral en Vizcaya ha tenido distintas etapas. Una en la que se explotaba el mineral vena solamente. A partir del año 1860 se arrancó también el campanil, y a los veinte años el rubio. El carbonato, que antes se despreciaba, comenzó a explotarse en 1881, y por fin, a partir del año 1900, se aprovecharon las chirtas.

La remuneración de la mano de obra y la duración de la jornada, factores importantes en la explotación del mineral, han sufrido variaciones en distintas épocas en relación inversa. La elevación del jornal y la reducción en la jornada obligaron a los técnicos mineros a utilizar medios mecánicos para aumentar la producción media por obrero y esta mecanización ha permitido a los mineros elevar en cierta cuantía el jornal del obrero.



Hornos de calcinación de una mina de Bilbao en 1916

En varias ocasiones se ha criticado a los mineros la reducida mecanización en las explotaciones; pero es necesario tener en cuenta que las concesiones mineras no han guardado relación con la formación de los yacimientos, y así nos encontramos que en un mismo yacimiento existen concesiones a favor de distintos mineros, y cada uno de ellos explota su mineral respectivo a su conveniencia, sin tener para nada en cuenta el bien de la colectividad.

Nadie puede dudar que una racionalización de las minas de Vizcaya podría proporcionar mayores beneficios. Todos los momentos han sido oportunos para llevar a cabo esa racionalización; pero en las actuales circunstancias la racionalización se impone.

El mayor año de producción minera en Vizcaya fué en 1899, que se consiguió extraer 6.495.564 toneladas. Desde 1900, la producción fué reduciéndose paulatinamente, hasta llegar en 1921 a 2.110.000 toneladas. Aumentó en los años 1924 y 1925, y volvió a bajar en 1926, y llegó en 1929 a la cantidad máxima desde hace muchos años: en dicho año la producción fué de 2.603.292 toneladas. Desde 1931 la producción no ha llegado a dos millones de toneladas. En 1935, año anterior a la Revolución, la producción fué de 1.598.948 toneladas, y el pasado año de 1941 fué de 982.662 toneladas.

* * *

Importantes cantidades de mineral de hierro consumieron nuestras antiguas ferrerías, situadas primeramente en los montes, junto a los bosques, donde se aprovisionaban del carbón vegetal, y más tarde, a principios del siglo XV, en los valles, para aprovechar la fuerza motriz de los ríos.

El mineral de Somorrostro se enviaba en siglos pasados, en carros, a otras provincias de España, como Alava, Logroño y Navarra, para las ferrerías situadas en el interior. Por nuestro puerto salía también mineral para el puerto de Deva, con destino a las ferrerías de Guipúzcoa, y se exportaban miles de toneladas al año a varios puertos del Sur de Francia.

El mineral de hierro de Somorrostro llegó a ser muy apreciado en el extranjero, y su exportación llegó a constituir una fuente considerable de ingresos para la Nación. La exportación de mineral continuó durante muchos siglos, hasta que la prohibió la ley XVII del Fuero de Vizcaya. Afortunadamente esta disposición fué abolida unos años más tarde.

La exportación de mineral de Vizcaya llegó al millón de toneladas en 1877, a dos millones en 1880, a tres millones en 1882, a cuatro millones en 1887 y a cinco millones en 1899, cantidad máxima anual exportada de Vizcaya. Desde ese año la exportación disminuye, hasta llegar a un millón y medio en 1919, primer año de la postguerra europea, ya medio millón en 1921, a causa del cierre de fábricas siderúrgicas en Inglaterra por la huelga de carboneros. Se eleva en años sucesivos a un millón y medio, y vuelve a reducirse en 1926 por el nuevo apague de altos hornos en Inglaterra, por otra huelga de carboneros. Al año siguiente, 1927, la exportación se eleva a un millón y medio, y en 1931, año de crisis máxima siderúrgica inglesa, la exportación no llegó al millón de toneladas. En 1938 la exportación fué de 1.011.717 toneladas, y en 1941 de 157.325 toneladas.

¿Cuál es la cantidad de mineral que contienen actualmente los yacimientos mineros de Vizcaya?

Don Ramón María de Rotaeche, en un artículo que publicó en el "Boletín Minero e Industrial" de Vizcaya en el año 1926, con motivo del XIV Congreso Geológico Internacional celebrado en Bilbao, la calculaba en aquella fecha en 50 millones de toneladas. Y otro competente ingeniero de Minas, don José Balzola, en otro artículo publicado en el "Boletín Minero e Industrial" de Vizcaya en 1928 con motivo del Congreso del Instituto de Hierro y Acero de Londres celebrado en Bilbao, la estimaba en 65 millones de toneladas, de las cuales un 40 por 100 creía sería de carbonato.

Desde el año 1928 se han arrancado 20 millones de toneladas, y no será difícil, por lo tanto, calcular que quedan aún unos 40 millones de toneladas de mineral, cuyo 40 ó 50 por 100 es mineral carbonato.

* * *

El criadero minero de Vizcaya no ha sido reconocido técnicamente por los particulares ni por el Estado, y es, por lo tanto, a mi juicio, urgente que el Estado colabore con los mineros en la exploración de la zona minera, donde sin duda alguna se han de encontrar mayores cantidades de mineral que las antes mencionadas, y si en todo momento la minería de hierro ha constituído una parte muy importante de la riqueza nacional, en los momentos actuales, mucho más.

* * *

¿Cuál debe ser la política nacional respecto al destino que se ha de dar al mineral que encierran los yacimientos mineros de Vizcaya?

Existiendo en la provincia y en las limítrofes, como Santander, Alava, Guipúzcoa y Navarra, centros de consumo de dicho mineral, es necesario que tengan en cuenta las necesidades futuras de dicha importante industria. Y si indispensable es el fomento de las exportaciones, y entre ellas la de mineral de hierro, se podía desarrollar la exportación del que se encuentra en regiones de la Nación donde no hay fábricas siderúrgicas.

SOCIEDAD ANONIMA
"TALLERES DE GUERNICA"

MAQUINAS HERRAMIENTAS
Y MATERIAL DE GUERRA

Teléfono núm. 5
Apartado núm. 4
GUERNICA
(Vizcaya)

APLICACIONES GENERALES SELECTA
Resistencias a CINCO pesetas
GUETARIA, 15 - SAN SEBASTIAN - TELEF. 16770

Ayuntamiento de Madrid

Ramón de Basterra

RASGOS DE BILBAO

Vallecitos de merienda

LA soledad del campo, los anchos y desembarazados espacios, la magnitud del cielo, parecen las aguas espirituales de un océano en el que el alma navega bañada en los rayos de lo divino.

Para quien camine con los ojos levantados a la espiritual bóveda que la existencia corona, los senderos libres, sin otros confidentes que los pájaros del cielo, son aliciente y estímulo a la peregrinación al reino último. De ahí que Castilla sea el lugar de habitación preferido para la cabeza que algún día cubra la Cogulla.

Profunda intuición era la de Darío de Regoyos cuando, escribiendo una carta, decía: "Castilla es admirable; hay en ella paisajes en los cuales todo es para el alma; nada en ellos se come." Precisamente en esta diferencia entre los vallecitos de merienda y las llanuras de la disciplina ascética está toda la diferencia del norte vizcaíno y del centro castellano.

El extravagante, es decir, el que extravaga, el que peregrina por caminos que no son los concurridos por la aglomeración placentera, elige un poco la decoración de su vida. A los senderos vascongados los encuentro un considerable inconveniente para la divagación espiritual, y es la frecuencia con que se encuentra alguien, y como la aparición del rostro de un semejante hace descender a las menudas preocupaciones, no cabe volar en espíritu sino a brincos de saltamonte.

En los campos de Castilla hay soledades de horas, en las cuales se remonta uno sin descanso.

Yermos hay melancólicos, otros tiernos, con mohines de gracia; pero los de Castilla son parajes tendidos con la gravedad luminosa de un ejército escéptico.

Está, según cuentan, la tierra del Japón tan poblada, que es imposible caminar sin ir encontrando por los caminos tanta gente como por las ciudades. Parecido sentimiento se suele tener por entre los montes viejos de Vizcaya, al encuentro apacible de aquellos rostros que tienen un resplandor cándido de la Edad de Oro, traído de lo más hondo del tiempo.

Lo recogido de las encañadas vizcaínas, los arbustos y árboles que sombrean los recodos, están pidiendo sentarse a gozar de las complacencias inocentes de la vida. En suma, la estrechez del dominio, de que habla en sus rasgos agrarios el campo vizcaíno, como la dulzura apacible del paisaje, pregonan la residencia de una democracia bondadosa. Las eras y los prados, en soledad, bajo el piélago de aire castellano, son lugares aguileños.

Finalmente, en los campos verdes del Pirineo parece ha de encontrarse, junto a un arroyuelo, el hueso de ave de una merienda; en los llanos de la meseta asemeja que se ha de hallar la pluma desprendida de la saeta con que el serafín atravesó el corazón de Santa Teresa. ¡Hierbecitas verdes vizcaínas, llenas de dulzura, sobre vosotras se siente lo tierno de la vida; enjutas rocas de Castilla, en vuestra dureza el alma rebota al cielo!

FRAGMENTO DEL POEMA "LOS FLANCOS AZULES"

¡BUEN país de los flancos azules, tu destino
es el mío! A los treinta y cuatro años, fuerte,
atlético, gozoso, no temiendo a la muerte;
hijo del Pirineo, cuya agua fué el bautismo;
de padres que nacieron aquí, de otros lo mismo,
con sangre que es esencia de robles y castaños,
conduciendo en las venas cientos y cientos de años,
prendido en los turquíes Cárpatos de Occidente,
en sus faldas violetas, aquí, forestalmente,
como nogal que canta al tránsito del viento,
suena mi alma, al vagar la onda del pensamiento.

ALDEANOS

AL alba hacen un gesto azul las chimeneas.
Muge el establo, cruzan la puerta a sus tareas
Corpóreas, respirando blanco, los campesinos.
La vida de uno son dos ruedas, los caminos
Y los uncidos bueyes; la vida el otro el hacha
Que mordiendo en el bosque los árboles agacha;
La vida de otro el campo labrantío, en que sabe
Al detalle los días de aquel retazo suave,
En que medra la caña del maíz y se aposa,
Regiamente, en el suelo la berza, tan pomposa.
Atlantes en el lodo, estos hombres de pena,
Avispas incansables de la humana colmena,
Sostienen, entre angustias mortales, nuestras cortes,
Los libros, las estatuas, los líricos transportes,
La seda, el cuadro, el ocio de oro de los señores.
Voces de melodía, palabras ruiseñores,
Les debemos, suspensas sobre su gran fatiga,
Para que, aves azules, entonen la cantiga
De que su alma inmortal a la Eternidad sube
Con la nuestra, alma blanca y errante, cual la nube.

OFICIOS

SOMBRA. Callejas frescas con fachadas de hidalgo;
Trapos en los balcones de leño azul. Hay algo
Que recuerda el silencio de oro de las colmenas.
Se labora moviendo los labios apenas.
¿Durango, Azcoitia, Luno? Viven, triunfan las manos,
Tejiendo cuerda, urdiendo la sandalia de aldeanos,
La alpargata. Igualmente mudos, entre madera
Fresca, que como rizos de propia cabellera,
Se envuelve en sus virutas, labran los ebanistas.
En el camino quiebran las rígidas aristas
De los cantos, tric, trac, tric, los picapedreros;
Indican, aijada alta, la rúa, los boyeros.
¿Quién dijo descontento en este bello mundo?
¡Amad, dulces hermanos de oficios, con profundo
Amor, la piedra, el leño, la cuerda, que el destino
Os puso entre las manos, como llavín divino
Para que el universo sus tesoros os abra!
Por la cuerda, leño y piedra, yo tengo la palabra.

RIBERA DE FUERZA Y RIBERA DE GRACIA

EL cuadro de Zubiaurre "Los remeros vencedores de Ondárroa" es el "Cuadro de las lanzas", de Velázquez, de nuestra briosa y fuerte tierra vascongada. El cuadro de Velázquez es una de las postreras nubes de honra que al caer levanta nuestro sol en la Historia. El cuadro de Zubiaurre es un alba de fortaleza; el de las lanzas es fruto de una civilización cortesana y guerrera; el de los remeros, de otra honrada y campesina.

Siempre me ha impresionado notar que en los dos grupos la arrogancia es idéntica: empuñan manos castellanas en el lienzo velazqueño utensilios de guerra; asen las manos vizcaínas los maderos de bogar, y vizcaínos y castellanos sostienen con parecida arrogancia dos cabos de civilización extremos, cabos que simbolizan, de un lado, el chambergo airoso, y de otro, la boina exigua y apretada.

..En los compatriotas de la meseta el fuego de energía ha perdido su imperio flamante; tiénense con cierto reposo y están en silencio. La vena del brío no ha sido aún consumida en los vizcaínos, de suerte que, como es tan abundoso su caudal detenido, de sus bocas parece que sale, como por una válvula, un chorro clamoroso, una voz pujante y arrolladora. ¡De haber hecho historia, remeros, o de habitar otra ribera mas langorosa no arrojaríais ese ímpetu hecho sonido que en vuestras bocas flamea como bandera de energía!

Minas de brío hay en el Cantábrico, como en las aguas del Sur, a orillas del Estrecho, hay tesoros de gracia. Pasando el portón de rocas con que empieza Andalucía, los prados y las almas desbordan capullos de gracia.

Durante siglos Andalucía renace con la energía que a su suelo acude del Norte, a raíz de la llegada de los paladines de la Reconquista. Acude la fortaleza norteña al Mediodía y durante generaciones se cubre de flores la gracia. El encantador equilibrio de la fuerza y de la gracia dura hasta que el brío se remansa y duerme en belleza quieta y deleitosa.

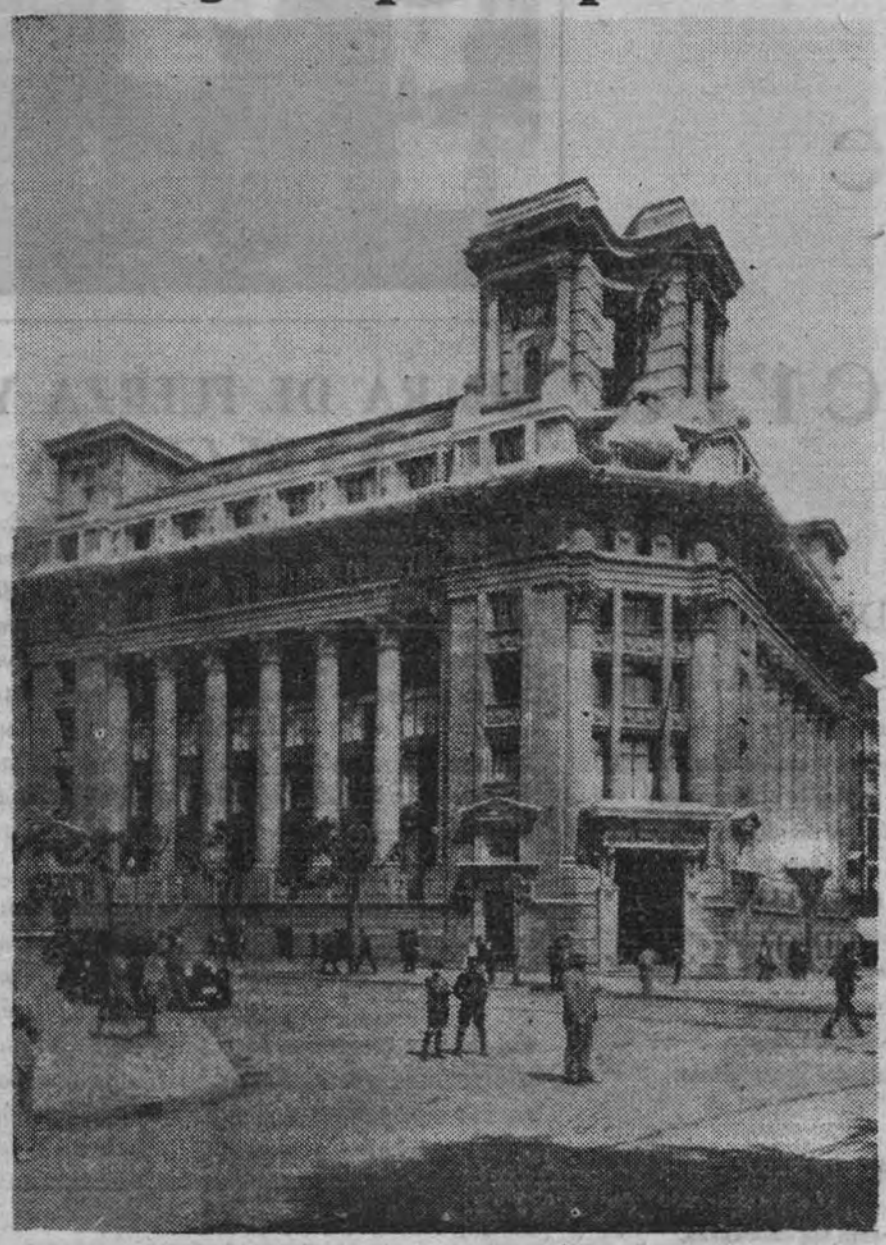
Si a las olas vigorosas del Cantábrico se las pudiera rodear de las luces, las nubes, los cielos de Andalucía, la Naturaleza aliaría la gracia y la fuerza. Pero lo que es difícil conseguir en términos naturales, puede muy bien darse y acontecer en relaciones del espíritu.

Así, en resolución, si a la ribera del Sur, la de la gracia, le es necesaria la del Norte, ribera de la fuerza, no menos a la nuestra del Norte es provechosa la del Mediodía.

¡Qué bien sienta en el roble vizcaíno una rosa andaluza!

Ayuntamiento de Madrid

Aportación de la Banca bilbaína al resurgimiento nacional y su participación en Empresas industriales



Sucursal del Banco de Bilbao en la Gran Vía bilbaí

Uno de los índices más elocuentes de la prosperidad y firmeza de un país radica en el grado de perfección que alcancen sus organizaciones bancarias, sus entidades de crédito.

Es axiomático que la mayor parte de los bienes naturales de un pueblo moderno se desvalorizarían hasta casi llegar a ser estériles si se prescindiera de la intervención de esas poderosas organizaciones—creadoras y difusoras de riqueza—que son los Bancos. Arma casi decisiva en la paz y en la guerra, hasta el punto de que una Banca mediatizada por el extranjero equivale para un país a la pérdida de su independencia.

España, la nueva España, heroicamente redimida por sí misma en la Cruzada de sangre y de gloria, ostenta hoy como uno de sus mejores motivos de orgullo el haber conquistado, con su independencia política, la independencia económica. La Banca española es auténticamente nacional. Quiere decir esto que nuestro dinero es nuestro, que nuestro crédito no está mediatizado por influencias extrañas. Seremos más o menos ricos, más o menos pobres. Pero conquistamos a alto precio de sangre el derecho total sobre nuestros bienes, sobre nuestro crédito.

La Banca es hoy un mecanismo fundamental para la vida de un Estado, y el Estado español puede disponer de ese instrumento poderoso, ya libre de tutelas extrañas... Nuestros Bancos están absolutamente al servicio de España, cumpliendo fervorosamente una alta misión. A este aspecto de colaboración de la Banca al servicio de España, los Bancos de Vizcaya, como orientadores del ahorro y distribuidores del capital, han prestado una eficaz ayuda en la difícil tarea de restauración de la vida económica del país y a la del desarrollo de las diversas actividades de la industria y del comercio.

El capital bilbaino, por conducto de su Banca, ha seguido su tradicional trayectoria de movilización, acudiendo a la suscripción de obligaciones del Tesoro, para subvenir a los gastos y servicios públicos y apoyando todas las actividades económicas privadas y financiando toda suerte de empresas, ampliando las ya existentes y promoviendo nuevos negocios y colaborando en las llamadas industrias de interés nacional, a las cuales, bajo el patrocinio del Estado, se les ha asignado una función primordial en el conjunto de la economía española. Y es que el dinero de Bilbao no sabe estar ocioso. Como la existencia vigorosa de su pueblo no conoce el reposo egoísta ni la quietud comodona y estéril, Bilbao es rico porque no deja que su dinero se enmohezca ni se estanque en la renta fácil e inactiva.

El dinero de Bilbao es un organismo vivo, dotado de movimiento, de iniciativa, de alma. El rico rentista sedentario no es de tierras vizcaínas. Su capital está al servicio de toda empresa creadora de trabajo y propulsora de riqueza.

* * *

La iniciación de la gran Banca bilbaína se efectúa en el año 1857, con la fundación del BANÇO DE BILBAO, que se constituye en el fomentador de la riqueza vasca y que, haciendo honor al espíritu mercantil y financiero de Bilbao, ha formado, a través de su larga actuación, el canal por donde discurren los capitales que fertilizan nuestros grandes empresas.

El BANCO DE BILBAO gozó desde su fundación hasta el año 1874 del privilegio de emisión de billetes en la plaza, llegando a poner en circulación hasta un total de 30 millones de reales de vellón. El decreto de 19 de marzo de dicho año, creando un solo Banco de emisión en la Península sobre la base del Banco de España, fué la causa de que cesara como Banco emisor. Diecisiete años le duró al BANCO DE BILBAO el privilegio de emisión. El BANCO DE BILBAO, en diversas épocas de su vida, ha ampliado el capital, como consecuencia de su eficaz participación en el progreso económico de la Nación. Inicia sus operaciones con ocho millones de reales, equivalente a dos millones de pesetas, y se encuentra en la actualidad con un capital total de 216 millones.

He aquí, en general y a grandes rasgos, la expansión de la labor desarrollada por este Banco.

Años más tarde, y coincidiendo con el impulso y honda transformación producida en los negocios al surgir con proporciones colosales la gran industria vizcaína, se funda el BANCO DE VIZCAYA en el año 1901, con un capital de 15 millones de pesetas.

El BANCO DE VIZCAYA entra de lleno en la vida económica y financiera de Bilbao, y su actuación es una serie continuada de iniciativas y actividades económicas, con el apoyo a nuevos negocios, fomentando los ya existentes, creando Sociedades que han desarrollado la riqueza pública, interesándose en los principales negocios de la Nación, que, aprovechando fuerzas perdidas, como ocurre con las Compañías Hidroeléctricas y mejorando los servicios de transporte con la formación de Compañías de Tranvías, Metropolitanos y Ferrocarriles, y, en fin, favoreciendo todo desarrollo económico.

Para demostrar el notable incremento adquirido por el BANCO DE VIZCAYA nos bastará citar su actual capital social, que hoy día alcanza la cifra de 186 millones de pesetas.

Otra entidad bancaria que va también, como las anteriores, íntimamente ligada al progreso industrial y económico de la región vizcaína, es el BANCO URQUIJO VASCONGADO. En el nombre de este prestigioso establecimiento bancario va el apellido linajudo de toda una familia de profunda raigambre española, que une a su maravilloso historial en el mundo de los negocios un más profundo sentimiento patrio.

Hablar en el ámbito de las finanzas las tareas de la BANCA URQUIJO es mencionar una de las más limpias trayectorias de seriedad y de crédito. El BANCO URQUIJO tiene raíces en los orígenes de todas las más diversas facetas de la economía nacional. Su capital ha sido vivero de iniciativas y palanca que ha movido los resortes fundamentales de las más variadas realizaciones.

En la vida económica, industrial y comercial de Vizcaya ha sido, como los Bancos de BILBAO y VIZCAYA, la base de esta era actual, de preponderancia industrial y económica.

Su desenvolvimiento ha estado en consonancia con el de los demás.

Por los datos que se insertan en el detalle que incluimos en esta información, podemos darnos una idea del curso seguido en sus últimos seis años.

El BANCO URQUIJO VASCONGADO ha participado en las emisiones del Estado, ha tomado parte en el seguro o ha prestado su colaboración en suscripción de títulos de un gran número de empresas. Su capital en la actualidad está representado por más de 22 millones de pesetas.

Como prueba del intenso desarrollo de la Banca bilbaína, damos a continuación un detalle de su marcha en los últimos seis años.

CARTERA DE EFECTOS

	1935	1941
Banco de Bilbao	91.447.621	135.740.153
Banco de Vizcaya	79.383.602	73.725.883
Banco Urquijo Vascongado	21.250.988	18.255.715
Banco del Comercio	8.654.294	2.407.275
	201.236.505	230.129.026

Aumento: Ptas. 29.892.521

CARTERA DE TITULOS

	1935	1941
Banco de Bilbao	501.108.551	766.945.994
Banco del Comercio	39.488.742	53.568.437
Banco de Vizcaya	494.909.096	983.100.653
Banco Urquijo Vascongado	16.512.413	38.645.639
	1.052.118.802	1.842.260.723

Aumento: Ptas. 796.141.921

CREDITOS

	1935	1941
Banco de Bilbao	201.592.590	571.843.202
Banco de Vizcaya	94.062.060	216.112.324
Banco Urquijo Vascongado	24.460.665	41.362.672
Banco del Comercio	32.865.858	24.675.538
	352.981.173	853.993.736

Aumento: Ptas. 501.012.563

ACREEDORES

	1935	1941
Banco de Bilbao	872.522.897	1.435.430.017
Banco de Vizcaya	693.966.959	1.275.614.161
Banco Urquijo Vascongado	68.545.619	154.146.469
Banco del Comercio	88.603.124	67.303.574
	1.723.638.599	2.932.494.221

Aumento: Ptas. 1.208.855.622

Como se desprende de esta rápida mirada por el campo de las actividades de la Banca bilbaína, que inicia sus actividades con la fundación del BANCO DE BILBAO en el momento en que los nuevos inventos rompen el viejo molde en que se desenvolvían la industria y el co-

(Continúa en la página siguiente.)

Edificio en que radica el Banco Urquijo Vascongado en Bilbao

Ayuntamiento de Madrid

...Y REDUCTO DEL TORO

Por R. CAPDEVILA

EL último, si se quiere, al cabo de todos los títulos heráldicos de la perínclita villa de Bilbao, pero no menos cierto que todos los demás: "reducto del toro" y, por cierto también, casi último reducto. Le agregaríamos a Bilbao ese título, como ineludible, todos los buenos aficionados a la Fiesta. Porque Bilbao, acaso ya solamente al lado de Sevilla y acaso acaso de Pamplona—ahora que ya hasta otras plazas como la de Valencia y no digamos Madrid, van perdiendo su nota de plazas de gran ganado—, está quedando como rara mantenedora del prestigio y de la presencia del toro de lidia en todos sus requisitos de trapío y de empuje.

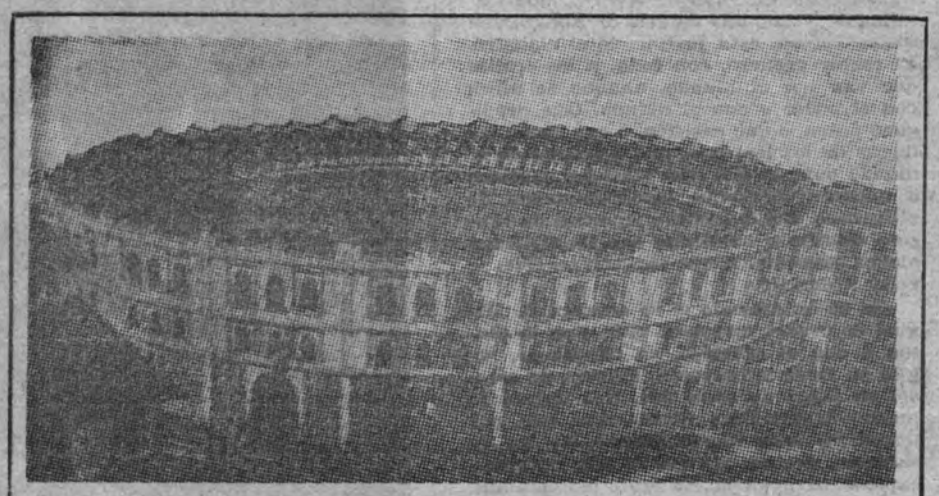
¡Qué curioso fenómeno este de que sea Bilbao el último reducto, o uno de los últimos reductos de Su Majestad el toro! Qué extraña cosa esta de que el norte español, Bilbao con Pamplona, le ande a la mano al sur matriz de Sevilla y de Córdoba, e incluso ganándole la partida. Porque Navarra aun tiene a su favor la explicación de hallarse en la vertiente de una cuenca de toros: la del cauce del Ebro, en cuyas antiguas y hoy casi extinguidas ganaderías bravas—origen de la Fiesta y de las sangres, según dicen algunos—se encuentra acaso la razón de ser de ese culto totémico guardado con pureza y lealtad a lo largo de generaciones y generaciones. Pero, Bilbao, no.

Bilbao, de espaldas a las tierras entre mañas y viejocastellanas de la Rioja ribereña, de cara solamente al mar del golfo, carece de razones taurinas geofísicas en su cañón de montes que destila hacia el Norte la gargarilla oscura del Nervión. Vizcaya apenas sabe con relación al cavicornio, otra cosa que el canto mansueto y agrario de sus castrones carreteros, mitrados de zaleas; y acaso, acaso ya, como en remedo de traslado de la flauta geórgica hacia lo heroico de la lira, el esfuerzo azuzado de aijada y de grito en los juegos de rambla de aldea, cuando las yuntas gimen en el tiro y arrastre de piedras de cuantiosos quintales. Habrá que hallar, por tanto, la razón de la taurolatría bilbaína, en otros rumbos.

Se ha dicho, por ejemplo, que es la ría la que presta clientela a Vista Alegre: la población flotante estricta, de las tripulaciones de los barcos—de España y del mundo—que arrumban a los diques y dársenas y muelles de ambas márgenes; y la que sólo tiene de flotante la acepción demográfica, o sea, la de los hombres de otras demarcaciones peninsulares, incidentemente arraigados en las labores industriales de esa vida luciente de llamas, sotrín de martillos, que trepida de Deusto norallá. Y puede ser que, en parte, sea para un cuando sólo en parte, porque el así. Ador más distraído no habrá dejado observar en la experiencia viva del tende obse ese elemento de aluvión no es, dido, que menos, el núcleo mayor del genni mucho más la plaza. Tanto más cuantío que asiste omitiendo la hipótesis, cato que incluso acaso precisamente en contra, bría redargüir pre decirse que la papuesto que acaba de fuera donde está sión por el ganado es el caso de que derivando, y no iba a darse el a coinen las gradas de Bilbao llegasen cidir todos y sólo los devotos del toro

No. No es eso, tampoco, por tanto. Ha de haber otras causas del hecho. Y mejor que en las aportaciones foráneas de aluvión, haciendo también caso omiso de explicaciones acomodaticias e inanes—tales como la del egocentrismo bilbaíno—, conviene buscar dichas causas, quizás, justamente en la entraña del propio temperamento vasco. Que él y sólo él, o preponderantemente él, es el que nutre, mantiene y empuja año a año la abundante temporada de toros de Bilbao y, de manera especialísima, la serie de tardes de agosto que así como en otros puntos se llaman "famosas" o "grandes", allí se denominan sobriamente "corridas generales de feria", y así como en otros lugares se anuncian con una cartelería estrepitosa en la que predominan los ringorrangos estilísticos de los diestros en auge, sobre la orilla del Nervión se jalean a base del toro eterno. No sólo con el enunciado de hierros y divisas, cuya selección y renombre es base principal y elocuente de la feria, sino sacando al toro como protagonista primordial de las muestras murales y, más aún, orlando y decorando las taquillas de billetaje para el público, con retratos de reses y espléndidas fotografías de desencajonamientos e incidentes relativos al bravo animal, todos ellos.

Es el culto—ya se ve por aquí—a la verdad y a la fuerza, a la naturaleza y a la lucha, a la razón suprema y pura de la fiesta de toros. Es un ir a la entraña prístina de las cosas y un adentrarse en ella sin desviación a lo accesorio o secundario del momento. Un modo vasco impuesto a la expectación taurina por el mismo sustrato espiritual que modula la rígida posición objetiva de este pueblo ante sus juegos y costumbres vernáculos, ante su vida y usos, su canto y su baile y todo su folklore.



Vista Alegre

Partiendo de esa raíz, puede seguirse el resto de la trayectoria taurino-agosteña de las "corridas generales" de la feria en Bilbao, que ante esa luz no puede perder ya ni claridad ni línea. Es en vano que haya querido Bilbao vaciar a Vista Alegre, su plaza bien nombrada, en el molde de todas—o casi todas—las plazas españolas: un poco a la morisca, bajo una crestería de andanadas, triangular y feriante, que a mí me recuerda la randa de un hule de vasar. Y más inútil aún, su cariñoso mimo de corrales: distribuídos en los vanos del varillaje de abanico que le forman en alto las galerías para el público, todas ellas cubiertas—ay, la lluvia—, entuneladas y muradas por rejillas de verdes listones de pérgola, desde donde los toros—atentas tan sólo las velludas orejas a las conversaciones altas—son vistos sin ver; convergentes las dichas galerías, igual que en un abanico, en el breve carrejo de paso a chiqueros, con balconaje en cuadro al que tamiza su luz de verde y sarga una lona que hace las veces de vela de patio andaluz. ¡Es inútil el bello trasplante intentado—y logrado—!

Bilbao es Bilbao, y sobre el ruedo oscuro de la tarde va a serlo más que nunca. No es ya por el atuendo pelotari de los muchachos mulilleros, ni porque éstos tengan su balconcillo propio al que suben —y bajan—por galgueras de mano, ni porque el toque de los tercios se imposte con acentos de país musical; todo esto es lo mismo o parecido, al fin y al cabo, que en San Sebastián y que en Pamplona. No es siquiera por esa preparación especialísima de la arena—peluca—del ruedo que peinan en espiral los escoberos para alfombrar el paseíllo, a manera de rito de introito...

Es que ya están abarrotados los tendidos—cuya numeración por cierto ofrece la peculiaridad de no seguir correlativa, sino pares a izquierda y nones a derecha, con pares y notes tan sólo, respectivamente, de orden de localidades—y bien abarrotados, de gente de ribera que ya sabe de estibar sollados y bodegas; y esta gente es Bilbao, alegre y taciturno, que ahora ya, dentro, puede más en la Fiesta que la arquitectura ultramontana—sin voz y sin voto—de la plaza por fuera. Son gentes venidas desde la entraña de la Villa, de todas las calles y todos los barrios: desde los barrios altos que encimeran y ciñen al Nervión y que se miran en su gargarilla negra, hasta quizás aquellos otros de las anexiones en donde el río se hace ría y se abre porque le embiste y viene y cubre el mar del Abra, entre baladro de sirenas y despeño de anclotes, entre cascos de naves que la bajante deja en seco desnudando sus gráciles líneas nadadoras, entre las llamaradas blancas de los hornos y los nimbos rojizos de incendio sin llamas que empenachan los cargaderos de mineral.

Y es toda esta gente, con su sentido auténtico de verdad y de hondura de las cosas, de cara ahora a la lidia. La gente, fija así—sin saberlo, quizás, ella misma—en contemplar lo que ella atisba como valor constante y como esencia última del extraño festejo: el elemento fijo, el animal, ¡el toro! Su actitud en la plaza de las "corridas generales" es un estar pendiente de él, sin atenciones excesivas ni complacientes concesiones al rumbo blandengue por el que tiende a irse el torero. ¡Qué difícil cegar, desviar, "equivocar"—a la torera—la intrínseca exigencia y la justicia extrínseca de este público serio y entero y, en cierto modo, primitivo!

Con finísimo instinto, tanto más admirable en su postura crítica cuanto menos traído y llevado por cultivos de tiempo y espacio que no sean los de esa asistencia a sus "corridas generales" y a esas otras corridas especiales de promoción de noveles—que bajo el pintoresco nombre de "pescadilladas", constituyen otra típica faceta de la afición taurina bilbaína—, el público de Vista Alegre podría sentar plaza de catedrático en España, siquiera sea en el sentido de conservador de la reciedumbre imprescindible de la Fiesta, en esta fecha en la que los restantes van haciendo suicida y rapidísima dejación de exigencias. A estos últimos todos, sin hacer excepción del Madrid petulante, les daría yo el ver una tarde taurina en Bilbao, de lidia concisa, de atención a la línea que el toro va trazando, de parquedad en el aplauso, de corrección en la repulsa, de subrayado en los arrastres —tan puro escamoteo en muchos ruedos—, de ponderación, en fin, en cuanto a concesión de galardones al diestro lidiador. ¡Cuántos públicos de éstos, doctorales, se admirarían en tal caso de contemplar al de Bilbao indiferente y frío frente a los emperifolleos toreriles que a ellos les enloquecen y que, en esencia —en ángulo o función, como ahora se dice, del toro—, no sólo embarrocan, sino despeñan día a día la trayectoria del toreo!

Dada esta última razón—que no cabe paliar con el capcioso efugio de presuntas exquisiteces en la evolución del arte y de incapacidad de percepción de ésta por parte de quienes la condicionan (argumentos manidos de todo período decadente)—, cabe sentar que la actitud del público bilbaíno o vizcaíno en general, no es torpe ni tosca; ni siquiera "suya", en el sentido peyorativo y ostentoso del vocablo; ni tampoco circunstancial, superpuesta por elementos espectadores de fuera del país. No. No es nada de esto. Por el contrario, esa actitud se aparece a los ojos del observador leal, como un módulo más del instinto de un pueblo certero y sencillo, sereno y escueto, gravemente jovial, que hasta en el juego—¿no lo son los toros?—ha logrado cuajar su honradez y rehuir la trampa.

El paladeo de una vida vertida despacio sobre el propio solar, inicia al vasco en el valor de la tierra y del cielo, de la noche y del músculo, del mar y de la lluvia, de la naturaleza toda, de la planta y la res. Y del hombre. Por qué no, ya, del toro; y del torero...

Así es el fenómeno—creo—que ofrece en nuestra Fiesta el pontón circular del ruedo de Vista Alegre. Reducto, acaso último, del toro: anclado o encallado allá en los altos de la perínclita Bilbao, entre verdes de monte y de océano, bajo un cielo gris como el toldo que cierne la luz sobre el carrejo de sus corrales verdes. Así, o no lo entiendo. Con lo cual me estaría ante "¡Todo un misterio insondable!": la frase con que el chirene maestro "Desperdicios" subrayaba hace poco a los aficionados españoles lectores de SI, ese otro fenómeno de que Bilbao produzca toreros co... ...imente". Toreros toristas, por cierto. De esos toreros, pocos, a los que les gusta el toro: para luchar con él, para poder con él—como quien echa el pulso en serio—y para matarlo bien, derecho. Concluyó su alo- nació por es

(Continúa en sexta página.)

M. E. R. E.
A D I O
SONORO
CIN FICADORES
AMPL ES
ALTAVO
16429
Elcano, 19. Teléfono
BILBAO

CARBURADORES
"Manfer"
Fabricación de carburadores para toda clase de motores de explosión
Mezcladores para gasógenos en diversos tipos
Aspiradores y transformadores
Manuel Fernández
Licenciado Pozas, 55
BILBAO

...tín... (Efe.)

...elegación Provin...

Ayuntamiento de Madrid

LOS CANTOS A BILBAO ENTRE BREGA Y BREGA

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

EN el parque con monte al fondo fué. Vemos aún las nubes de septiembre que los humos fabriles dibujan allí. Ellas filtran la luz, cuando no el sirimiri que nos ha arropado tantas veces. Hasta el parque llegaban, cuán discretamente, el estridor de unas remachaduras o el estampido sordo del barreno. Es el aire el que lleva ese dulce jadeo, como la ría lleva desde el Abra hasta San Antón el pulso del mar. La villa es así, y su entrecejo mercante se entrevera en urbanidad de siglos, hoy como en los días del Consulado. El rector, en el parque que hemos visto nacer, recitaba aquella tarde sus estrofas civiles:

¡Oh mi Bilbao, tu vida tormentosa
la he recogido yo; tus banderizos
junto a los mercaderes en mi alma
viven sus vértigos!
Dentro, en mi corazón, luchan los bandos,
y dentro de él me roe la congoja
de no saber dónde hallará mañana
su pan mi espíritu.
Vives en mí, Bilbao de mis ensueños;
sufres en mí, mi villa tormentosa;
tú me hiciste en tu fragua de dolores
y de ansias ávidas.

Sí: dentro de él contendían el oñacino contra el gamboino, el agramontés contra el beamontés, brigantes de los que se tiran al monte a aguzarse el perfil en los riscos de altura. El rector era a su vez así, y nos decía, luego de recordar sus versos, que hasta la duda era polémica. "Dubitare contiene la misma raíz que "dúo" (dos) y que "duellum" (lucha)." Pero allí el banderizo era Miguel, que, naciendo en la calle de la Ronda, vivió años y años en la de la Cruz. La villa alguna vez le reconvino maternalmente: "¡Ah, Miguel! Eso no, porque tanta levadura en el pan nuestro de cada día puede hacerte mal."

Frecuentemente aludía el guerrillero a aquella carta de Loyola a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de Portugal, aquella en que establece los tres grados de obediencia, y en la cual se lee:

"Pero quien pretenda hacer certera y perfecta oblación de sí mesmo ultra de la voluntad es menester que ofrezca el entendimiento (que es otro grado, y supremo, de obediencia) no solamente teniendo un sentir mesmo con el superior y subjetando el propio juicio al suyo en cuanto la devota voluntad puede inclinar al entendimiento."

El rector no sabía besar sus límites ni someter su juicio al de su pueblo. Hemos nosotros defendido al rector contra la villa y a la villa contra el rector. Aquella tarde le entregamos unas cuartillas que caracterizaban su ímpetu. «Léalas después y refútelas.» Lo que pensamos entonces del rector es lo que, más o menos, pensamos ahora. Diríamos, pues: «Corre como río en crecida, turbio de su propia vehemencia, el verbo de D. Miguel cuándo en el poema del Cristo va cantando la frente, los ojos y la boca del Salvador.» Quien canta así, con torrencial hermosura, ha de propender más a la pasión que al éxtasis, más al altercado que al ensueño. No siente, aunque sí comprenda, las soledades del eremita o del cartujo. Piensa que el ideal monástico es más estético que religioso; pero, al ser estático, es justificable. Con que el claustro, según el contendedor contra esto y aquello, haya podido dar un Eckar, un Suso, un Taulero, un Ruisbroquio, un Juan de la Cruz, una Catalina de Siena, una Angela de Foligo, una Santa Teresa, está justificado el claustro. El rector prefiere, con todo, a los frailes que van por el mundo, aunque se alcen con el poder o con el mando. Que prediquen desea, o que enseñen, o que curen las llagas de los leprosos, que acampen en el mundo para lo que sea: rescatar cautivos o quemar corazones incontaminados de altigenses. «Si el hombre se cruza de brazos—escribe el banderizo con familiaridad menos conveniente que expresiva—Dios se echa a dormir.»

«Ni se ha cruzado ni se cruzará D. Miguel de brazos mientras viva. Con la pluma o con el crucifijo, «a cristazos», según su frase irreverente, moverá de sol a sol su pelea de cada día. Nos dejará al morir—lo que Dios dilate—obra que, por discutida, será imperecedera. No ha de salvarse, eso no, sin que el muy altanero expíe su arrogancia. En tanto la expía allí, en su pueblo, en el Arenal, junto al tilo donde se enamoró de la madre de sus diez hijos, habrá disputas juveniles sobre las ideas del maestro. Y es claro que bajo las naves de la basílica de Santiago habrá susurro entrañable de preces para sacar el alma del gran bilbaíno del Purgatorio.» Al día siguiente, en el Suizo Viejo, nos corroboró en su amistad con un simple «¡Gracias!» Fué en esta ilustre botillería donde nos hizo retratos a lápiz a Rafael Sánchez Mazas, que entraba en sus veintidós años, y a nosotros. El, con su oñacimo y su gamboino dentro, ponía también discordia alrededor. Discrepar era lo suyo y atraer adeptos a su persona antes que a sus lecciones.

El parque

Aceptamos de él la altura, pero no, desde luego, el rumbo de la mente. Otros que los suyos eran nuestros maestros, y cuando leímos en Salamanca desde el púlpito de Fray Luis una conferencia sobre «Maquiavelo y el pecado original», la cerró D. Miguel diciendo: «Con nobleza, pero temerariamente, reivindica el conferenciante una figura a la que no podemos amar.» Del diálogo sobre esta figura y sobre otras que D. Miguel no amaba mucho nació nuestra amistad con Rafael Sánchez Mazas, que es el escritor más asistido de dones entre los escritores que el Pirineo ha dado a España. ¡Cuánto, con todo, hemos querido siempre al rector y cuán entrañable nos es ahora el tributo a su memoria!

Ni Pedro Eguillor, ni Rafael Sánchez Mazas, ni Lequerica, ni Basterra, ni Manuale Aznar, ni Zuazagoitia, ni Ignacio Catalán, pensábamos como Unamuno ni compartimos su insumisión a la dictadura. En su actitud contra algunas gentes y en un cierto repertorio de náuseas sí coincidíamos. ¡Ah, sí, como José Antonio, hubiese coincidido! Es que el autor de la «Vida de Don Quijote y Sancho» conoció aquellos días con el odio de los mestureros. De ellos habla el venerable poema del Cid, y Unamuno lo recordó al otro lado del Bidasoa. Los mestureros son los detractores que piden al Rey «juicios» para el mal vasallo. Han sido, por cierto, clasificadas las artes con que promueven la ira del Rey o la de los jueces papeleros. La denuncia es, en tiempo de Vivar, un resorte para hacer saltar al indeseable fuera de la Patria. El Cid saltó muy pronto fuera de la suya, que era Castilla la gentil—«Que a mío Cid Ruy Díaz que nadie non diesse posada.—E aquel que se la diesse sopiesse é vera palabra—que perderie los averes é demás los ojos de la cara—é aun además los cuerpos é las almas.» Y Castilla se «escondió» del Cid y no hubo en toda ella más que una niña de Burgos que le hablaba con ternura. Don Rodrigo era fuerte, y para el fuerte el mundo es un botín, pero también tierra que regar con ejemplos altivos. ¿Dónde quedan luego los mestureros, dónde las gentecicas medrosas que al paso del Cid cerraron ventanas y postigos? Supo Rui Díaz poner en el destierro la honra y el sacramento de la nobleza. De la nobleza, no de la Nobleza, aunque ésta también la ganó fundando linaje. «Oy los Reyes de España sus parientes son.» Quien campee más allá de la raya, cuente con los mestureros y sorba sufridamente la amargura de saber que le niegan y se le esconden. Con doce de los suyos fué al destierro Don Rodrigo, y no más de doce tuvo quien nos salvó poniendo entre los hombres no paz estéril, sino espada. (No eran dos veces doce los primeros que se agruparon en torno de José Antonio.) A que no enmudezcan los mestureros habrá que allanarse, pues que la Historia los prevé y el Destino quizá los elige... Pensando en ellos y en su Patria el gran díscolo cantó encendidamente:

Si exigo aquí, oficina del buen gusto,
donde sólo el olvido da consuelo
llevad mi cuerpo al maternal y adusto
páramo que se hermana con el cielo.

¿Pero a qué seguir? Combatiendo a Bilbao combatía por él, y le cantaba entre dos denuestos. Combatiendo errores de Bilbao combatían por su grandeza otros hombres que le han cantado asimismo. Y estos son los cantos que quedan... Rafael Sánchez Mazas, a los veinte años, escribió de la ría un madrigal, del que eran estos versos en que nuestra memoria se recomplace:

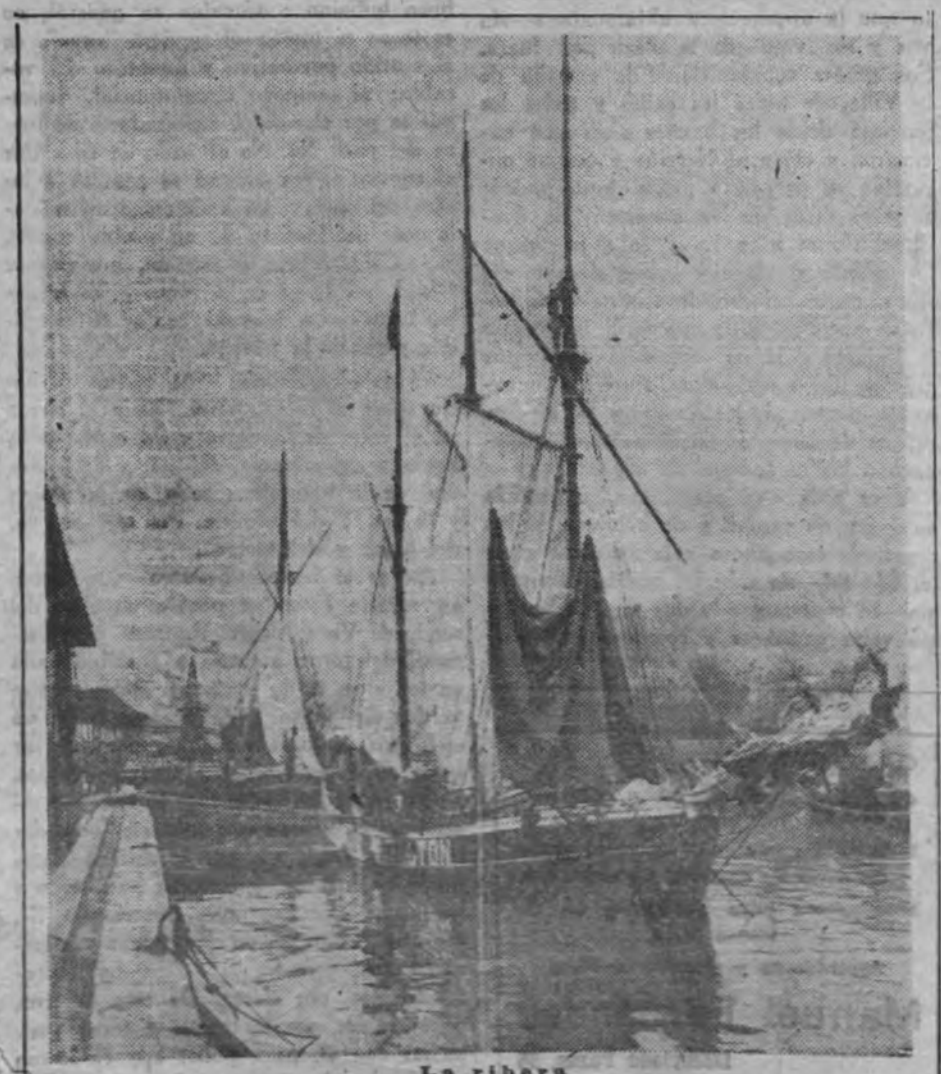
En sus arboledas—acacias,
plátanos y tilos de nuestro Arenal—
yo he sentido la gracia en tus gruchas,
la fuerza en el duro herrajín del metal.
Del metal que lava en sus aguas arriba
y tiene millares de obreros
forjadores, ferrones, mineros
en la roca viva.
Esta es mi nuestra ría bienaventurada,
esta es nuestra joven y fuerte Dame,
la divinidad que nos trae
cada día una lluvia dorada.

Sí: bregando con Bilbao se labora por él, como bregando con España, con ella que no nos gusta», se labora por ella... En la entrañable hondonada que está al fondo de nuestra vida pelearon así, y pelean, y quiera Dios que peleen los mejores entre los mejores...

Ha conseguido el ardor de tus obras
matar a la muerte.

se le decía a Bilbao en su himno, que salió, por cierto, de nuestra pluma. Eso se le decía, y también

¡Salve! Bilbao de la rueda y la quilla,
que te desvelas para madrugar
Adpese en tu hombro la enjuta Castilla
para ver el mar.



La ribera

de Madrid